MADRID HISTÓRICO

Número 93 / 5,95 euros

MAYO/JUNIO 2021

HOSPITALES HISTÓRICOS MADRILEÑOS

LAS CALLES DE MADRID

CONJURA EN MADRID, I: DUELO EN EL ARROYO ABROÑIGAL

LA ESTATUA DE LA LIBERTAD MADRILEÑA

DOSIER:

Pedro de Ribera, arquitecto de San Cayetano

ISSN 1885-5810

EDITORIAL

La historia de Madrid está llena de sorpresas, de lugares que uno pensaba que conocía y de repente se convierten en recién descubiertos. Eso pasa cuando veo el programa de Telemadrid *Desmontando Madrid*, una magnífica idea para ver y entender Madrid como antes no se había hecho. Además de la alegría de ver un programa sobre la historia de nuestra ciudad en horario de máxima audiencia, y de ver lo bien realizado que está, está la enorme sorpresa de ver cosas nunca antes vistas y de sorprenderse por historias que aún están por descubrir. No sé si tendrá buena audiencia, imagino que sí, pero desde luego es una iniciativa que nos reconcilia con la televisión autonómica y con la humanidad en general. Qué curioso ver cómo era Madrid recién fundado, con sus murallas en pie, sus arroyos fundacionales, sus casas y luego palacios, iglesias o plazas. Ver cómo ha cambiado, y cómo lo que ya no está puede volver a aparecer y así entender visualmente lo que hasta entonces sólo era una idea un poco abstracta, es una sorpresa y un milagro que tenemos que agradecer a nuestra televisión. Quizá de todo lo visto lo más increíble y maravilloso haya sido la contemplación de cómo el antiguo Alcázar se fue transformando, desde una fortaleza reducida a un enorme palacio. Poder visualizar y entender cómo se fue ampliando, modificando, transformando ha sido un momento de disfrute máximo, como imagino que lo habrá sido para cualquier madrileño interesado en la historia de la ciudad.

Y no he podido dejar de pensar que este programa, y su segura buena acogida por los espectadores nos da un poco la razón: Madrid interesa, la historia de Madrid le interés mucho al público que en el fondo está deseando que se les cuenten las historias y se les descubran las sorpresas que la ciudad aún guarda para aquellos que tengan la curiosidad de buscarlas. Esta revista de *Madrid Histórico*, y Ediciones La Librería, llevan haciéndolo varios años, desde hace casi cien números, con miles de páginas, cientos de autores y temas, ilustrando y proponiendo, contando y animando a perderse en esta historia que no termina de sorprendernos y darnos alegrías como esta de *Desmontando Madrid.*

Miguel Tébar
Director

Necesitamos vuestra opinión para mejorar
info@revistamadridhistorico.es

MADRID HISTÓRICO

Edita Madrid Histórico Editorial S. L.: C/ Mayor, n.° 80, 28013 Madrid
e-mail: info@revistamadridhistorico.es www.revistamadridhistorico.es Tfno.: 914540018

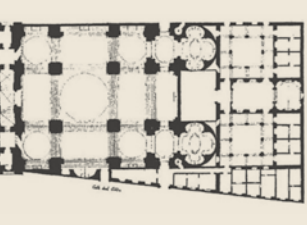
Director: Miguel Tébar Pérez / info@revistamadridhistorico.es
Consejo editorial: Juana M.ª Contreras Sánchez, Gonzalo Bellón de Aguilar, Daniel Fernández Cornago, Alejandro Pérez Lafuente Suárez, Luis Español Bouche y Manuel García del Moral Escobedo
Diseño, maquetación: Ediciones La Librería. C/ Mayor, n.° 80, 28013 Madrid
Márquetin, publicidad: Ediciones La Librería. info@revistamadridhistorico.es Tfno.: 914540018
Distribuidora: SGEL (Sociedad General Española de Librería S. A.). Avenida Valdelaparra, n.° 29, 28108 Alcobendas (Madrid). Tfno.: 916576900

Depósito legal: M-47103-2005/ ISSN 1885-5814

Hornacina de Nuestra Señora del Favor (iglesia de San Millán y San Cayetano)

Las responsabilidades derivadas de textos e imágenes corresponden a los autores de los artículos.

MAY 20
JUN 21



PORTADA

PASEOS POR EL MADRID MUSICAL, 6: POR LATINA Y LAVAPIÉS 40

Adentrándonos en sus calles, recordaremos a grandes figuras musicales como el gran organista renacentista ciego, Antonio Cabezón, o Luigi Boccherini, compositor y violonchelista; cantantes como la extraordinaria mezzosoprano Teresa Berganza; y otros músicos de los siglos XVI al XX.

HOSPITALES HISTÓRICOS MADRILEÑOS 46

Desde la Edad Media hasta la actualidad en la ciudad de Madrid se han ido creando y desarrollando diferentes centros hospitalarios que fueran atendiendo a su cada vez más numerosa población. Desde el primitivo Hospital de San Lázaro, ubicado extramuros, a otros más actuales, como el Gregorio Marañón, los repasaremos en este interesante artículo.

LAS CALLES DE MADRID 70

Hacia 1844 apenas había seiscientas calles. Ya existían las primeras normas específicas para nombrar, rotular y numerar calles, plazas, glorietas, etc. El origen del nombre de las calles y plazas de Madrid es muy heterogéneo. A todos nos llama la atención las placas que indican los nombres de las calles. Dichas placas son una referencia muy clara, constituyen una pista sobre la justificación de la denominación actual o del pasado. Hay más de cuatrocientas vías de la ciudad que constituyen las placas del centro de la misma por Alfredo Ruiz de Luna, miembro de una saga de ceramistas.

CONJURA EN MADRID, I: DUELO EN EL ARROYO ABROÑIGAL 76

El turbulento otoño de 1868 trajo consigo acontecimientos muy importantes para Madrid, capital de un reino sin rey y epicentro de todas las intrigas políticas que pugnaban por imponer su particular visión del Estado. La conjura más célebre y al mismo tiempo traumática fue la que se concretó en el magnicido del presidente de Gobierno, el general Prim. La conspiración aunó todos los elementos dignos de un drama teatral, pues se inició de manera pública a través del cruce de acusaciones entre los partidarios del nuevo monarca, Amadeo I, y los defensores de la República; y finalmente ensangrentó las calles de Madrid.

DOSIER

PEDRO DE RIBERA, ARQUITECTO DE LA IGLESIA DE SAN CAYETANO 52

San Cayetano creó la Orden de Clérigos Regulares, más comúnmente conocida como *teatinos*, para renovar el modo de vivir de Cristo y los apóstoles, practicando la pobreza, sin pedir limosnas ni tener rentas fijas. A principios del siglo XVII los teatinos llegaron a Madrid y fundaron la iglesia de San Cayetano, que se convirtió en uno de los templos más bellos y suntuosos de la villa.
Su principal arquitecto fue don Pedro de Ribera, quien tuvo una gran vinculación personal y familiar con los teatinos, ya que tres de sus hijos ingresaron en la Orden y su segunda esposa, su padre y él fueron enterrados en nuestra iglesia. La fachada de San Cayetano es un alarde del estilo de Ribera por sus pilastras de granito, baquetones, óculos elípticos y motivos florales.

OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

El Madrid de la Mil Caras:
LA CIUDAD Y SUS CELEBRIDADES 18

Madrid ha sido refugio, morada y hogar de muchas celebridades, talentos llegados hasta la capital desde todos los puntos de España buscando su oportunidad o un lugar para desarrollar sus facultades. Por la vía del arte, del estudio, de la ciencia o de la política, Madrid se convertía en el foco de atracción para muchas de estas personalidades destacadas.

Mirador Madrid:
QUÉ VER EN MADRID EN 10 PASOS 27

Si quieres saber qué ver en Madrid te proponemos un recorrido por los principales puntos de interés de la ciudad. Una ruta a pie dividida en diez visitas imprescindibles. Puedes realizarse en dos horas o en dos días, según gustos o posibilidades y nos permitirá conocer los lugares y monumentos esenciales de la capital.

Jardines Históricos:
EL AGUA MÁS CODICIADA 36

Nos aventuramos en esta ocasión a descubrir una de las fuentes más apreciadas de la ciudad de Madrid, hasta que dejó de serlo por la canalización del agua: nos referimos a la fuente del Berro. Elemento que da nombre al parque que queda a su espalda y cuya historia es muy parecida a la de otras muchas fincas de recreo y agropecuaria que proliferaron alrededor de Madrid.

Madrid y el Arte:
LA ESTATUA DE LA LIBERTAD MADRILEÑA 84

Madrid es una ciudad que guarda muchos secretos y obras de arte; si unimos los dos conceptos el resultado sólo puede ser sorprendente. Para conocer nuestra obra de arte nos trasladaremos al claustro neomedieval del Panteón de Hombres Ilustres, un lugar único y especial donde descansan los restos de influyentes políticos españoles de los siglo XIX y XX.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Fabiola Azanza, Alfonso V. Carrascosa, Miguel Chamorro, Rosalía Domínguez, Luis Fernández, Fátima de la Fuente del Moral, Alan Ferreiro, Carlos Font Gavira, María Teresa García Pardo, Jonathan Gil Muñoz, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Iván Mallada Álvarez, Jonathan Mallada Álvarez, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Natalia Núñez Dato, Carlos Osorio, Pedro Sala Ballester, Alejandro Segura, Miguel Tébar, Juan Tejela Juez, Javier Villoslada.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Alan Ferreiro, Carlos Font Gavira, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, Madrid Coloreado.

Otros archivos: *ABC*, *Blanco y Negro*, Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, CSIC, *El Liberal*, El Punto sobre la Historia, Ediciones La Librería, *La Ilustración Española y Americana*, Editorial Temporae, Hemeroteca Municipal de Madrid, *La Ilustración de Madrid*, *Memoria de Madrid*, Museo de Historia de Madrid, Museo Nacional del Prado, Patrimonio Nacional, Real Academia Española de la Lengua, Shutterstock, Wikipedia.

ediciones
LA LIBRERÍA

CASAS MUSEO

Aprovechar esta obligada exclusividad para visitar esos lugares de Madrid que se nos habían quedado pendientes es una oportunidad que quizá no volvamos a tener. Por eso además de ver a los *grandes* como el Prado, el Thyssen o el Reina Sofía con una tranquilidad y poco público que nos dejarán disfrutar de la experiencia como hacía muchos años, podemos ver esos otros museos que no son tan conocidos pero que son también auténticas joyas de nuestro patrimonio cultural. De la página de Turismo del Ayuntamiento nos ha llamado la atención esta propuesta que les presentamos para que no se la pierdan:

Casas museo. Además de las grandes pinacotecas del Paseo del Arte, existen otros museos que, ubicados en antiguos palacetes y casas solariegas, proponen un recorrido íntimo por la historia. Museos con relevancia histórica cuyas paredes fueron escenario en la vida de artistas de la talla de Joaquín Sorolla o grandes edificios como el palacio de Liria, la residencia de la Casa de Alba, conocido también como el Hermano Menor del Palacio Real. Casas nobles del Madrid donde arte y belleza se unen mostrando al público grandes colecciones de arte. Además, el abono «Cinco museos: Otro Madrid» te permite visitar (en un periodo máximo de diez días) los museos de Artes Decorativas, Cerralbo, Romanticismo, Sorolla y Lázaro Galdiano por sólo doce euros (www.culturaydeporte.gob.es/cincomuseos/home.html).

Museo del Romanticismo. Un palacete que recrea la vida cotidiana y las costumbres de la alta burguesía durante el Romanticismo. Abierto todos los días. (www.esmadrid.com/informacion-turistica/museo-del-romanticismo).

Museo Sorolla. Museo dedicado a Joaquín Sorolla, el pintor de la luz mediterránea, situado en su antigua casa familiar. Abierto de martes a domingos (www.esmadrid.com/informacion-turistica/museo-sorolla).

Museo Lázaro Galdiano. La colección formada por el ilustre editor José Lázaro Galdiano puede verse en la que fue su residencia, el palacete de Parque Florido. (www.esmadrid.com/informacion-turistica/museo-lazaro-galdiano).

Museo Cerralbo. Una casa-palacio, en la zona de Princesa, reconvertida en uno de los museos madrileños más destacados. (www.esmadrid.com/informacion-turistica/museo-cerralbo).

Casa-Museo Lope de Vega. En pleno barrio de las Letras, la casa en la que vivió el escritor durante sus últimos veinticinco años recrea cómo eran las viviendas típicas del siglo XVI. (www.esmadrid.com/informacion-turistica/casa-museo-lope-de-vega).

Museo Nacional de Artes Decorativas. Presenta un recorrido por la historia de las artes decorativas de Oriente y Occidente. (www.esmadrid.com/informacion-turistica/museo-nacional-de-artes-decorativas).

Casa-Museo Fuente del Rey (Aravaca). Un museo que acoge la obra de los representantes más ilustres del arte catalán de los siglos XIX y XX. (www.esmadrid.com/informacion-turistica/casa-museo-fuente-del-rey-aravaca).

Museo Casa Natal de Cervantes. Casa-museo del autor del Quijote, que recrea los usos y costumbres de los siglos XVI y XVII. (www.esmadrid.com/informacion-turistica/museo-casa-natal-cervantes).

Palacio de Liria. El llamado Hermano Menor del Palacio Real, residencia de la Casa de Alba, alberga pinturas de extraordinario valor. ¡No te pierdas su visita guiada! (www.esmadrid.com/informacion-turistica/palacio-liria).

Fuente www.esmadrid.com
(página oficial de Turismo de Madrid)

M. H. ■

TRAS LAS HUELLAS DEL BRUTALISMO EN LA ARQUITECTURA MADRILEÑA

Ignacio García Casas

Con este título se podría intuir que el artículo constituye una investigación sobre los efectos del vandalismo en determinados edificios madrileños. Sin embargo, bajo el término de *brutalismo* se identifica una corriente arquitectónica basada en el empleo del hormigón armado visto con el que crear diversas formas y a la que pertenecen unos cuantos edificios singulares construidos en la segunda mitad del siglo XX en Madrid.

En los dos anteriores artículos tratamos sobre la relación entre la estructura y las fachadas de los edificios. Entonces destacamos dos etapas en el desarrollo histórico de la construcción: la primera, cuando la estructura está formada por muros de carga incluso en fachada; y la segunda, a partir del siglo XX, cuando la disponibilidad de nuevos materiales y técnicas de construcción permite que la estructura se disocie de la fachada y aparezcan nuevas formas de expresión arquitectónica basadas en el empleo de estructuras ligeras vistas.

La aparición de la arquitectura brutalista

En los años sesenta surge una corriente arquitectónica bajo la influencia del arquitecto suizo Le Corbusier, a raíz de su experimentación con el hormigón armado en las viviendas que proyectó en Marsella y Berlín, así como en los edificios gubernamentales y culturales de la ciudad de Chandigarh, en India. El término *brutalismo* tiene su origen en la expresión que en francés utilizaba Le Corbusier para referirse al hormigón: *béton brut* u «hormigón en bruto». El crítico de arquitectura británico Reyner Banham lo renombró como brutalismo —*brutalism*, en inglés—.

La arquitectura brutalista tuvo su auge en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta del siglo pasado y, de algún modo, supuso una vuelta atrás en la evolución de las estructuras de los edificios. Se volvía a emplear pesados paños ciegos para construir tabiques, forjados o fachadas ahora ejecutados en hormigón visto. De esta manera, estructura y fachada eran de nuevo un solo elemento como en los edificios antiguos.

Entonces, ¿qué diferencia las construcciones de este nuevo movimiento arquitectónico de las realizadas desde la época romana hasta principios del siglo XX? Desde un punto de vista meramente formal, los edificios brutalistas desarrollan gran variedad de volúmenes y formas moldeadas en hormigón armado. Su adaptabilidad a todo tipo de diseños ya no se constriñe —como hasta el siglo XX— a la formación de espacios encerrados entre planos verticales, sin apenas vuelos en sus fachadas y con sobrios huecos de ventanas y balcones. Ahora los espacios se moldean tras fachadas con todo tipo de formas y huecos.

Ahora bien. Para el brutalismo el empleo del hormigón armado y sus posibilidades constructivas son un instrumento más y no un fin, pues en este movimiento también se encuadran edificios realizados en piedra o ladrillo.

El brutalismo se basa en dos principios: la sinceridad en el empleo de materiales y la simplicidad de la formas. Sinceridad por cuanto los edificios muestran en sus paramentos los materiales en bruto con colores y rugosidades naturales. El más extendido, el hormigón armado, se presenta en su color y con las huellas de los moldes de encofrado en su textura. Y simplicidad de volúmenes por cuanto comparte con el movimiento moderno la utilización de formas poliédricas básicas y desnudas de todo ornamento.

La arquitectura brutalista en Madrid

Este movimiento emerge en la arquitectura madrileña en los años sesenta junto con otros movimientos internacionales para modernizar el panorama arquitectónico y suceder al agotado periodo de la autarquía.

En su empeño por crear un estilo propio con raíces en el pasado imperial, la estética de la autarquía utilizó tipos arquitectónicos clásicos combinados con elementos de la arquitectura herreriana tales como chapiteles y cubiertas de fuerte pendiente, siguiendo así el modelo del monasterio de El Escorial. La piedra y el ladrillo en sus fachadas y la pizarra en las cubiertas eran los materiales omnipresentes en todas estas obras. Frente a estos materiales, el hormigón resulta un material moderno, con múltiples posibilidades para adoptar las nuevas formas arquitectónicas. Pero además, con el empleo del hormigón visto se reducen los costes y tiempos de construcción respecto a la arquitectura de la piedra ejecutada por una mano de obra cada vez más costosa y escasa.

Así pues, la arquitectura brutalista trajo aires de modernidad que se abrieron paso en Madrid gracias la expansión económica y urbanística de los años sesenta. Su tipología es diversa, pues abarca edificios residenciales, religiosos, culturales o institucionales. El catálogo de las obras realizadas es amplio y requiere que volvamos a algunas de estas obras en próximos artículos. Ahora visitaremos sólo algunos de los más significativos.

Los edificios de viviendas

El empleo del hormigón armado ofrecía la posibilidad de levantar construcciones económicas a escala masiva. La experiencia desarrollada por Le Corbusier en los bloques de viviendas conocidos como l'Unité d'Habitation sirvió de modelo en los planes de formación de comunidades urbanas influidas por determinadas ideologías sociales. Se planteó así en muchas ciudades en expansión la construcción de grandes bloques de viviendas sociales ejecutados en hormigón visto.

Sin embargo, pese a la creación de nuevos barrios residenciales en la periferia de Madrid, el brutalismo no arraigó en la construcción de viviendas sociales, que siguieron ejecutándose con materiales tradicionales. Por el contrario, los dos edificios residenciales más significativos realizados en hormigón visto responden a modelos de vivienda burguesa. Un tipo de vivienda de gran superficie útil y con estancias separadas para la unidad familiar y el personal de servicio. Nos estamos refiriendo al edificio Torres Blancas y a los bloques de viviendas ubicados entre la glorieta de Ruiz Jiménez y la calle Santa Cruz del Marcenado.

Edificio Torres Blancas. Este edificio se levanta entre la avenida de América y la calle Corazón de María. Construido entre 1961 y 1968, el proyecto es obra del arquitecto Javier Sáenz de Oíza en colaboración con los ingenieros Leonardo Fernández Troyano y Carlos Fernández Casado. Toma su nombre de la idea original de construir dos torres gemelas en hormigón blanco si bien, por motivos económicos y debido a los impedimentos urbanísticos, finalmente sólo se construyó una torre y en hormigón visto. El edificio se eleva sobre una diluida planta cuadrada en la que destacan ocho pilastras ciegas de aristas redondeadas. De entre los fustes de las pilastras sobresalen las piezas cilíndricas correspondientes a las diferentes estancias de las viviendas. En cubierta, las pilastras se coronan por unos miradores cilíndricos volados

Edificio Torres Blancas.

La utilización del hormigón como único material de fachadas enfatiza el contraste entre huecos y macizos, lo que potencia el protagonismo de la diversidad de cuerpos cilíndricos que componen sus espacios habitables. La verticalidad de las pilastras contrasta con la horizontalidad de los huecos de ventana en los cuerpos cilíndricos. La complejidad del proyecto se encuadra además dentro de la denominada arquitectura organicista y merece una reflexión que abordaremos en próximos artículos.

Bloque de viviendas en la glorieta de Ruiz Jiménez.

Bloque de viviendas en la glorieta de Ruiz Jiménez. Construido entre 1969 y 1975 según proyecto de los arquitectos Fernando Higueras y Antonio Miró, constituye un conjunto arquitectónico que rompe con la composición en manzana cerrada de la zona. La edificación se desarrolla a partir de un modelo de bloque de viviendas entre medianeras elevado sobre soportes exentos a nivel de planta baja. En las plantas superiores, cada uno de estos bloques dispone de dos viviendas por planta y simétricas respecto al eje de una escalera central. La composición de las fachadas es preminentemente horizontal, si bien interrumpida cadencialmente por grandes jardineras voladas. Este modelo se repite en sus dieciséis bloques dispuestos en una hilera cuyo trazado se adapta a la alineación de las calles. En la calle de Santa Cruz del Marcenado, sin embargo, la edificación se retranquea respecto de la alineación oficial para crear un pequeño jardín semicircular y contrarrestar así la angostura de la calle.

A pesar de que el diseño de las viviendas rompe con su entorno por su trazado y los materiales empleados, el edificio ofrece una imagen amable del brutalismo debida a diversos factores como el empleo de hormigón blanco, la profundidad de sus vanos y la vegetación de sus jardineras.

Dos templos madrileños

La arquitectura brutalista propició nuevas formas en los espacios destinados al culto, para los que la capilla de Notre Dame du Ronchamp, proyectada por Le Corbusier en 1950, fue un claro referente. Al mismo tiempo, los cambios litúrgicos propugnados por el Concilio Vaticano II requerían nuevos modelos de templos católicos que, en la mayoría de los casos, habrían de construirse en los nuevos barrios de la ciudad.

En la arquitectura religiosa brutalista prevalece la austeridad de los espacios destinados al culto frente a la abundancia iconográfica de altares e imágenes religiosas característica de épocas anteriores. Los sobrios muros de hormigón se moldean para crear un ambiente de serenidad y penumbra. A través de vidrieras o de sutiles lucernarios la luz penetra en el recinto consiguiendo que la atención de los feligreses se concentre sobre un punto de interés: el altar, la imagen de un cristo u otra figura religiosa. En Madrid, una vez superado el periodo de la autarquía, se construyeron varios templos con estas características. En estas páginas vamos a visitar dos de ellos.

Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Filipinas. El actual templo, ubicado en el número 40 de la calle Conde de Peñalver, es obra del arquitecto Cecilio Sánchez-Robles. Fue construido entre 1967 y 1970 en sustitución del primitivo convento que ocupó ese solar hasta su demolición en 1967. El edificio sigue las huellas de la arquitectura internacionalista de Le Corbusier. Se ordena por plantas en tres ambientes. En planta sótano se ubican la cripta y las dependencias parroquiales. En la cripta destaca la disposición del lucernario que ilumina el altar.

Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Filipinas. Fachada.

La planta baja está ocupada por el templo parroquial: un espacio en penumbra de desarrollo longitudinal y doble altura bajo un techo abombado al que precede el coro, ubicado sobre la entrada principal. A la derecha destaca un cuerpo en el que se ubican los confesionarios y la capilla del sagrario. En el presbiterio, el lienzo quebrado de testero concentra la luz del lucernario corrido sobre el altar mayor y el cristo que lo preside. Dos lucernarios corridos más, uno frente al altar mayor y otro, abierto a fachada tras el coro, completan la iluminación cenital del templo. Por encima del templo, en las cinco plantas superiores, se localizan las estancias del convento de Dominicos.

Todo este complejo edificio se oculta tras una sobria fachada con la misma altura que los edificios colindantes y conformada por unas láminas horizontales de hormigón visto que convergen hacia su interior. A su derecha, una afilada torre campanario se eleva por encima de la cubier-

Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Filipinas. Interior del templo.

Iglesia de Santa Ana en Moratalaz. Exterior.

ta del edificio. En su coronación una cruz tallada en el hormigón desvela la identidad del templo.

Iglesia de Santa Ana, en Moratalaz. Dentro de la ingente obra de Miguel Fisac traemos a estas páginas una iglesia construida en Moratalaz, entre 1965 y 1971, dentro de un programa de dotación de templos en los nuevos barrios de la Diócesis de Madrid. La especial sensibilidad del arquitecto en su diseño está íntimamente ligada a su sentimiento religioso y al hecho de dedicar la construcción del templo a su hija Anaick, fallecida a muy corta edad.

El edificio es un complejo parroquial situado entre bloques de viviendas. Constituye un espacio de remanso en medio de un barrio de alta densidad e intenso tráfico. Además de los servicios litúrgicos, incluye otra serie de actividades socio-religiosas. El volumen del templo, un cuerpo de formas alabeadas, emerge sobre el conjunto de cuerpos ortogonales. Parte de las dependencias parroquiales se agrupan en torno a un pequeño patio con vocación de claustro, mientras que la residencia parroquial se ubica en una planta inferior, aprovechando así el desnivel del solar. Un atrio ajardinado, al que se accede a través de un ancho porche, precede al templo y al baptisterio, dispuesto este último en una estancia de planta alabeada.

Una vez en el templo descubrimos un espacio a media luz, iluminado por unas vidrieras dispuestas sobre las cuatro puertas de acceso. El recinto adopta una disposición asamblearia, más ancho que profundo, para situar a los fieles en torno al altar. Su volumen está conformado mediante unos muros de hormigón visto alabeados que favorecen la acústica del recinto y sutilmente conducen el foco de atracción hacia el presbiterio. El presbiterio, iluminado por un lucernario que se eleva por encima del plano de cubierta, está conformado por un muro cóncavo sobre el que se abren tres absidiolos de trazado irregular. Se asemejan a nichos excavados en una masa de hormigón, ordenados conforme establece la nueva liturgia surgida del Concilio Vaticano II.

Cada uno de los absidiolos acoge una escultura de José Luis Sánchez, artista cuya obra iconográfica está muy extendida por los templos levantados por esa época en Madrid. En el absidiolo central, un crucifijo está suspendido tras el altar. En el de la izquierda se ubica el ambón y una imagen de santa Ana con la Virgen María y el Niño Jesús. El de la derecha acoge el sagrario, iluminado lateralmente por una vidriera, obras del pintor Antonio Úbeda, cuyos colores cálidos rompen con la sobriedad del hormigón. Al otro lado del sagrario, la luz votiva que lo acompaña está sostenida por las manos de una escultura que representa una niña. Es el póstumo homenaje del escultor a la hija fallecida del arquitecto.

El brutalismo en la Ciudad Universitaria

Pese a la proliferación de recintos universitarios en la Comunidad de Madrid y su diversidad arquitectónica, tan sólo podemos destacar como netamente brutalistas dos edificios.

La Ciudad Universitaria. Creada para concentrar los edificios universitarios de Madrid, su origen se remonta

Iglesia de Santa Ana en Moratalaz. Interior del templo.

a 1927. La extensión de su Campus, ubicado al este de la ciudad, permitió la dispersión de las localizaciones de las distintas facultades, los campos deportivos y los colegios mayores. Pese a su dispersión, los primeros edificios docentes mantuvieron cierta unidad al adoptar como constantes, la escala, la estética —de vocación racionalista con algunas concesiones al clasicismo de pórticos columnados y trazados simétricos— y las fachadas en ladrillo visto.

Con el paso de los años fue aumentando la variedad de estudios universitarios y la consecuente construcción de nuevas facultades, escuelas de ingeniería y colegios mayores. La Ciudad Universitaria acogió así en su Campus las universidades Complutense, Politécnica y de Educación a Distancia. Este crecimiento rompió la primitiva homogeneidad de las primeras facultades y dio paso a las nuevas formas arquitectónicas, dispersas por todo el Campus. De los nuevos edificios construidos a partir de la década de los setenta, tres se ejecutaron en hormigón visto: la Escuela de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, de volúmenes rotundos y simples, el Colegio Mayor Siao Sin y la facultad de Ciencias de la Información.

Colegio Mayor Siao Sin. El edificio debe su nombre a su primitiva función como residencia universitaria para estudiantes procedentes en gran parte de la China Nacionalista. Actualmente acoge las facultades de Humanidades de la Universidad de Educación a Distancia. Las obras se acometieron entre los años 1969 y 1970, según proyecto del arquitecto Juan de Haro Piñar. El terreno sobre el que se asienta sobre un terreno en pendiente, lo que se aprovecha para situar el acceso al edificio en la cota superior correspondiente a la calle del Obispo Trejo.

El edificio se estructura en dos cuerpos siguiendo el modelo de las residencia de estudiantes que Le Corbusier proyectó en la Ciudad Universitaria de París. El cuerpo que ocupa la planta baja está destinado a las instalaciones comunes de estancia, biblioteca, aularios, capilla y un amplio salón de actos. Sobre él se eleva un cuerpo de seis plantas en el que se sitúan los dormitorios de los residentes. Los bloques de planta baja se escalonan para abrir una terraza hacia el río Manzanares. Por encima de estos, el bloque de dormitorios constituye un prisma rectangular coronado por unas pérgolas sobre su cubierta aterrazada. Destaca en su imagen la estructura de columnas exentas y jácenas con cabeza volada sobrepuesta a los cerramientos de las fachadas de hormigón visto y vidrio, marcando el ritmo en la composición del conjunto.

Colegio Mayor Siao Sin.

Facultad de Ciencias de la Información.

Facultad de Ciencias de la Información. El proyecto es obra de los arquitectos José María Laguna y Juan Castañón. Su construcción se desarrolló en dos fases entre los años 1971 y 1979. Se levanta sobre un terreno en pendiente, en lo que fue la vaguada del arroyo Cantarranas, lo que condiciona su disposición en dos bloques paralelos a la avenida Complutense. Estos bloques se funden en torno a un patio central cubierto al que se abren el vestíbulo de entrada, la escalera y los corredores de acceso a las aulas y dependencias docentes. Un lucernario que sobresale sobre el plano de la cubierta plana lo ilumina.

El edificio constituye un complejo juego de volúmenes de hormigón visto desarrollado en cinco plantas desigualmente distribuidas. Su composición rompe la uniformidad de las fachadas mediante cuerpos volados o desprendidos del plano vertical de los soportes. En su fachada izquierda, destaca la escalera trazada en torno a una gran chimenea. Las dos últimas plantas del edificio vuelan sobre las hileras corridas de ventanas inclinadas. Su horizontalidad y vuelo sobre el plano de soportes recuerdan la composición del Ayuntamiento de Boston, un icono de la arquitectura brutalista construido entre 1963 y 1968. ■

Ignacio García Casas es autor del libro *Arquitectura en Madrid: Guía para conocer sus edificios*. Madrid: Ediciones La Librería, 2014.

Alfonso V. Carrascosa
Científico del CSIC

70.º ANIVERSARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

El 10 de octubre de 1951, y con la preceptiva autorización del entonces Ministerio de la Gobernación, echó a andar el Instituto de Estudios Madrileños (IEM). Al año siguiente, concretamente el 21 de abril, se vinculó al patronato José María Quadrado, perteneciente a la mayor organización científica de España, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Su puesta en marcha fue iniciativa de varios estudiosos locales, entre los cuales cabe destacar a Enrique Lafuente Ferrari, Joaquín de Entrambasaguas y Cayetano Alcázar. Rememoramos los inicios del IEM.

A los ilustres investigadores y docentes mencionados en el anterior preámbulo, se sumaron los no menos destacados Agustín R. González de Amezúa, Luis Araújo Costa, Ernesto Jiménez Caballero, Luis Moya Blanco y José Simón Díaz. En la propia web del IEM se señala que es una institución cultural sin ánimo de lucro dedicada a «promover, estudiar y difundir las realidades históricas y actuales tanto sociales, como económicas, jurídicas y culturales de Madrid y su Comunidad». El acto inaugural del IEM se realizó el 21 de noviembre de 1952 en el Salón Real de la Casa de la Panadería, en la Plaza Mayor. En la actualidad tiene su sede en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC) en el madrileño barrio de San Blas.

Las actividades iniciales del IEM se mencionaron en la *Memoria de la Secretaría General del CSIC: 1952-1954*, donde, después de indicar que fue creado con el fin de promover y difundir los estudios eruditos sobre la capital de España, se señala que inició su andadura organizando conferencias, itinerarios de Madrid, exposiciones, excursiones y publicaciones.

El presidente fundador del IEM fue **Agustín González de Amezúa y Mayo** (1881-1956). Crítico literario además de historiador, desarrolló toda su formación durante la Edad de Plata, primero en el Colegio de Jesuitas de Valladolid. Se doctoró en Letras por la Universidad de Madrid en 1902. Heredó la biblioteca de Ramón Nocedal, del que era sobrino. Organizó la biblioteca de la Real Academia de Jurisprudencia y colaboró con el CSIC, presidiendo el patronato de Saavedra Fajardo de Estudios Internacionales y dirigiendo el Centro de Estudios sobre Lope de Vega. Inició la reconstrucción de la que fue casa madrileña de Lope, y fue concejal del Ayuntamiento de Madrid entre 1924 y 1927. Miembro de la Real Academia de la Lengua desde 1929, de la de Historia desde 1942 y de la de Jurisprudencia desde 1945. Siempre se declaró discípulo de Francisco Rodríguez Marín y de Menéndez Pelayo. Fue uno

Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC), actual sede del Instituto de Estudios Madrileños, en el madrileño barrio de San Blas.

Agustín González de Amezúa y Mayo (1881-1956), crítico literario además de historiador, presidente fundador del IEM y también presidente del Patronato Saavedra Fajardo del CSIC.

El madrileño Joaquín de Entrambasaguas y Peña (1904-1995), filólogo, historiador y gastrónomo, vicepresidente cofundador del IEM.

Fachada del Palacio de Cañete, sede de la biblioteca del Instituto de Estudios Madrileños desde 2019, en la calle Mayor n.º 69.

de los dieciséis firmantes en 1943 de una carta dirigida al general Franco para que abandonara su «ensayo totalitario» y restaurase la monarquía tradicional española, lo que pone de manifiesto una vez más que aquí estaban ocurriendo muchas cosas a la vez durante este período histórico que algunos se empeñan ideológicamente en simplificar. En 1951 marchó a México en representación de la Real Academia Española para presidir el Congreso de Academias Hispanoamericanas correspondientes de la Española y fue nombrado presidente.

El también madrileño **Joaquín de Entrambasaguas y Peña** (1904-1995) fue filólogo, historiador y gastrónomo. Supervisó su educación, durante la Edad de Plata, quien llegaría a ser obispo de Tarragona y luego cardenal, Benjamín de Arriba Castro. También estudió en el Cisneros y luego Filosofía e Historia en la Universidad de Madrid, doctorándose con un estudio sobre Lope de Vega, tras lo cual participó con asiduidad como docente universitario. Ganó en 1932 las entonces nada desdeñables oposiciones de catedrático de instituto y en 1934, la cátedra universitaria. Estuvo vinculado a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y al centro de investigación constituido por la Real Academia de la Lengua en colaboración con el CSIC denominado Centro de Estudios sobre Lope de Vega.

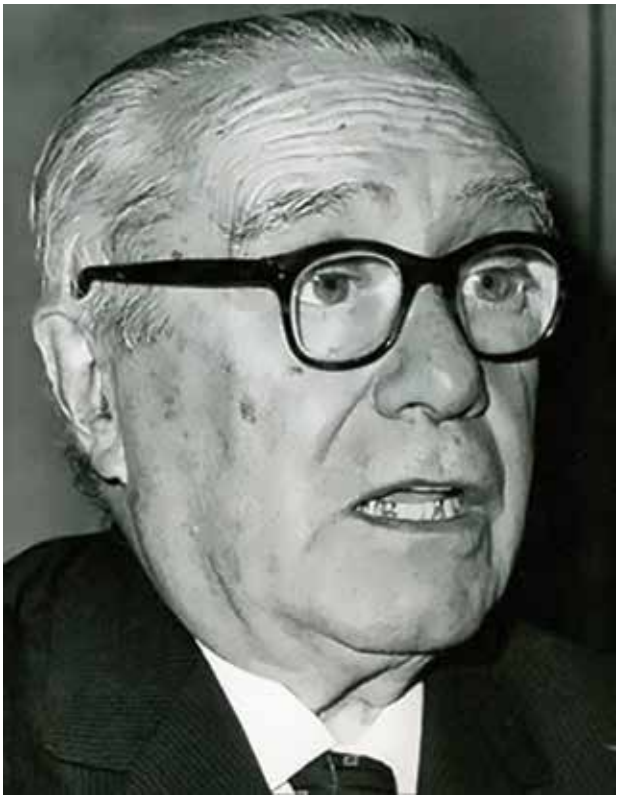
Autor de más de cuatrocientas publicaciones diversas, entre las que destacan las dedicadas a Lope de Vega, escribió mucho y bien sobre la historia del arte, el cine, la gastronomía o la historia de Madrid. Su rica biblioteca, compuesta por cerca de veinticinco mil libros y folletos, fue adquirida en 1991 por la Universidad de Castilla-La

El madrileño José Simón Díaz (1920-2012), tenido por una de las más brillantes figuras de la bibliografía española, fue secretario fundador del IEM y creador y presidente de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL, CSIC).

Mancha, que le nombró doctor *honoris causa* en 1993. Su interés por su ciudad natal le vino muy bien al IEM en su arranque.

José Simón Díaz (1920-2012), tenido por una de las más brillantes figuras de la bibliografía española, fue secretario fundador del IEM. Este madrileño estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid entre 1939 y 1943. En 1956 comenzó su docencia en la misma, donde acabaría siendo catedrático de Bibliografía y jefe de departamento en 1970, cargos que ejercería hasta su jubilación en 1986, tras la cual continuó ejerciendo como profesor emérito de la Universidad Complutense. Nombrado en 1961 por la Unesco miembro de la Comisión Mundial de doce expertos para elaborar el proyecto de unificación de estadísticas bibliográficas internacionales, colaboró con el CSIC como creador y presidente de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL), dentro de la cual se incorporaría el IEM, del cual fue cofundador. Presidió además el Instituto Cervantes durante más de veinte años, siendo Premio Internacional Nicolás Antonio de Bibliografía concedido por el Centro de Estudios Hispánicos de Syracuse University de Nueva York. Recibió la Medalla de Oro al Mérito en Bellas Artes en 1995. Fue académico de la Academia de Historia y Arte de San Dámaso, secretario de la revista *El Libro Español* entre 1957 y 1968 y autor de cientos de publicaciones especializadas entre las que destaca su *Bibliografía de la literatura hispánica*. En 2004 donó a la Universidad Complutense gran parte de su biblioteca particular: más de 5600 libros y documentos de monografías y repertorios fundamentales para el estudio de la bibliografía, la imprenta y el libro antiguo español. Fue colaborador honorario del Instituto Nicolás Antonio de Bibliografía y secretario de la *Revista de Literatura*, de la Colección Clásicos Hispánicos y del Centro Superior de Filología Española de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. En 1969 es investigador científico del CSIC por concurso de méritos.

Otro de los creadores del IEM, el madrileño **Enrique Lafuente Ferrari** (1898-1985), también se formó en la Edad de Plata, primero en las famosas escuelas de piso, en el barrio de Malasaña, y luego en el Instituto Cisneros. Eminente historiador del arte español especializado en Velázquez, Goya y Zuloaga, estudió Filosofía e Historia y se doctoró en Historia por la Universidad de Madrid, siendo discípulo de los historiadores del arte Elías Tormo y Manuel Gómez-Moreno. Vinculado desde 1928 como catalogador al Museo del Prado y al Gabinete de Estampas de la Biblioteca Nacional, participó en el verano de 1933 del mítico crucero por el Mediterráneo organizado por Manuel García Morente. Acabó siendo catedrático de Historia del Arte en la madrileña Escuela Superior Central de Bellas Artes y catedrático de la Universidad Complutense y, desde 1948, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Nada menos que Julián Marías, con el que mantendría una estrecha amistad y colaboración profesional en universidades americanas, diría de él: «La sociedad española no fue generosa con Lafuente. No fue catedrático de Universidad (aunque sí de la Escuela de Bellas Artes), ni miembro de la Real Academia Española, a pesar de mis deseos (aunque sí de la de Bellas Artes),



El madrileño Enrique Lafuente Ferrari (1898-1985), historiador del arte y vocal cofundador del IEM.

Portada de la revista *Anales del IEM*, publicada ininterrumpidamente desde 1966 y dedicada a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia.

ni director del Museo del Prado, aunque parecía haber nacido para ello. Fue admirable profesor y conferenciante, de conocimientos inmensos, tanto visuales como intelectuales, de palabra fácil y expresiva, de mente cálida y acogedora». Su perfil, más que adecuado para estudiar una ciudad como Madrid, plagada de arte por todas partes, permitió al naciente IEM realizar un gran avance en este ámbito.

Cayetano Alcázar Molina (1897-1958), historiador, hizo el bachillerato en los Escolapios, se licenció en Derecho y Filosofía y Letras en Madrid —facultad esta última de la que llegó a ser decano hasta la Guerra Civil— y se doctoró con un estudio sobre la historia del correo en América. También educado durante le Edad de Plata, este madrileño ingresó por oposición en 1922 en el cuerpo de Correos y fue catedrático de Historia de España en la Escuela Superior de Correos, ganando por oposición en 1926 la cátedra de Historia de España de la Universidad de Murcia. Fundó la revista *Filosofía y Letras* (1915-1920). En su domicilio vivió refugiada durante la guerra Carmen Conde, muy amiga de su esposa Amanda Junquera. Recibió varias pensiones, alguna de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), pero también de la Universidad de Madrid —llamada entonces Central— y la de Murcia, ya que no sólo la JAE daba pensiones. Desde noviembre de 1939 ocupó de forma provisional la Cátedra de Historia Moderna de España de la Universidad de Madrid, llegando a propiedad en 1943. Fundado el CSIC, fue vicesecretario y secretario fundador del Instituto Jerónimo Zurita de Historia, que acaba de cumplir ochenta años, secretario de la revista *Hispania* y redactor de la *Revista de Indias*, además de miembro del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo de Historia Hispanoamericana, así como director de la Escuela de Historia Moderna del CSIC. Como director general de enseñanza universitaria entre 1946 y 1951, recuperó para la docencia a bastantes profesores depurados y exiliados, promovió la puesta en marcha de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y la Universidad de Verano de Santa María de la Rábida. Fueron discípulos suyos los historiadores Vicente Palacio Atard, José Cepeda Adán y José María Jover Zamora, entre otros. Precisamente en 1958 acudiría a Peñíscola a los Coloquios de Erudición Local, con los miembros del IEM Gómez Iglesias y Simón Díaz. Fue tercer director del IEM, tras Amezúa y Entrambasaguas. En el primer número de los *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (1966), revista que sigue activa, se le dedicó un artículo por Cepeda,

El madrileño Cayetano Alcázar Molina (1897-1958), historiador y vocal cofundador del IEM y del Instituto Jerónimo Zurita del CSIC.

alabando su labor como director de universidades en estos términos: «Pone en su gestión un especialísimo cuidado en la situación general y personal de sus compañeros repartidos por el área de las distintas universidades. Inquiría y estudiaba el problema de cada cual y procuraba resolverlo en la esfera de sus posibilidades, y cuando su deseo se estrellaba con los "imponderables", como él decía, le invadía una profunda tristeza. Como un recuerdo muy a tono con su carácter y su dedicación de estos años de gestión, aún queda cariñosamente incorporado al lenguaje de los catedráticos españoles la definición de "cayetanas" a una gratificación inventada por él no se sabe cómo en unos años de apreturas económicas; símbolo hoy, en su día fueron un alivio notable que llenó de alegría a aquel hombre pendiente siempre de la situación de sus compañeros». Y en el mismo artículo, ya desde la distancia de la muerte, evoca Cepeda los rasgos personales más definidos de Cayetano Alcázar: «Su simpatía, su agudeza, talento rápido, entrega a los demás y maestría silenciosa y cotidiana, dispuesto siempre con su dinamismo trepidante a la acción de cualquier clase que fuera».

El también madrileño **Luis Araújo-Costa Blanco** (1885-1956) fue un abogado que se decantó por la escritura. Estudió primera y segunda enseñanza con los Escolapios, y cursó en Madrid la carrera de Derecho en la Universidad Central, doctorándose en ella. Colaboró con asiduidad escribiendo artículos de historia, arte y literatura e incluso versos, en los principales diarios y revistas de Madrid —*La Época*, *Nuestro Tiempo*, *Raza Española*, *ABC*, *El Debate* y *La Nación*—, así como en varias publicaciones francesas, como *Les Lettres* o *Revue des*

El madrileño Luis Araújo-Costa Blanco (1885-1956), abogado y escritor, vocal cofundador del IEM.

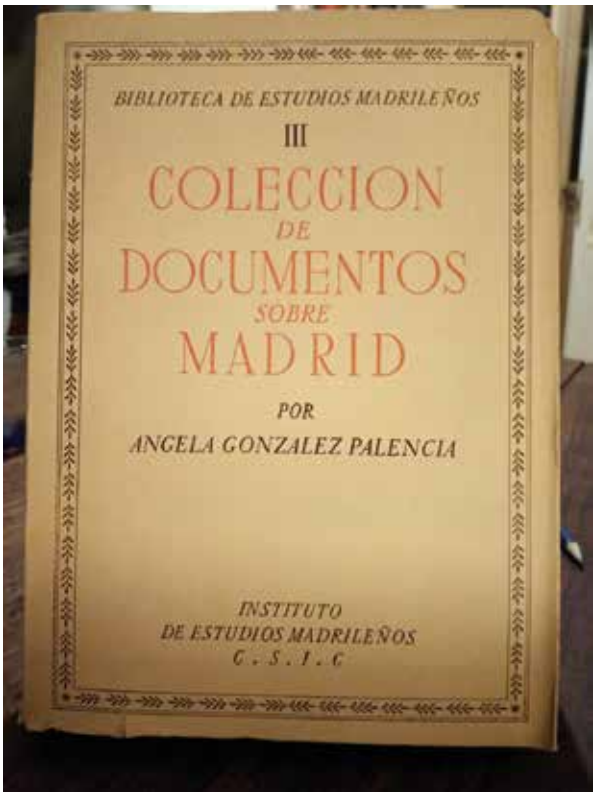
El madrileño Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), escritor, intelectual, diplomático, vanguardista de la Generación del 27 y vocal fundador del IEM.

Questions Historiques, entre otras. Tras la Guerra Civil de 1936 se dedicó particularmente al cultivo de temas madrileños, en los que logró ser un reputado especialista. Fue miembro numerario fundador del Instituto de Estudios Madrileños. Fue apresado por sus creencias religiosas y conducido a una checa de la que consiguió escapar. Escribió unos treinta libros con glosas, biografías, estampas, ensayos, estudios de comentario y crítica, muchos de ellos sobre Madrid, temática en la cual se especializó.

Otro madrileño que echó a andar el IEM fue **Ernesto Giménez Caballero** (1899-1988). Fue un escritor, intelectual y diplomático vanguardista de la Generación del 27. Estudió en el Instituto de San Isidro de la capital de España, se licenció en Letras en la Universidad de Madrid y continuó sus estudios para graduarse en Filosofía. Fue compañero de curso de Javier Zubiri y llegó a colaborar en la revista *Filosofía y Letras*, que habían promovido estudiantes ligeramente mayores, como Pedro Sáinz Rodríguez o Vicente Aleixandre. Fue Américo Castro el profesor con el que mantuvo más relación mientras fue estudiante, y quien facilitó al recién licenciado un puesto en la Universidad de Estrasburgo como profesor de Lengua y Literatura, ciudad en la que vivió durante el curso 1920-21. Es decir, también este fundador del IEM fue educado durante la Edad de Plata. En Estrasburgo conoció a la italiana Edith Sironi, hermana del cónsul de Italia e hija de un físico famoso, con la que se casó en Madrid el 4 de mayo de 1925. Colaboró desde su primer número (junio de 1926) en la *Revista de las Españas*, que publicaba la Unión Ibero-Americana en Madrid, y se imprimía en una imprenta que la familia tenía en la calle Huertas. La revista buscaba estrechar las relaciones entre los pueblos hermanos de España, Portugal y las naciones americanas. En 1928 fundó el primer cine-club de España. Allí se estrenó el primer film surrealista: *Un chien andalou*, de Buñuel y Dalí. En 1935 obtuvo la cátedra de Literatura del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. En 1957 fue nombrado agregado cultural en Paraguay y Brasil y a partir de 1958 ejerció como embajador de España en Paraguay, hasta su jubilación en 1969. Recibió dos veces el Premio Nacional de Literatura. En 1985 obtuvo el Premio Espejo de España.

Luis Moya Blanco (1904-1990) fue un arquitecto español, también madrileño, que ostentó ser académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1953. Educado como todos los demás en la Edad de Plata, estudió el bachillerato en el madrileño Colegio del Pilar, institución religiosa con la que mantuvo un fructífero contacto profesional durante toda su vida. Su profesor de Historia y Latín del bachillerato, Fidel Fuidio, fue determinante en que se interesase por la arquitectura al introducirle en la de Roma y Grecia. Se matriculó en la Escuela de Arquitectura de la madrileña calle de los Estudios —en la que fue alumno, entre otros, de Anasagasti, de López Otero y de Muguruza—, de la que llegaría a ser director entre 1963 y 1966. En dos importantes concursos convocados en el año 1935 consiguió el Primer Premio: Edificio para Hogar-Escuela de Huérfanos de Correos y Museo del Coche y del Arte Popular. En 1934 se casó con Concepción Pérez Masegosa. Fue arquitecto conservador de la Biblioteca Nacional, hizo el monumento a Colón de la República Dominicana; la iglesia de San Agustín, en

El madrileño Luis Moya Blanco (1904-1990), arquitecto español, fue académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1953 y vocal fundador del IEM.



Portada de la obra de Ángela González-Palencia Simón, una de las primeras colaboradoras del IEM.

Madrid, en el n.º 10 de la calle de Joaquín Costa; o la capilla del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, en el madrileño barrio del Niño Jesús. Entre 1959 y 1960 hizo un nuevo pabellón en su Colegio de Nuestra Señora del Pilar y en 1963, el Colegio Mayor Chaminade, en la Ciudad Universitaria de Madrid. La iglesia parroquial del Espíritu Santo y de Nuestra Señora de la Araucana, en la calle de Puerto Rico, la construyó en 1970-71 también en la capital de España.

Después de este somero repaso de los fundadores del IEM, y refiriéndonos a las publicaciones atribuidas al IEM en las Memorias del CSIC, fueron incluidas en tres colecciones, la de Itinerarios de Madrid, la de Biblioteca de Estudios Madrileños y la de Temas Madrileños. Dado que en ellas aparecen como autoras dos mujeres, nos detenemos ahora brevemente en algunos aspectos de sus biografías.

En Biblioteca de Estudios Madrileños aparece recogida en la primera memoria de la actividad del IEM, incluida en la Memoria CSIC de 1952-54, la publicación *Colección de documentos de Madrid*, escrita por **Ángela González-Palencia Simón**. Además, fue coautora de *Historia de las ideas estéticas en España: Índices generales onomásticos y de materias*, que fueron redactados con su hermano Luis M.ª González-Palencia Simón y Ángela González-Palencia Simón y bajo la dirección de su padre, el insigne Ángel González-Palencia, que en 1946 sería nombrado vicepresidente del Patronato Menéndez Pelayo del CSIC, habiéndose casado en 1916, a los veintisiete años, con doña María Simón, con la que tuvo a sus hijos Luis M.ª, catedrático de instituto; Ángela, licenciada en Filología Semítica; Ramón, fallecido; Juan Antonio, médico; y Pilar, catedrática de Francés.

Además, en la Memoria CSIC de 1952-54 aparecen como publicaciones en el apartado «Fuera de serie», es decir, no incluibles en ninguno de los anteriores apartados, la obra titulada *Los Ramírez de Arellano de Lope de Vega*, escrita por **Diana Ramírez de Arellano** (1919), sobre quien se sabe más que lo conocido de la anterior. Esta mujer fue una poeta, ensayista y profesora de literatura e idioma español, así como presidenta y fundadora del Ateneo Puertorriqueño de Nueva York, donde además mantuvo una presencia muy activa en los círculos de intelectuales puertorriqueños y de otros latinos. Neoyorquina de nacimiento, se crió en Ponce, Puerto Rico, proveniendo sus padres de familias prominentes de la sociedad puertorriqueña, y siendo su abuelo Salvador Brau, uno de los primeros historiadores puertorriqueños. Estudió primaria y secundaria en Ponce, y luego obtuvo el grado en las facultades de Pedagogía, Artes y Ciencias de la Universidad de Puerto Rico, para trabajar a continuación como maestra en la Escuela Superior de Manatí, de donde partió en 1944 a Nueva York para obtener su maestría en Pedagogía en el Colegio de Maestros de la Universidad de Columbia en 1946. Del 46 al 51 trabajó en el Colegio para Mujeres de la Universidad de Carolina del Norte y en el Colegio Douglass de Rutgers University (Nueva Jersey), y viajó a España en 1951, donde realizó sus estudios doctorales en la Universidad de Madrid, que finalizó con el estudio *La comedia genealógica en Lope de Vega y edición crítica de* Los Ramírez de Arellano, de la cual su segunda parte fue publicada precisamente con el título Los Ramírez de

Diana Ramírez de Arellano, colaboradora del IEM, poeta, ensayista y profesora de literatura e idioma español, así como presidenta y fundadora del Ateneo Puertorriqueño de Nueva York.

La Dra. María Teresa Fernández de Talaya, actual presidenta del IEM, primera mujer con tal cargo. Fotografía realizada por M.ª Teresa Fernández Talaya.

Arellano *de Lope de Vega* (1954). De regreso a su posición en el Colegio Douglass, desarrolló posteriormente su carrera académica en el City College de Nueva York hasta su retiro profesional. En 1963 fue fundadora y primera presidenta del Ateneo Puertorriqueño de Nueva York, y también miembro de diversas organizaciones literarias como Sigma Delta Pi (fraternidad latina en Estados Unidos), Modern Language Association y la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, la cual la nombró miembro emérito el 31 de diciembre de 1983. Recibió entre otras condecoraciones la Medalla de Oro del Ateneo de Puerto Rico (1958) y la Medalla de Oro y Diploma del Ecuador (1967).

El Ayuntamiento de Madrid concedió al IEM la Medalla de Oro en 2001 y le nombró cronista de la villa en 1966, año en el que comenzó su andadura la revista *Anuario del IEM*, que sigue publicándose con interesantísimos estudios de diversa índole sobre la capital de España. Ostenta la presidencia la Dra. **Teresa Fernández Talaya**, primera mujer que lo preside. Licenciada en Geografía e Historia y doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, que además es directora de publicaciones de la Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo. Académica correspondiente de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, habiendo desarrollado su carrera profesional como archivera en el Archivo Histórico Nacional, Archivo del Palacio Real y Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo del Ayuntamiento de Madrid, es directora cultural de la Fundación Madrid Nuevo Siglo y ha dirigido los proyectos culturales de la Candidatura Olímpica Madrid 2012. También como historiadora de la Presidencia de Gobierno ha realizado el libro institucional titulado *El Real Sitio de La Florida y La Moncloa: Evolución histórica y artística de un lugar madrileño*.

Además de la ubicación de su sede, siguen vinculando al IEM con el CSIC científicos del mismo, como los profesores **Alfredo Alvar Ezquerra** —miembro vitalicio de su junta directiva— o **José Luis Peset**, eminentes historiadores que han escrito mucho y muy bueno sobre nuestra querida ciudad y las diversísimas actividades que a lo largo de su historia se han desarrollado en ella, destacando el último de ellos precisamente la historia de la ciencia. Los magníficos ciclos de conferencias que el IEM organiza pueden disfrutarse en su canal de YouTube. La extensa actividad, así como una semblanza de los miembros que forman parte o han formado parte del IEM a lo largo de su historia, pueden verse en línea en su web institucional, de donde se ha tomado parte de la información recogida en el presente artículo. Ojalá y el IEM continúe su magnífica andadura ofreciendo a los madrileños motivos científicos para amar más si cabe a esta hermosa ciudad. ■

Webgrafía

Diccionario Biográfico Español: <dbe.rah.es>.
Filosofía en Español: <www.filosofia.org>.
IEM: <xn--institutoestudiosmadrileos-4rc.es>.

AGRADECIMIENTOS: este estudio ha sido parcialmente financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, a través del proyecto de investigación HAR2016-76125-P.

Javier Leralta

SALGAN Y VEAN

Con frecuencia nuestra mirada nos lleva hacia delante, despreciando lo que dejamos atrás. Es una costumbre bastante común y lógica por el afán de descubrir nuevos tesoros que se suponen que están al otro lado del umbral. Precisamente cuando entramos en un edificio histórico la mirada se dirige al frente o a los lados y difícilmente giramos la cabeza porque intuimos que lo más valioso está dentro. Pero no siempre es así.

Maestros y artistas de todo tipo dejaron su talento en altares, capillas, muros, retablos, coros, bóvedas, cruceros, escaleras, claustros. En cambio, hubo un grupo de artistas cuyo trabajo pasa desapercibido con frecuencia porque se muestra en zonas de penumbra donde la mirada apenas se detiene. Me refiero a las cerrajas artísticas que sólo advertimos cuando abandonamos los lugares. Muchas iglesias de Madrid cuentan con maravillosas obras de arte en las puertas principales gracias al trabajo de brillantes herreros, cerrajeros y cinceladores de la escuela madrileña de este noble arte del hierro artístico como se puede ver en las fotografías que acompañan este artículo.

Carradura Calatrava.

Cerradura basílica San Miguel.

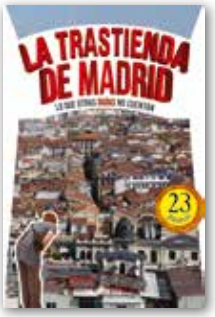
La citada escuela fue impulsada por el cardenal infante don Fernando, arzobispo de Toledo y hermano de Felipe IV, que protegió a estos artistas, alcanzando un gran prestigio sus trabajos, auténticos bordados hechos en hierro y bronce. En Madrid hay auténticas joyas repartidas por infinidad de lugares como los conventos de don Juan de Alarcón y San Plácido, el monasterio de las Comendadoras de Santiago o las iglesias de Montserrat, San José y San Cayetano, entre otras. En todos estos lugares encontrará un mundo de magníficos herrajes de forja con su propio lenguaje: abrazaderas, sostenientes, manezuelas, cerrajas, piezas de condenar y nudos de falleba, la pieza principal del sistema de cierre y donde los artistas ponían más empeño y acostumbraban a firmar porque era la única herramienta con espacio para ello.

Cerradura parroquia de Santiago.

En las fotografías se puede ver, por ejemplo, como en la caja de cerradura de la basílica pontificia de San Miguel (calle San Justo), aparece la inscripción «ANTON PEREZ ME FICI AÑO DE 1746» o la firma que muestra la iglesia de las Calatravas (calle Alcalá): «JOSEPH MAIOL ME FE AÑO 1686». Una delicia con sus placas y lazos. A veces la falta de espacio obligaba al orfebre a reducir las palabras. En otros trabajos, en cambio, los elementos de cierre lucían símbolos relacionados con el lugar. En la iglesia de Santiago y San Juan Bautista (plaza de Santiago) aparecen la cruz de la Orden de Santiago y una vieira.

Una razón más para estar atentos a ese pequeño vestíbulo que forman la puerta principal y la contrapuerta de muchas iglesias y edificios, porque la cerraja artística puede ser el mejor recuerdo de la visita, o al menos será el último. Palabra de «La Trastienda de Madrid». ■

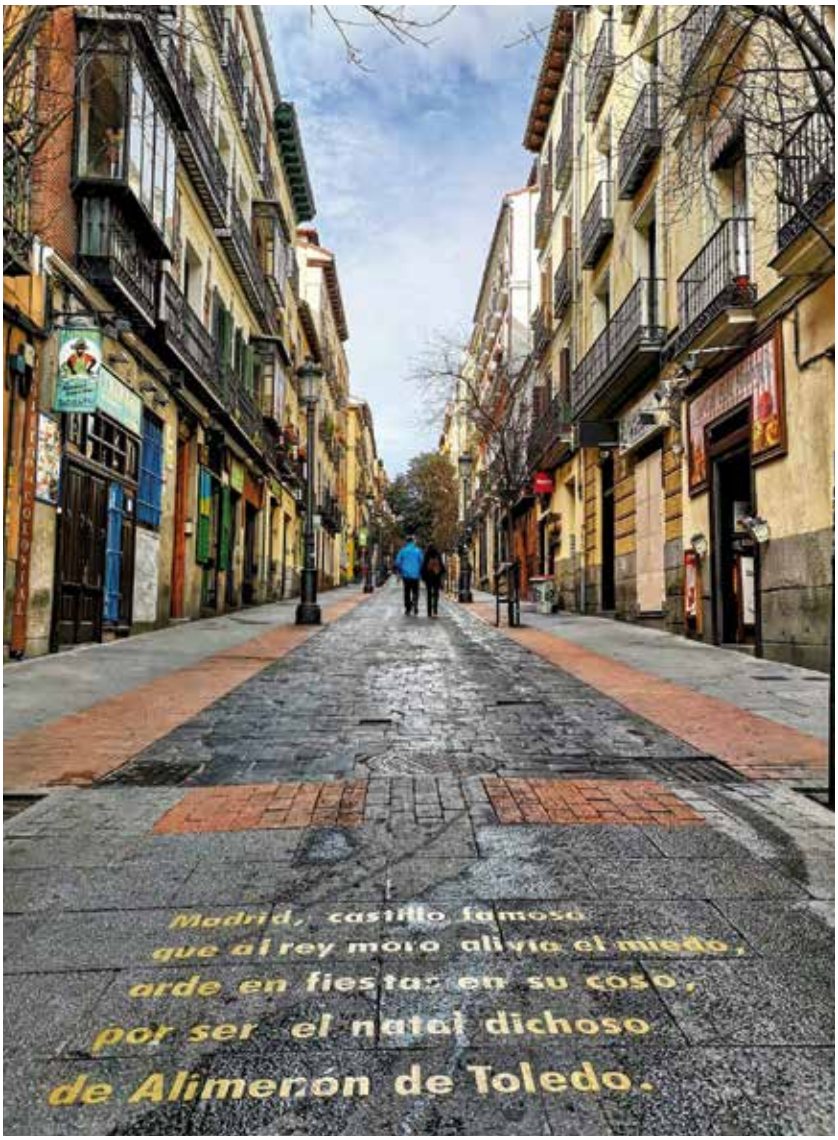
Texto extraído del libro
La trastienda de Madrid
de Ediciones La Librería, 2016.



Sara Medialdea

LA CIUDAD Y SUS CELEBRIDADES

Madrid ha sido refugio, morada y hogar de muchas celebridades, talentos llegados hasta la capital desde todos los puntos de la geografía nacional buscando su oportunidad o un lugar donde desarrollar sus facultades. Por la vía del arte, del estudio, de la ciencia o de la política, Madrid se convertía en el foco de atracción para muchos de estas personalidades destacadas. Y gracias a todos ellos, la capital alcanzó brillo y atesora las huellas de aquellos lugares por donde pasaron algunas de las mayores figuras de nuestra historia.



La calle de Huertas, arteria del barrio de las Letras.

El barrio de las Letras es un privilegio que cualquier gran ciudad querría para sí. Por allí pasaron o vivieron muchos de los grandes nombres de la literatura de nuestro Siglo de Oro. Y en los nombres de sus calles y en muchos de sus edificios aún queda recuerdo de aquello. Es lo que ocurre en la calle de Cervantes, un auténtico monumento a la historia en sí misma, donde vivió el inmortal autor de *Don Quijote de La Mancha*, pero también otro genio como Lope de Vega. De este último se conserva aún la que fuera su casa, que se puede visitar. La casa de Félix Lope de Vega y Carpio mantiene su estructura y su interior con el mismo aire que debió tener en vida del autor. Para ello ha atravesado por varias restauraciones a lo largo del tiempo, la última de las cuales se llevó a cabo en los años noventa del pasado siglo XX. En ellas se ha seguido siempre la documentación histórica sobre la misma, y también cuenta con muebles y obras de arte coetáneas, que permiten que el visitante de esta casa-museo transite por el pequeño oratorio, el comedor, el estudio donde trabajó o la alcoba donde murió el escritor. La casa, de dos plantas y con un delicioso jardín en su trasera, fue comprada por Lope de Vega en 1610. Entonces se llamaba la calle de Francos, y apenas unos números más arriba, en el 2, recaló por aquella época Miguel de Cervantes, en cuarto alquila-

Lápida sobre la fachada de la casa de Cervantes.

do —su situación económica era peor que la de Lope—, del que no queda más que los escritos y el recuerdo en una placa en la fachada del edificio que reemplazó en su día al primitivo.

Era el barrio de las Letras entonces un vecindario bohemio, de escritores, poetas, dramaturgos, actores y actrices, muy cercano al mentidero de representantes y en el que se daban cita muchos de los autores del momento: Calderón de la Barca, los ya citados Lope y Cervantes y algunos más que cruzaban sus vidas y sus suertes casi a diario.

La casa de Lope fue su hogar feliz durante algunos años, los de su matrimonio con Juana de Guardo, de la que tuvo un hijo, Carlos, que murió a los dos años de edad, y una hija, Feliciana, tras cuyo parto falleció la madre. La vivienda fue, una vez fallecido el escritor, propiedad de la Fundación Antonia García Cabrejo. Esta señora era propietaria de una tienda de antigüedades en la plaza de las Cortes, donde guardaba una valiosa colección de encajes. Encajes que fueron llevados a la casa de Lope de Vega, creando allí la Escuela de Encajes como fundación docente.

En 1932, por deseo de la fundación, la casa pasó a ser de la Real Academia Española. Es casa-museo desde 1935, y se abrió al público en el año 41, aunque luego volvió a ser restaurada. En la actualidad existe un estricto protocolo COVID que permite las visitas con toda seguridad.

Unos números más arriba, en la misma calle donde se encuentra la casa de Lope de Vega, estaba también la de Miguel de Cervantes, que le da nombre a la vía, aunque apenas quede recuerdo de aquella finca más que en una placa muy posterior. Cuando vivía allí el insigne escritor la calle obviamente no llevaba su nombre, puesto que él no era más que un hidalgo pobre, lisiado por heridas de guerra y con no mucho dinero, aunque respetado por sus coetáneos que apreciaban la calidad de su *Quijote*. Se llamaba entonces calle Franco, e iba de San Josephe al mentidero de representantes, en la de León. Y ahí arranca la visita, para adentrarnos en una vía estrecha, entregada al peatón, en cuyo número 2 una placa recuerda que allí vivió y murió el inmortal escritor.

De su casa, lo dicho, no queda más que la memoria: su dueño se empeñó en tirarla abajo en el siglo XIX y ni la intervención del rey Fernando VII consiguió frenarle. También la ortopedia vecina de la finca dedica un panel al artista, sabedores de la atracción turística del personaje, y hasta recuerda algunas de sus palabras: «Sé moderado con tus sueños, que el que no madruga con el sol, no goza del día».

Otro genio de las letras, en este caso francés, también vivió por un tiempo en Madrid. Se trata del famosísimo escritor francés Víctor Hugo, que vivió en la calle Clavel, número 3. Lo hizo durante su más tierna infancia, por unos pocos años, y en unas circunstancias muy poco propicias, esa es la verdad. Pero el recuerdo de las tierras madrileñas perduró en su mente y se reflejó en algunos pasajes de sus obras muchos años después.

Víctor llegó a Madrid con sus dos hermanos y su madre, Sophie, tras un larguísimo y complicado viaje de meses desde París. Su casa era entonces el antiguo palacio Masserano, requisado por José Bonaparte para beneficiar, entre otros, a uno de sus generales más queridos, Leopoldo Hugo. Cuando la esposa se presentó en Madrid con los niños, el marido, lejos de alegrarse, montó en cólera y organizó todo un escándalo. El motivo: él disponía de una amante con la que se paseaba por Madrid en carroza, una circunstancia en la que en ocasiones también llevó a los tres pequeños, para escándalo de la sociedad. El propio José Bonaparte intervino ante el general para evitar más habladurías, conminándole a moderar su comportamiento.

Los niños fueron llevados al internado de los escolapios, en el Colegio de San Antón de la calle de Hortaleza. El hermano mayor salió pronto para ocupar un puesto como paje del rey, pero Víctor y su hermano Eugène continuaron allí, sometidos a una dura disciplina: madrugones, agua helada para lavarse, horas de estudio, rezos. Dos años duró este régimen, entre sus nueve y sus once

Interior de la Casa-Museo de Lope de Vega.

Placa que recuerda el lugar donde vivió Víctor Hugo.

años, suficiente para dejar una huella imborrable entre sus recuerdos.

Precisamente en recuerdo de muchos ilustrados madrileños, nació la idea de que la ciudad contara con un Panteón Nacional de Hombres Ilustres en 1837. En un primer intento se estableció en la basílica de San Francisco el Grande, y se encargó a una comisión —de la que formaban parte, entre otros, Salustiano Olózaga, Fermín Caballero, Hartzenbusch, Francisco Silvela o Estanislao Figueras— que elaborara una primera lista de personajes que debía albergar el panteón y localizara sus restos. Algunos estaban ya entonces perdidos: es el caso de los de Cervantes, Lope de Vega, Velázquez, Jorge Juan, Claudio Cuello, Tirso de Molina. Los que fueron localizados —como Garcilaso de la Vega, Alonso de Ercilla, Gonzalo Fernández de Córdoba, Francisco de Quevedo y Pedro Calderón de la Mancha, Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva— fueron llevados solemnemente al panteón en comitiva por las calles de Madrid, acompañados de bandas de música, desfiles y hasta salvas de cañón. Pero muchos de estos restos se devolvieron, en los años posteriores, a sus lugares de origen.

Fue la reina regente María Cristina, viuda de Alfonso XII, quien retomó la idea, pidiendo que la basílica que sustituyera al convento de Nuestra Señora de Atocha —muy deteriorado tras la ocupación que sufrió por parte de las tropas francesas en 1808— se acompañara de un panteón que acogiera los restos de varios ilustres españoles que ya estaban enterrados allí, como Palafox, Castaños, Ríos Rosas o Juan Prim. Se convocó un concurso que ganó el arquitecto Fernando Arbós y Tremanti. Su panteón, de estilo neobizantino, incluyó un *campanile* italiano. Comenzó a construirse en 1891 y era tan caro que en 1899 se dieron por concluidas las obras. Actualmente sólo quedan allí los restos de Canalejas, pero han pervivido los mausoleos de otros muchos ilustres que convierten al recinto en un auténtico museo de escultura española.

Otro rincón madrileño testigo de su historia es el cementerio Civil, en el que muchos personajes históricos de

Patio central del Panteón de Hombres Ilustres.

la vida española quisieron dar testimonio de su agnosticismo incluso después de su muerte. Para ellos, el gran cementerio del Este abrió un «ala» específica: el llamado cementerio Civil, separado de la Almudena por una estrecha carretera. Una Real Orden de 1883 señalaba que los municipios de determinadas dimensiones debían contar con una zona de enterramientos que no fuera católica, con entrada independiente. Bajo este paraguas legal nació el cementerio Civil, en el que se encuentran enterradas figuras de la talla de Pío Baroja, Pablo Iglesias (fundador del PSOE), Dolores Ibárruri, la Pasionaria, los presidentes de la Primera República Española Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall y Nicolás Salmerón, los líderes socialistas Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero. Caminar entre sus pasillos contemplando las sepulturas es dar un paseo por la historia reciente de España: el pedagogo Francisco Giner de los Ríos, el filósofo Pedro Laín Entralgo, el urbanista y *padre* de la Ciudad Lineal Arturo Soria.

Pero si hay un lugar que sirve a la par de recuerdo de uno de nuestros grandes compatriotas y vergonzosa prueba del olvido institucional, esa es la que fue casa del Premio Nobel de Literatura Vicente Aleixandre: Velintonia n.º 3. En la zona noroeste de Madrid, en una calle de nombre tan poético como correspondía al más ilustre de sus vecinos, vivió durante muchos años el nobel de Literatura español Vicente Aleixandre. Allí compuso mucha de su obra, allí recibió a amigos y colegas, celebró actos y tertulias literarias y pasó buena parte de su vida. Pero una vez desaparecido la finca fue decayendo en el más imperdonable de los olvidos, y el abandono se apropió de ella, mientras la sombra de la especulación inmobiliaria se cernía sobre su supervivencia.

Una entidad, la Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre, tomó cartas en el asunto en 1995, y desde entonces y durante décadas ha peleado contra los gigantes de la burocracia y las administraciones para evitar la insensibilidad de perder la propiedad, intentando que prosperara su idea de convertirla en un centro de documentación y estudio de la poesía española del siglo XX y en sede de una fundación en homenaje a Aleixandre. Consiguieron apoyos públicos de eruditos, intelectuales, autores, fundaciones, instituciones culturales, de España y del resto del mundo; organizaron actos reivindicativos, llamaron una y otra vez a la prensa reclamando atención sobre este punto del mapa madrileño. Pero ni las buenas palabras de muchos políticos de todos los ámbitos se han traducido, hasta ahora, en hechos, ni nada ha evitado, hasta la fecha, el deterioro y la pérdida de un lugar de tanto valor histórico y simbólico, donde estuvieron reunidos en más de una ocasión García Lorca, Cernuda, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Neruda, Miguel Hernández o José Hierro.

La calle Velintonia se llama ahora, eso sí, Vicente Aleixandre, en recuerdo del poeta. Pero en su número 3 sigue languideciendo el que fuera su hogar y el punto de reunión de generaciones de intelectuales. En el jardín se mantiene el cedro que plantó el poeta, y hasta hace no mucho pervivían las casetas de sus tres perros. ■

Monumento funerario a Sagasta en el Panteón de Hombres Ilustres.

Vista del cementerio Civil del Este.

Estado actual de Velintonia,
la que fuese vivienda de Vicente Aleixandre.

Sara Medialdea te cuenta más curiosidades de Madrid en: *500 ideas para descubrir Madrid* de Ediciones La Librería, 2016.

De dónde viene…

Pedro Sala Ballester
Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid

Borracho, obra de Leonardo Alenza y Nieto. Museo del Prado.

De dónde viene el decir que tal o cual persona «tiene mala baba»

Dado que se determina *baba* a una borrachera en el argot castizo madrileño, el decir que alguien tiene «mala baba» hace referencia a que cuando bebe un poco más de la cuenta los efluvios del alcohol le hacen «venirse arriba», dando paso a ostentar bravuconería o violencia.

El comportamiento del borracho serviría como ejemplo de aquellos que tienen mal carácter. Concretando rasgos inherentes a una persona asociados al mal genio o las malas intenciones, que en este caso se asocian al vino —también está la frase de «tener mal vino»—, hay otras variantes que remiten a la mala leche, mal café o malas pulgas.

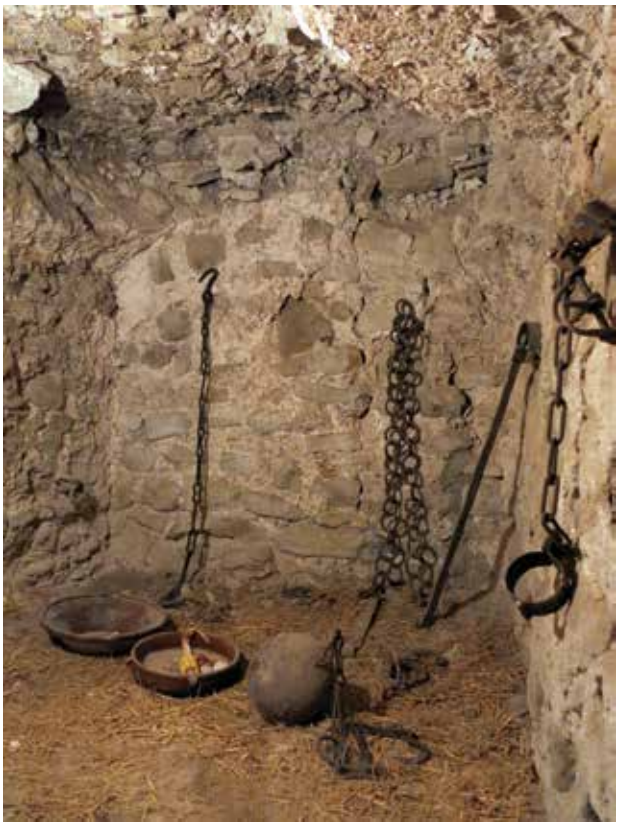
De dónde viene el decir «Hay que quitarle hierro» a ciertos asuntos

Dícese de cuando queremos utilizar una fórmula para rebajar la tensión o quitar importancia a un tema planteado. Tiene la intención de atenuar o moderar el discurso.

Es una frase claramente proveniente de los juegos bélicos medievales en los que, dependiendo del empaque de los mismos, se trocaba el hierro de las lanzas por la madera o las cañas, más ligeras y menos dañinas para la salud; se rebajaba el peligro. De todos es conocido el armamento empleado en las batallas de la Edad Media en donde comparecían los grandes caballeros con armadura de hierro, escudo, espada, mazas y lanzas del mismo metal, todo ello con la clara pretensión de causar el mayor daño posible al enemigo.

En tiempos de bonanza o de descanso se procuraban fiestas que también servían a modo de entrenamiento guerrero, dado el estado social de la época. Tales eran los torneos o justas y, cómo no, los llamados Pasos Honrosos, en los que se utilizaban las lanzas con puntas de hierro, para ser trocadas por las de punta de madera cuando la fiesta era más lúdica. Incluso se utilizaban unas cañas, mucho más frágiles.

Célebre Paso Honroso fue un torneo que tuvo lugar en el puente de la localidad de Hospital de Órbigo en la provincia de León (España). La acción sucedió en el Año Jacobeo de 1434. El caballero leonés, Suero de Quiñones, de familia insigne, pidió audiencia al rey Juan II de Castilla para exponer una petición. El rey se hallaba por entonces en el castillo de la Mota (Medina del Campo, Valladolid) con toda su familia. La petición era obtener el permiso para llevar a cabo un torneo especial en que tendrían que participar a la fuerza todos los caballeros que pasaran por el lugar elegido, que era el puente de Hospital de Órbigo, situado en la ruta leonesa del



Camino de Santiago. Si se negaban a participar, debían depositar un guante en señal de cobardía y atravesar el río vadeándolo. La justa tendría que mantenerse durante un mes en el que Suero de Quiñones estaría acompañado de sus mejores amigos. Don Suero llevaba colgada al cuello cada jueves una argolla metálica, como prueba de amor hacia su dama, doña Leonor de Tovar. El motivo para proponer las justas del puente era poderse librar de dicha argolla peregrinando a Santiago después de haber vencido a todos los caballeros que se presentasen en dicho puente y tras haber roto trescientas lanzas a razón de tres por caballero. El rey le dio permiso y ofreció toda clase de facilidades. Invitó a los mejores caballeros del reino a que pasasen por el camino de Hospital de Órbigo. El torneo comenzó el 10 de julio de 1434 y terminó el 9 de agosto del mismo año, día en que don Suero fue herido. Sólo hubo un descanso el día 25, festividad de Santiago. Se levantó el tinglado junto al puente y cada día se comenzaba con una misa solemne y se terminaba con un gran festín.

Había otras tres fiestas públicas que eran muy del agrado de las clases pudientes de la época, de no fija ni periódica celebración. Tales eran: la mascarada, la encamisada y el estafermo. Las tres eran fiestas caballerescas, en que los nobles y caballeros mostraban su buen ejercicio de la equitación. En la mascarada, celebrada en cualquier momento del año, los caballeros se vestían de formas llamativas o estrafalarias para realizar así los ejercicios ecuestres. En la encamisada, de mayor rapidez de preparación y en un intento rápido de uniformidad entre todos, los ejecutantes vestían una camisa sobre las ropas ordinarias. En el estafermo se disponía, en plaza o lugar ancho, una figura que giraba sobre una varilla que le servía de eje y que solía tener un escudo en una mano y unos azotes o bola en la otra. El juego consistía en tocar el escudo del estafermo con palo o lanza, pero evitando recibir el golpe consecuente con el giro de la figura.

***

En la misma línea hay otra vertiente para la frase en cuestión, referente a los suplicios y el mundo carcelario, donde el hecho de *quitar hierro*, suponía liberar al cautivo de cadenas, cepos, bolas o grilletes, con los que solían disciplinarlos.

De dónde viene el decir «adiós» al despedirse

De cuando los marinos se despedían para hacerse a la mar. Era tanta la incertidumbre de regresar cuando se embarcaba un marino en una singladura de cierta importancia que se encomendaba al Altísimo. Esta despedida, muy sentida, tomó arraigo en la vida cotidiana. ■

Alejandro Segura

«La capa vieja y el baile de candil»

«La capa vieja y el baile de candil» es una obra en la que Mesonero nos trae una historia de don Pascual Bailón de Correderas. Don Pascual, que en su momento se ha movido entre las clases altas de Madrid, de pronto comienza a vincularse con el pueblo llano. En uno y otro lugar lo acompaña una capa de color azul, que lo vuelve distinguido cuando se reúne con hombres y mujeres del Lavapiés o del Rastro. En un baile de candil, donde se produce una pelea, don Pascual pierde la capa. Finalmente, mientras pasea por el Rastro con el Curioso Parlante, encuentra la capa, la compra y le relata a su amigo los pormenores del día en que la perdió.

El tema

Mesonero comienza defendiendo el tema que ha de tratar, frente a las críticas, que ya desde el título, supone que va a recibir: muchos lectores dirán que no se trata de «un discurso de gran tono». Y en este diálogo con esos lectores plantea dos cuestiones. La primera es de orden literario: el secreto del arte consiste en oponer los contrastes de lo alto y de lo bajo, de lo pulido y de lo grosero. Esta postura, frente a aquellos que sí ponen acento en el arte como el lugar de lo sublime, marca una de las características del costumbrismo. En segundo lugar, Mesonero va a

El Rastro.

decir que en una ciudad como Madrid las clases sociales están mezcladas, de manera que la tarea del costumbrista es hacer lugar a todas las manifestaciones; su función es retratarlas. «En un mismo cuartel, en una misma calle, ¿no existen usos e inclinaciones diferentes? ¿Pues cuánto mayor no será esta diferencia tratándose de toda una capital? No hay remedio, señores míos; si han de conocer la fisonomía particular de las clases que no habitan el centro de esta villa, fuerza será que lo abandonara conmigo por un momento, y que si no lo han por enojo, me sigan adonde me cumpliere llevarles».

Mesonero plantea entonces que por un lado la literatura debe mixturar lo «alto y lo bajo»; por otro lado, señala algo que no es tan obvio para aquellos que sólo buscan las sílfides en las letras: la ciudad misma es una cantera donde el escritor puede recurrir para encontrar sus materiales. Obviamente, Mesonero antepone estas prevenciones, porque en este artículo va a tratar un tema relacionado con «lo bajo». Y lo empieza con una ironía que hace alusión al matadero: «Revolviendo la esquina de la calle de la Ruda para entrar en la plazuela del Rastro (¡taparse bien las narices, señores críticos!)».

El encuentro con don Pascual

En el momento en que el narrador —recordémoslo siempre, el narrador de Mesonero se llama el Curioso Parlante— está caminando entre tiendas callejeras del Rastro, se encuentra con Pascual Bailón de Correderas, un personaje al que ya hemos visto en otro texto de las *Escenas matritenses*. ¿Por qué lo elige también para este relato?: «porque este don Pascual es un hombre de vara y tercia, que entra, sale y bulle por todas partes, y tan pronto se le halla en la antecámara de un ministro, como en los bastidores de un teatro; ya paseando en landó con una duquesa, ya sentado en una tienda de la calle de Postas; ora disponiendo una comida de campo, ora acompañando un entierro; o disputando en una librería, o pidiendo para los pobres del barrio a la puerta de una iglesia» («Los cómicos en Cuaresma»).

El relato lo dispara una capa. El Curioso y don Pascual se detienen frente a una vieja prendería, donde don Pascual reconoce una capa vieja: «Ella es (exclamó con ademán doliente) la compañera de mi juventud, la encubridora de mis extravíos, ella es»; y la abrazaba enternecido, y la regaba con sus lágrimas.

> —Pero don Pascual, ¿qué locura es esta?
>
> —Déjeme usted, amigo mío, déjeme usted que pague este tributo a un mudo acusador mío; déjeme usted recobrarle después de largos años de separación.

La historia de la capa

Seguidamente don Pascual adquiere la capa, la pone debajo de la que lleva puesta y mientras caminan le cuenta al Curioso Parlante la historia de esa *prenda de lucir*. Para don Pascual, la capa resume una historia en la que a través del hilo del tiempo se unen lo alto —la aristocracia madrileña— y lo bajo —la «plebe»—:

> —Creo a usted sabedor, amigo mío, de que en mi juventud fui lo que se llama un calavera completo, y que la crónica escandalosa de Madrid ofrecía en aquel tiempo pocos lances en los cuales yo no figurase, haciéndome mi vanidad buscar los más comprometidos por el solo placer de que todos se ocupasen de mí. […]
>
> Pero el mal demonio, que no duerme, me hubo de fastidiar de aquel género de vida y de placeres, y ofreciendo un ejemplo más a aquella regla de que los extremos se tocan, pasé por una brusca transición desde el orgullo aristocrático a los modales más groseros de la plebe. Cesaron, pues, mis

La maja vestida de Francisco de Goya. Museo del Prado.

El baile de candil.

> galas y mis tocados; olvidéme de teatros y salones: renuncié a mis antiguas amistades, y adopté el traje y los modales de un manolo verdadero.

Es decir, lo que se señala aquí es una diferencia entre dos modos de la sociabilidad: la de las clases aristocráticas, de teatros y salones, que es seguida por la prensa; y el de la sociabilidad plebeya. «Armado con mi calzón y chaqueta, corbata de sortija y sombrero calañés, y embozado sobre todo en mi gran capa, echéme a buscar aventuras por Lavapiés y el Barquillo, con más determinación que el héroe manchego por el campo de Montiel».

El baile de candil

Don Pascual le cuenta a su amigo el éxito y popularidad que tenía entre el pueblo bajo, similar «a la de un cacique en una tribu de araucanos». Y la capa contribuía a ese éxito. Es la misma capa la que él ha usado en los bailes de la aristocracia, la que ahora mismo viene utilizando en el trato con sus nuevas amistades. Es decir, la capa, como él mismo, recorre lo alto y lo bajo. Y aun con cierto deterioro, la prenda le sirve para marcar una diferencia, que juega en su favor y le da gran popularidad. «Con ella frecuenté tabernas y figones, buhardillas y burdeles, palomares y azoteas, y sin ella nada de esto hubiera podido hacer; tal era la confianza que este disfraz me inspiraba».

Envuelto en su capa, recuerda don Pascual, se entremezcló con la multitud en una romería. Y siguiendo a una bella manola —que debiera pintar Goya— y su grupo de amigos, concurrió a un baile de candil. En el baile, entre una «ingeniosa alternativa de boleras y fandango» crecía «la algazara que el mosto infundía en la concurrencia». Como no podía faltar, al impulso del vino, terminó todo en una batalla campal: «Las mujeres corrían a buscar la puerta, y encontrándola atrancada daban gritos furibundos; los hombres repartían palos al aire; rodaban las sillas; estrellábanse las mesas». Y el propio don Pascual, es objeto de los ataques. Al punto cae herido uno de los que había ido con él, y la mujer a la cual él venía siguiendo le roba su capa azul y huye. No diremos cómo termina aquella noche de don Pascual, se puede leer el relato para saberlo.

Sí interesa remarcar los vaivenes en el sistema de vida de don Pascual, y también en el estilo de las narraciones de Mesonero, en el que, junto a citas literarias y la recurrencia al arte y la historia, aparecen las voces del pueblo de Madrid. ■

Alan Ferreiro
www.miradormadrid.com

QUÉ VER EN MADRID EN 10 PASOS

Si quieres saber qué ver en Madrid, te propongo un recorrido por los principales puntos de interés de la ciudad. «Qué ver en Madrid en 10 pasos» es una ruta a pie dividida en diez visitas imprescindibles. Puede realizarse en dos horas o en dos días, según gustos o posibilidades, y nos permitirá conocer los lugares y monumentos esenciales de la capital.

1. Puerta del Sol

Empezamos nuestro recorrido «Qué ver en Madrid», cómo no, en el kilómetro cero de la red radial de carreteras españolas. Es decir, en la famosa Puerta del Sol. Si tienes la suerte de alojarte en uno de los hoteles más céntricos de la ciudad, como el hotel Europa, el Mirador Puerta del Sol o el Petit Palace Puerta del Sol, ahorrarás tiempo y también energías para hacer este recorrido.

En esta plaza siempre hay mucho que admirar: el variopinto gentío que la abarrota cada día, la Real Casa de Correos con su reloj de las campanadas de fin de año, el Oso y el Madroño, las estatuas de Carlos III y la de la Mariblanca, la veterana publicidad de Tío Pepe, la impresionante tienda Apple, la placa del Kilómetro Cero o la mítica pastelería La Mallorquina —donde recomendamos probar las napolitanas recién hechas—.

Desde la plaza salen algunas de las principales arterias comerciales de Madrid. Por ejemplo, las calles Preciados, el Carmen, Montera o Carretas, donde encontrarás muchas de las grandes cadenas de moda, servicios o restauración presentes en otras ciudades españolas e incluso del mundo. Aquí están Zara, Mango, Llao Llao, Vodafone, etcétera. De la plaza también salen otras vías emblemáticas como Alcalá, Carrera de San Jerónimo o Mayor.

Si tienes hambre y quieres probar algo auténtico, puedes entrar en Casa Labra —calle Tetuán, entre dos edificios de El Corte Inglés—, donde encontrarás las mejores tajadas de bacalao del mundo, subir a la Taberna Puertalsol de Chicote en la azotea del número 10 de la plaza o acercarte al mítico restaurante Lhardy.

Recomiendo seguir adentrándonos en el Madrid de los Austrias por la siempre transitada calle Arenal, también peatonal y plagada de bares —como la Taberna Los 4 Robles— y comercios diversos. Pasaremos junto al Palacio de Gaviria —en el número 9—, la sala Joy Eslava y la histórica iglesia de San Ginés —por el pasaje de la izquierda se accede a la Chocolatería San Ginés—; podremos tomar a la derecha por la calle San Martín para acercarnos hasta el monasterio de las Descalzas Reales y al final de la calle Arenal llegaremos a la plaza de Isabel II, donde nos encontraremos con la fachada este del Teatro Real, primer foro de representación de óperas de la capital, que aconsejo visitar. Pero quizá la vista más interesante del edificio la veamos a la vuelta, la del lado oeste, desde la plaza de Oriente.

2. Palacio Real

El segundo paso del recorrido «Qué ver en Madrid en 10 pasos» lo encontrarás en la plaza de Oriente. Aquí hay varias terrazas y restaurantes apetecibles para el visitante, como la Taberna del Alabardero o el café de Oriente.

La plaza de Oriente es un espacio ajardinado, con pequeños setos recortados, árboles bajos en la zona central y altos en los lados. En los dos pasillos laterales encontramos esculturas que representan a antiguos reyes españoles. Y en el centro de la plaza está la estatua de Felipe IV, a cuya base se suben los turistas.

Presidiendo la plaza se encuentra el Palacio Real, germen fundacional de la ciudad; y a su izquierda, la catedral de la Almudena. El espacio entre ambos se ha convertido en un atractivo mirador de la parte oeste de la ciudad. Es

típica la fotografía de la plaza de la Armería del palacio, tomada desde lo alto de la escalinata de la catedral, o, para los que se animan a subir a la cúpula, desde el balcón. Al otro lado del palacio podemos bajar las escaleras que conducen a los jardines de Sabatini. Este parque es lugar de descanso habitual para los turistas y sede anual de los espectáculos nocturnos dentro del programa de los Veranos de la Villa. El lado oeste de la misma manzana lo ocupan los jardines del Campo del Moro.

En un extremo de la plaza de Oriente, siguiendo el tranquilo jardín del Cabo Noval, llegamos al monasterio de la Encarnación. Esta institución creada en el siglo XVII posee una importante colección de pintura y escultura visitable.

En esta plaza existe un único hotel, el Central Palace Madrid, de ubicación privilegiada. Resulta muy recomendable para alojarse a la vez en un lugar céntrico y tranquilo.

Si seguimos hacia el norte por la calle Bailén pasaremos junto al edificio del Senado hasta llegar a la plaza de España.

3. Plaza de España

La plaza de España se ha convertido en uno de los centros turísticos más importantes de Madrid. La fotografía del monumento a Cervantes, con Don Quijote y Sancho Panza en primer término y el Edificio España y la Torre de Madrid a sus espaldas, es quizá la más realizada por los visitantes.

En su esquina noreste se levanta la Torre de Madrid, con sus 32 plantas y 142 metros de altura, que sigue siendo el edificio de viviendas más alto de la ciudad. Y a su lado, el Edificio España, con sus veintiséis plantas, todo un icono visual de la ciudad. Aquí se ha instalado un hotel de cuatro estrellas con terraza y piscina en la azotea.

En la actualidad la plaza de España se encuentra en proceso de transformación. Se están mejorando los accesos y aumentando la oferta hotelera y comercial de la zona. Por eso suponemos que se convertirá en un foco de atracción para madrileños y visitantes.

Por el lado norte de la plaza sale el Paseo de la Fama del Cine Español, en la calle Martín de los Heros, al lado de los cines Golem y Renoir. Un pasadizo conduce a la plaza de los Cubos para dar a la calle Princesa, a la altura del palacio de Liria. Desde aquí podemos volver a la plaza de España. También en el lado norte, haciendo esquina con la calle Ferraz, se eleva el singular edificio modernista Casa Gallardo. Y por el lado sur, haciendo esquina con la calle Bailén, el edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas. Frente a la plaza por el lado oeste, cruzando la calle Bailén, tiene su sitio la iglesia de Santa Teresa y San José, con su peculiar cúpula de colores.

Si no te importa desviarte un poco de la ruta puedes dirigirte a la Montaña del Príncipe Pío —mirador privilegiado hacia poniente y hacia el Palacio Real—, donde se ubica el templo de Debod, y al parque del Oeste, donde está situado el inicio del Teleférico que conduce al corazón de la Casa de Campo. Durante el trayecto en el Teleférico disfrutarás de una de las vistas más amplias de la ciudad, muy recomendable para aficionados a la fotografía paisajística.

Una buena opción para alojarse en esta zona son los Apartosuites Jardines de Sabatini, a mitad de camino entre el Palacio Real y la plaza de España. Otra es el Dear Hotel, un cuatro estrellas en la esquina con Gran Vía. Y más reciente, inaugurado en 2019, está el impresionante Riu Plaza España, instalado en el Edificio España.

4. Gran Vía

Construida desde 1910 tras expropiaciones y demoliciones diversas, la Gran Vía continúa siendo un eje comercial y turístico de primer orden en la ciudad. En 2018 se ampliaron las aceras, con lo que el tránsito peatonal ha mejorado notablemente. Por su historia y por lo que representa no puede faltar en el recorrido «Qué ver en Madrid».

Si por algo es tradicionalmente conocida la Gran Vía es por sus cines —antiguamente había hasta catorce, según recordaba José Luis Garci nombrándolos uno a uno— y por sus teatros. Sin llegar a tanto como hace décadas, en la actualidad esta avenida sigue contando con la oferta más destacada de la capital, con cines como el Capitol, Callao o Palacio de la Prensa y teatros como el Coliseum o el Lope de Vega. Llama la atención la inusual oferta de bares y restaurantes dedicados al jamón: Museo del Jamón, El Jamón de Gran Vía, Don Jamón, El Paraíso del Jamón, Jamón 55 o De Jamón 22.

En la parte de arriba de la calle se encuentra el Edificio Carrión, con su conocida publicidad luminosa de Schweppes, los cines del Palacio de la Prensa y la plaza de Callao, remodelada y peatonalizada en los últimos años. En el número 2 de esta plaza puedes subir a la Terraza de El Corte Inglés, un mirador con vistas espectaculares de la zona.

Continuando el recorrido verás el antiguo Edificio Telefónica, protagonista de algunas crónicas de la Guerra Civil, hoy sede de la Fundación Telefónica dedicada a la cultura, la innovación y el voluntariado. Y justo después nace la peatonalizada calle Fuencarral, nuevo eje comercial del centro de la ciudad. Esta calle es una buena forma de adentrarse en el barrio de Chueca —a la derecha de la calle— y en el barrio de Malasaña —a la izquierda—. Bajando por la misma acera izquierda, la de los pares, llegarás al Museo Chicote, fundado por Perico Chicote en 1931 «para mezclar bebidas, vidas y opiniones». Y un poco más abajo, en la confluencia con Alcalá, está el conocido Edificio Metrópolis. Cruzando la calle de Alcalá te das con el edificio del Círculo de Bellas Artes, desde cuya Azotea puedes disfrutar de una de las más espectaculares vistas del paisaje urbano madrileño.

Entre las opciones para alojarse en la Gran Vía recomiendo el hotel Santo Domingo, un cuatro estrellas con piscina en la azotea y terraza panorámica. También tienes el Vincci Capitol en el edificio de la publicidad de Schweppes, el hostal Main Street —más económico— y el Praktik Metropol en Montera.

5. Cibeles

La plaza de Cibeles es uno de los rincones más monumentales de la capital. Sólo la fuente de Cibeles, con culto a la diosa en su carro, es motivo suficiente para visitarla. Pero las construcciones que la rodean convierten a esta plaza en un lugar muy especial.

El Palacio de Cibeles —antes Palacio de Comunicaciones— se ha integrado entre las dependencias del consistorio y a la vez se ha convertido en centro cultural con el nombre CentroCentro Cibeles de Cultura y Cuidadanía —coloquialmente 5Cs—. En su planta 6 se ha abierto una terraza-bar, y en la planta 8 hay un magnífico mirador para contemplar Madrid. En su parte trasera se abre la Galería de Cristal.

El palacio de Linares se sitúa enfrente del anterior y en la actualidad alberga la Casa de América. En el ángulo noroccidental está el palacio de Buenavista, de 1777, hoy Cuartel General del Ejército. Al lado vemos el Instituto Cervantes, con sus sorprendentes columnas. Y enfrente se alza el imponente edificio del Banco de España.

Caminando un par de minutos por el paseo de Recoletos, acera de los pares, llegas a la Biblioteca Nacional y a la plaza de Colón. Y regresando por la acera opuesta puedes sentarte en las terrazas del Café del Espejo y del Café Gijón.

Si quieres alojarte al lado de la plaza de Cibeles tienes dos buenas opciones en el hotel One Shot Recoletos 04 y el histórico NH Collection Madrid Suecia.

6. Puerta de Alcalá

Dejando a la espalda la fuente de Cibeles, subiendo la cuesta, encuentras la Puerta de Alcalá. Sin duda estás ante otra cita ineludible si buscas qué ver en Madrid. Se trata de un monumento austero levantado en tiempos de Carlos III —en sustitución de otra más antigua— que, pese a

estar siempre rodeada de coches, sigue siendo un reclamo prioritario para los amantes de las postales.

Por el lado izquierdo entra la calle Serrano, de la que dicen ser la calle comercial más cara de España. Y en su número 13, justo detrás de la Biblioteca Nacional, encontramos el Museo Arqueológico.

Si te interesa alojarte junto a la Puerta de Alcalá tienes el AC Hotel Recoletos y el H10 Puerta de Alcalá, ambos de cuatro estrellas.

7. Parque del Retiro

Desde la Puerta de Alcalá se abre una de las entradas más concurridas al parque del Retiro, la de la avenida de Méjico, que conduce directamente al Estanque Grande. Aquí se pueden alquilar pequeñas barcas de remo, o simplemente pasear por su contorno para disfrutar del paisaje. Sobre la superficie del agua destaca el interesante monumento a Alfonso XII.

También tiene interés el Palacio de Velázquez, donde periódicamente se organizan exposiciones. Pero lo que ningún visitante quiere perderse es el Palacio de Cristal, más que por su arquitectura o por su interior, por su atractiva integración en un entorno de árboles, veredas y agua.

Merece la pena continuar andando en dirección sur para contemplar los jardines de la Rosaleda, en la época de floración o en cualquier otra, y los jardines de Cecilio Rodríguez. Y si dispones de tiempo y curiosidad, pasa junto al Ángel Caído, el Estanque de las Campanillas o el Bosque del Recuerdo, homenaje a las víctimas de los atentados de 2004 en Madrid. Además, en primavera, podemos aprovechar para dar una vuelta por la Feria del Libro de Madrid.

Ahora te propongo cruzar el magnífico Parterre y pasar junto al árbol más antiguo de Madrid. Ahora podemos salir del Retiro por la puerta de Felipe IV, en el lado oeste, para continuar nuestro recorrido «Qué ver en Madrid en 10 pasos».

Si te gusta la zona del Retiro para alojarte en Madrid, te recomiendo el Petit Palace Savoy Alfonso XII, de cuatro estrellas, con habitaciones que miran al parque.

8. Museo del Prado

Desde la puerta de Felipe IV pasaremos junto al Casón del Buen Retiro, que forma parte del Museo del Prado. Este edificio merece una visita por sí mismo. Un poco más abajo se encuentra el edificio de la Real Academia Española, con unas fachadas llenas de detalles. A su lado está la conocida iglesia de los Jerónimos, escenario de bodas y proclamaciones regias como la boda de Alfonso XIII o la proclamación de Juan Carlos I.

El Museo del Prado preside el entorno histórico. Puede visitarse casi todos los días del año desde las diez de la mañana y sus colecciones permanentes merecen una contemplación pausada de varias horas o incluso, si queremos conocerlo a fondo, de varios días. Sus fachadas repletas de columnas y esculturas también son muy admiradas, empezando por la estatua de Velázquez.

En el área de influencia del Museo y del paseo del Prado se encuentran también el Jardín Botánico, el Museo Thyssen Bornemisza, el edificio de la Bolsa de Madrid, la fuente de Neptuno, el Caixa Forum Madrid, el Museo Reina Sofía y el jardín tropical de la estación de Atocha.

Para alojarte junto al Museo del Prado recomiendo el hotel Petit Palace Lealtad Plaza, un cuatro estrellas ubicado en una calle muy tranquila; y el Bed & Breakfast Lapepa Chic, más económico y situado en la misma manzana que el Museo Thyssen.

9. Plaza de Santa Ana

Desde la plaza de Cánovas del Castillo sigue el recorrido por la plaza de las Cortes, donde verás el Congreso de los Diputados y la estatua de Cervantes. Desde aquí puedes subir por la calle del Prado, una de las rutas más frecuentes del barrio de las Letras. Según subimos, a la izquierda, tendremos la oportunidad de recorrer la parte más sabrosa del barrio de las Letras: las calles de Cervantes, Lope de Vega o Quevedo, el antiguo mentidero de representantes, la Casa-Museo Lope de Vega, el convento de las Trinitarias Descalzas o la iglesia de San Sebastián. La parte alta de la calle del Prado se abre a la popular plaza de Santa Ana.

La plaza de Santa Ana la encontrarás repleta de gente a casi todas las horas del día. Los bares y restaurantes

—hasta diecisiete en pocos metros— sacan sus terrazas al centro de la plaza, que se convierte en un lugar ideal para tomar el aperitivo o para cenar. La parte de abajo de la plaza la ocupa el edificio del teatro Español, observado de cerca por la estatua de Federico García Lorca. Y en la parte alta descansa la figura del dramaturgo y poeta Pedro Calderón de la Barca.

Un poco más arriba se encuentra la plaza del Ángel, donde, además de sus terrazas, puedes entrar al Café Central, con sus actuaciones de *jazz* en vivo por la noche. De esta plaza sale, de vuelta al paseo del Prado, la popular calle Huertas, plagada de bares nocturnos, incluido el Café Jazz Populart, que también ofrece actuaciones en vivo, y varias tabernas.

Siguiendo nuestro recorrido, por el final de la plaza del Ángel saldremos a la amplia plaza de Jacinto Benavente, donde se ubica el teatro Calderón, el Fígaro y los cines Ideal.

Si quieres alojarte en el barrio de las Letras tienes la opción del Vincci Soho, de cuatro estrellas; el Alicia Room Mate, un tres estrellas en la misma plaza de Santa Ana; o el hostal Persal, un tres estrellas en la plaza del Ángel.

10. Plaza Mayor

Siguiendo por la calle de la Bolsa —continuación de la plaza del Ángel— y cruzando la plaza de la Provincia, donde se levanta el magnífico palacio de Santa Cruz —sede del Ministerio de Asuntos Exteriores—, acabarás entrando en la Plaza Mayor. Esta plaza se comenzó a construir en tiempos de Felipe II después del traslado de la corte a Madrid.

Su planta cuadrada contiene dos edificios históricos, la Casa de la Carnicería y la Casa de la Panadería —la de las pinturas en la fachada, que alberga el Centro de Turismo—, además de la estatua ecuestre de Felipe III en el centro de la plaza. Destacan los peculiares comercios de sus laterales, con sombrererías, tiendas de numismática y filatelia, artesanía, además de sus bares y restaurantes, así como los numerosos arcos de acceso, especialmente el Arco de Cuchilleros, con salida a la calle del mismo nombre, donde encontramos el mítico restaurante Botín, el más antiguo del mundo, según el Guinness de los Récords. La prolongación de esta calle es la Cava Baja, popular por sus incontables bares de tapas y de copas.

Volviendo a la Plaza Mayor, si sales por el arco de la calle Ciudad Rodrigo —el único del lado oeste— accederás al remozado mercado de San Miguel, donde podrás comer algunas tapas originales. Y unos metros más allá, bajando por la calle Mayor, llegarás a la plaza de la Villa. Esta plaza es muy tranquila y la rodean interesantes edificios de los siglos XV, XVI y XVII.

Alojarte en un hotel de este entorno es una idea estupenda. Te recomiendo la histórica Posada del Peine, un hotel moderno con mucha leyenda junto a la Plaza Mayor; y The Hat Madrid, un albergue para dormir barato.

Desde la Plaza Mayor, saliendo por el arco nororiental, puedes tomar las siempre concurridas calles de la Sal y Postas para regresar a la Puerta del Sol, punto de inicio y fin del recorrido «Qué ver en Madrid en 10 pasos». ■

M. Fátima de la Fuente del Moral
www.exploralodesconocido.com
Fotografía: Javier Maeso

EL MARQUÉS DE SALAMANCA

Madrid se va a Salamanca
por la Puerta de Alcalá;
que, harto de ser siempre villa,
quiere ascender a ciudad.

De un poderoso banquero
obedeciendo al imán,
huyendo va de sí mismo
por su confín oriental.

Mesonero Romanos, en estos versos, señala la gran maniobra urbanística que realizará quien está considerado primer promotor inmobiliario moderno de nuestra ciudad: el marqués de Salamanca.

Audaz y refinado, don José de Salamanca y Mayol había nacido en Málaga en 1811. Acabaría por convertirse en uno de los principales agentes económicos de su tiempo. Uno de los negocios en los que se metió y que mayor repercusión tuvo para nuestra ciudad está relacionado con la especulación inmobiliaria que tan de moda estaba en aquella sociedad liberal de reciente implantación. Esta actividad resultaba muy del gusto de una burguesía que se encontraba ávida de ganancias rápidas y cuantiosas. Madrid se convierte para estos nuevos inversores en una fuente primordial de acumulación de capital. Este hecho representa un gran cambio en el uso que las élites hacen de la capital, espacio percibido por la vieja nobleza como un simple centro de consumo en el que mostrar boato.

Pero dejemos a un lado los comportamientos de los sectores más inmovilistas de aquella sociedad decimonónica, que no diferían mucho de los de sus antepasados, y centrémonos en Salamanca, que anda haciendo de las suyas en los distintos negocios por los que apuesta. Entre ellos, los inmobiliarios ocupan una posición destacada, dado que estamos en medio de un proceso de exaltada especulación urbanística. El suelo se ha transformado en un bien de mercado y muchos se lanzan a acapararlo. Se multiplican las compraventas. Y los préstamos. La burguesía aprovecha el tirón y construye elegantes palacetes a modo de residencias, al mismo tiempo que levanta edificios de viviendas destinadas al alquiler, con la idea de poder *vivir de las rentas*.

Un ejemplo lo constituye el Real Pósito de la Villa, que en 1865 se divide en treinta y nueve solares. El marqués de Salamanca se hace con uno de ellos y en él fija su residencia, situada hoy en el número 8 del

paseo de Recoletos. Allí vive en compañía de su esposa, Petronila Livermore Salas, y de sus dos vástagos. La familia está acompañada por catorce sirvientes, entre los que encontramos dos pinches de cocina, un mayordomo, un jefe de cocina, un portero y un jardinero. Mantener un servicio tan amplio formaba parte del tren de vida de las personas del estrato social de nuestro protagonista.

Atraído por las oportunidades de negocio, Salamanca compra una gran cantidad de terreno en el denominado Ensanche Este, situado más allá de la Puerta de Alcalá. Se lanza de lleno y con imprudencia a la adquisición de suelo. Su idea, que más bien nos parece una cabezonada, es desarrollar allí un vecindario compuesto por «calles anchas, rectilíneas, regulares, flanqueadas de grandes edificios y grandiosos palacetes». Por supuesto, las flamantes y ostentosas viviendas del nuevo barrio estarían al alcance de muy pocos y su diseño iría cargado de un gran poder simbólico. Contarían con cuatrocientos metros cuadrados y más de veinte estancias, así como con jardines privados, portería, cocheras, patios interiores, bañera y chimenea francesa.

A partir de entonces comienza en Madrid un proceso de segregación socioespacial donde los barrios para ricos empiezan a distanciarse del resto y quedan vetados a las clases populares. Estas viven hacinadas y en condiciones de insalubridad, con retretes en mal estado, falta de ventilación, aguas estancadas y pozos negros. La desigualdad crece, al mismo tiempo que las clases pudientes dan muestra de un fuerte deseo de diferenciación. En tal ambiente, el nuevo barrio de Salamanca dará lugar a un espacio residencial homogéneo donde las capas acomodadas de la sociedad encuentran su sitio. Estas querrán mantener los barrios humildes lejos de su vista. Sus habitantes, esclavos de jornales reducidos, no significan nada en el nuevo orden de juego de poderes de la capital.

Hasta el momento se ejercía una segregación socioespacial en altura. Es decir, las distintas clases sociales convivían en un mismo edificio, donde las plantas superiores estaban ocupadas por las clases más desfavorecidas. Y es que el hecho de tener que subir más o menos escaleras influía en el precio del alquiler. La aparición del ascensor contribuirá a que esto cambie. El primer ascensor que tuvo Madrid era hidráulico y se colocó en 1877 en la finca situada en el número 122 de la calle Mayor.

El caso es que el marqués de Salamanca acabó por arruinarse con su proyecto. Si se analiza su estrategia inversora y se observan las decisiones que tomó, es fácil darse cuenta de que él mismo fue causante y víctima de la ola especuladora que acabó por llevarlo a la ruina. Y es que tardó muchísimo tiempo en entrar en el mercado, compró a precio excesivamente revalorizado y de forma rápida, sin apenas negociar, en su ansia de que nadie se le adelantase en el desarrollo del eje Recoletos-Castellana. Así que con este comportamiento infló de lo lindo los precios de partida. Su plan era trasladar a Madrid los modelos de promoción inmobiliaria de ciudades como Chicago, Nueva York, Londres o París. Para lograrlo trató de crear en Londres una sociedad que le sirviera para capitalizar su actividad. Pero no lo consiguió, así que se vio obligado a llevar a cabo su proyecto en la más absoluta soledad.

Pese a todo, sigue adelante con su idea de crear un Nuevo Madrid, en terrenos que él mismo ha revalorizado y que carecen de infraestructura urbana. Salamanca es un hombre tenaz y, ante la falta de apoyo económico por parte del Ayuntamiento, trata de aportar él mismo parte de esa infraestructura, de modo que corre con los gastos de alcantarillado, pavimentado y adoquinado. De hecho, esta es la razón por la cual aparece en Madrid el primer tranvía, un 31 de mayo de 1871. Fue de tracción animal y contó con capital británico, que aportó la Asher Morris Company. La idea de Salamanca era que sirviera para compensar el carácter periférico que tenía este nuevo vecindario, al que los madrileños consideraban apartado del casco antiguo y sin una buena comunicación con él. Vamos, que les parecía que aquel era el sitio donde Cristo dio las tres voces y no le oyeron. Por si todas esas dificultades fuesen pocas, Salamanca se ve golpeado, de manera adicional, por una crisis económica que estalla a finales de la década de los sesenta y que provoca la quiebra de sociedades y un descenso en la demanda habitacional. Todo ello implicará una bajada en el precio del suelo.

Ante tal panorama, nuestro marqués decide cambiar de estrategia. Así, empieza a vender un mayor número de

viviendas a un precio más bajo del que tenía previsto inicialmente. Con el fin de mantener sus márgenes, decide reducir gastos, por lo que empieza a construir, con materiales de peor calidad, viviendas más pequeñas y con un interior más compartimentado. Pero a pesar de todos sus intentos por salir adelante, llega un día en que José de Salamanca se encuentra con un enorme pasivo inmovilizado que no consigue ni vender ni alquilar. Además, le falta liquidez para seguir construyendo y sufre la gran presión de tener que devolver grandes préstamos a corto plazo. Total, una situación desoladora.

En 1869 el marqués de Salamanca quiebra. Malvenderá sus inmuebles o los ofrecerá como fianza para nuevos préstamos. Pero la vida es muy rara a veces. Y justo en el año de su bancarrota el Ayuntamiento decide otorgar su nombre al barrio.

Pero nos gustaría contaros una anécdota protagonizada por nuestro hombre: un día recibió carta de doce escritores madrileños. En ella lo invitaban a comer en el Café Suizo, situado en la esquina de la calle Alcalá con la calle Sevilla. Como no podían permitirse grandes lujos, eligieron un menú que costaba ocho reales. Para convidar a tan noble comensal, le remitieron la correspondiente invitación en forma de unos versos que decían: «Carta cariñosa y franca / que escriben con efusión / doce hombres de corazón / al marqués de Salamanca». El marqués no pudo rechazar un convite que sonaba tan divertido. Así que aceptó aquella invitación, respondiendo de este modo: «Con labios agradecidos / cual su arrogancia merece / a los doce consabidos / les besa la mano el trece». ■

¿QUIERES ACOMPAÑARNOS EN NUESTROS RECORRIDOS POR MADRID?

Como investigadores de la historia de nuestra ciudad, como escritores y como madrileños, nos planteamos enseñártela con calma, con cariño y con cuidado. Tenemos actividades como «El Madrid de los fantasmas y de las casas encantadas», «Hotel Ritz entre bambalinas», «Crímenes, amores y recetas de cocina», «Madrid del ¡No pasarán!», visitas al Casino y a las reales academias, entre otras.

Más información en www.exploralodesconocido.com

Jonathan Gil Muñoz
Director de elguadarramista.com

EL AGUA MÁS CODICIADA DEL ANTIGUO MADRID

Sí, nos aventuramos en esta ocasión a descubrir una de las fuentes más apreciadas de la ciudad de Madrid, hasta que dejó de serlo con la canalización del agua para todos los habitantes de la ciudad. Nos referimos a la fuente del Berro, que da nombre desde hace mucho tiempo al parque que queda a su espalda, cuya historia es muy parecida a la de otras muchas fincas de recreo y agropecuarias que proliferaron alrededor de Madrid y que, con el paso del tiempo, quedaron sus puertas abiertas de par en par para todos aquellos que quisieran conocerlas ya en forma de parque público.

Abrimos el callejero de la ciudad de Madrid y buscamos una calle, la de los Peñascales. El objetivo no es otro que descubrir en primera persona una de las fuentes más renombradas que ha tenido a lo largo de sus historia la capital de España. Llevamos en nuestra mochila un extenso dosier de documentos formado por apuntes de diferentes historiadores que nos dan cuenta de lo apreciadas que eran las aguas que surtían la fuente del Berro, por lo que nada mejor para casi palpar la historia que personarse en los lugares que fueron protagonistas de ella en algún momento. Y así lo hacemos. Sin buscar fotos de la fuente, pretendemos descubrir por primera vez este rincón histórico de Madrid sin más impresiones que las que tenemos resultado de lo leído aquí y allá. El objetivo es no romper la magia del momento que se desprende cuando vamos en pos del pasado de nuestra ciudad.

Así, con una suerte de venda en los ojos, llegamos hasta la zona peatonal de la calle antes citada y allí, al final, nos encontramos con la famosa fuente del Berro. No es lo que nos esperábamos, eso seguro. Lo que vemos no hace justicia a lo que fue, no. La actual fisonomía de la fuente pertenece a una remodelación realizada a mediados del siglo XX, tan anodina como impersonal. En Madrid no se ha tenido cuidado, salvo raras excepciones, en dar lustre y cuidar aquellos vestigios aún vivos de la historia de la urbe. Parece como si no importara nada que lo que un día fue el orgullo de una ciudad y sus gentes hoy quede relegado al ostracismo, a la nada, pero ese es nuestro Madrid también, nos guste o no. De todos modos, ya que estamos aquí, vamos a imaginarnos lo que debió ser el día a día en torno a esta fuente, como cientos de aguadores cargando sus burros y mulas con cátaras llenas hasta arriba del agua de la fuente —hoy surtida por el Canal de Isabel II— para después vender su mercancía líquida a los madrileños, cuando no a la Casa Real, muy devota durante siglos de la pureza de estas aguas.

Entrada a la quinta de la Fuente del Berro.

La quinta de la Fuente del Berro

Dejamos atrás nuestra fuente querida y maltratada por el tiempo para dirigirnos hacia la entrada principal del parque, justo donde se cruzan las calles Fórmica y Enrique D'Almonte. Mientras caminamos es buen momento para reparar en el nombre de la quinta de la Fuente del Berro. Empezando por el final, nos encontramos con lo de *berro*, que es bastante esclarecedor. Se trata de una planta acuática —tenida por una de los vegetales más antiguos consumidos por el ser humano—, comúnmente conocida como berro de agua, y que crece en arroyos, ríos, torrentes de aguas claras, etc., siendo propia de Europa y Asia Central. No pretendemos dar una clase rápida de botánica, para nada, pero es bastante interesante, porque da cuenta de la calidad del agua de la zona, ya que el berro no medra en cualquier parte, un agua, por otra parte, que originariamente era afluente del arroyo Abroñigal.

El estanque es uno de los elementos más agradables del parque.

Seguimos caminando. Ya nos queda menos para llegar a la puerta de acceso principal, sólo nos quedan unos minutos apenas. Otro buen momento que aprovechar, en esta ocasión, para conocer un poco la historia del lugar que ya hemos empezado a conocer. Así, las primeras noticias sobre este lugar datan de 1630, cuando el rey Felipe IV compró al condestable de Castilla esta finca por 32 000 ducados con el objetivo de transformarlo en un nuevo lugar de retiro. Una década después el mismo monarca alojó en la quinta con la que ya contaba el lugar a los monjes castellanos expulsados del monasterio de Montserrat. Ya en el siglo XVIII pasa a manos de María Trimiño Vázquez de Coronado, quien agrandaría los límites de la finca y mejoraría su aspecto, en ese momento conocida como Huerta de la Fuente del Berro, y que posteriormente la legaría a la Obra Pía fundada en el convento de Padres Mercedarios Calzados, que ostentaría su titularidad hasta el año 1800.

Siguió pasando de manos, lo mismo que con otras fincas de las que hemos hablado en esta misma sección, destacando la gestión que hizo de la misma la familia holandesa Van Eeghen en los año veinte y treinta, hasta que en el año 1948 la adquiere el Ayuntamiento de Madrid, que ya en 1941 la declaró Bien de Interés Cultural. En aquellas, lo que adquirió el consistorio madrileño fueron 79 000 metros cuadrados, que con el tiempo se verían reducidas a 7,4 hectáreas como resultado de la construcción de la M-30 en los años setenta del siglo pasado. Finalmente se abriría al público en 1954.

El paisaje

Y ya estamos en la puerta principal, por fin. Lo primero con lo que nos encontramos es con una fuente perteneciente a las primeras décadas del siglo XX apodada la Tripona. Un ornamento que es totalmente eclipsado por el gigantesco monumento vegetal que se asoma a esta plaza de acceso al parque: un cendro del Atlas plantado allí mismo a finales del siglo XVIII con una altura de veintisiete metros, un perímetro de copa de otros tantos y un tronco con un perímetro de 3,65 metros, por supuesto catalogado como árbol singular, uno de tantos que encontramos en estos jardines. Sin ir más lejos, muy cerca de este impresionante cedro se halla un ejemplar de ciprés de Portugal con ochenta años de vida y que alcanza los nada despreciables veintitrés metros de altura. También podemos observar desde esta misma glorieta de acceso parque el Palacio de la Fuente del Berro, hoy convertido en centro cultural. Este edificio aún conserva su planta en forma de «U», si bien es cierto que desde el siglo XVII ha sufrido tantos cambios y

Esta cascada es posiblemente el rincón más especial.

Vista desde el interior del parque con el Pirulí de fondo.

remodelaciones que lo que vemos hoy tiene poco que ver con lo que un día debió ser. Lástima.

Pero, sin duda, uno de los rincones más interesantes de los que podemos disfrutar en el parque de la quinta de la Fuente del Berro es la fuente mural en cascada. Construida a mediados del siglo XX, el agua cae en cascada desde una altura de cuatro metros, deslizándose por un muro de piedra caliza hasta un estanque de plata circular que la recoge en su base. Con sus dos saltos, esta cascada artificial es uno de los espacios más buscados por los visitantes que tienen conocimiento de ella, representando para aquellos otros que no la conocen un descubrimiento de enorme singularidad. Un conjunto acuático que se une a los otros que también alberga el jardín, como el estanque de los patos, de forma sinuosa, y el lago, que se localiza junto a la M-30, justo donde se encontraba el cauce del arroyo Abroñigal y hasta donde llegaba la ría Grande, un ornamento desaparecido hoy.

La visita se complementa con las estatuas que recuerdan a grandes como Gustavo Adolfo Bécquer, el violinista Enrique Iniesta y el poeta Alexander Pushkin y un buen surtido de árboles singulares que no debemos dejar de contemplar. Nosotros lo dejamos en este punto volviendo a la fuente del Berro, donde nos espera un amigo aguador, de los que ya no quedan, con el que vamos a echar lo que queda de día sirviendo de agua a los sedientos con los que nos encontremos en la bulliciosa ciudad de Madrid. Deseadnos suerte. ■

La Quinta del Berro está repleta de lugares con encanto.

Monumento a Bécquer situado dentro del parque.

Giuseppe Arcimboldo

oldo | José de Ribera |

Francisco de Zurbarán

án | Peter Paul Rubens

| Alonso Cano | Bartolomé Es

Bartolomé Esteban Murillo

rillo | Francisco de Goya

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Alcalá, 13 Madrid
www.rabasf.com

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
rabasf.com

Interior de la colegiata de San Isidro.

PASEOS POR EL MADRID MUSICAL, 6: POR LATINA Y LAVAPIÉS

Luis Fernández, Miguel Chamorro y Javier Villoslada

Adentrándonos en sus calles, recordaremos a grandes figuras musicales como el gran organista renacentista ciego, Antonio Cabezón, o Luigi Boccherini, compositor y violonchelista; cantantes como la extraordinaria mezzosoprano Teresa Berganza; y otros músicos de los siglos XVI al XX.

Nos situamos en la calle de Toledo, junto a la Plaza Mayor. En el número 3 vivió **Manuel Cavaza Alsada** (Toledo, ¿?-Madrid, 1790), quien fuera un destacado instrumentista de viento, teórico y compositor. Desempeñó un gran papel en el marco de la teoría de la música española del siglo XVIII, ya que escribió varios tratados. En la Universidad Complutense se conserva un libro autógrafo suyo, dedicado a la instrucción de los cantantes: *El cantor instruido*. Además, compuso otras obras, como *Seis tríos para dos violines y un bajo*, obra muy exigente, llena de alternancias, escalas e intervalos realmente complejos.

En el número 5 vivió **Pedro Garisuáin de Leta** (Haro, La Rioja, 1755-Madrid, 1833), hermano de Joaquín Garisuáin, mencionado anteriormente. Estuvo al servicio de la duquesa de Osuna, María Josefa Pimentel, donde tocaba el fagot, el oboe y el violín. Coincidió con Boccherini en dicho palacio. Garisuáin fue miembro de la Real Capilla, además de tocar en teatros. Fue un pluriempleado, como la mayoría de los músicos de la época.

Bajamos por la calle de Toledo hasta llegar a la colegiata de San Isidro, construida por los jesuitas Pedro Sánchez y Francisco Bautista en 1626. El organista y compositor **Román Gimeno** (Santo Domingo de la Calzada, La Rioja, 1799) llegó a Madrid en 1852 para ocupar las plazas de organista y maestro de música en esta colegiata. Posteriormente, en 1857, ocupó la plaza de maestro de órgano

Claustro del Instituto San Isidro.

en el Conservatorio de Música María Cristina. Publicó varios libros: *Método de solfeo*, *Método de órgano* y *Método de canto llano* y compuso varias obras excelentes como el *Oratorio de Santa Catalina* y *Misa a tres voces*, entre otras. Murió en Madrid en 1874.

Seguimos por la calle de los Estudios, dejando a nuestra izquierda el Colegio Imperial, hoy Instituto de Enseñanza Secundaria San Isidro, con su bellísimo claustro, realizado por Melchor de Bueras en 1679. En el Colegio de Nobles, ubicado en este Colegio Imperial, fue maestro el organista **Antonio Belbén**, mencionado anteriormente.

En el número 90 de esta revista, en el artículo 5 de esta serie, titulado «La Gran Vía», se decía en la entradilla, por error, que el nombre de esta calle se debía a la zarzuela *La Gran Vía*, cuando es justo al revés, como se explica en el interior de dicho artículo.

Torcemos por la calle del Duque de Alba y continuamos hasta la plaza de Tirso Molina. Tomamos la tercera calle a mano derecha, de Jesús y María, entrando en el barrio de Lavapiés, cuna del casticismo madrileño. En el número 5 de esta calle murió **Luigi Boccherini** en 1805, que hoy se corresponde con el número 6. En la lápida conmemorativa leemos lo siguiente: «En esta casa, vivió y murió Luigi Boccherini, músico insigne. Aquí compuso admirables obras de raíz italiana y ambiente madrileño. En el CL aniversario de su muerte, 1805-1955, Lucca y Madrid, fraternalmente unidas, le ofrecen este recuerdo». En 1927 Mussolini trasladó sus restos de la antigua iglesia de San Justo al Panteón de Hijos Ilustres de su tierra natal, Lucca, en la Toscana.

Avanzamos por esta calle que desemboca en la de Lavapiés, que la tomamos por nuestra derecha, hasta llegar a la calle del Sombrerete, en cuyo número 2 vemos una placa dedicada a **Isaac Albéniz**. Reza así: «Este lugar y su ambiente inspiró [*sic*] al músico Isaac Albéniz, 1860-1909, la composición *Lavapiés*, de la suite *Iberia*».

A la altura del número 20 de Sombrerete hay una plaza donde contemplamos una corrala. En una de sus paredes vemos una sencilla lápida en homenaje a los libretistas **José López Silva** y **Carlos Fernández Shaw** y al compositor **Ruperto Chapí**, creadores de la zarzuela *La Revoltosa*, que dice así: «En el escenario de una corrala como esta, nació *La Revoltosa*. López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí la inmortalizaron. La Sociedad General de Autores de España honra la memoria del insigne compositor Ruperto Chapí en el 75.º aniversario de su muerte. MCMLXXXIV».

La Revoltosa es un sainete lírico en un acto que se representó por primera vez el 25 de noviembre de 1897 en el teatro Apolo de Madrid. Esta zarzuela, junto con *La verbena de la Paloma*, está considerada como la obra cumbre del género chico. Ha sido llevada al cine por José Díaz Morales en dos ocasiones: en 1499, con Carmen Sevilla y Toni Leblanc como protagonistas; y en 1963, con Teresa Lorca y Germán Cobos en los papeles estelares.

Cruzamos la calle de Mesón de Paredes y entramos en la plaza de Agustín Lara, con las ruinas de las antiguas Escuelas Pías de San Fernando, reconvertidas ahora en biblioteca y centro asociado de la UNED, cerrándola por uno

Placa en recuerdo de Albéniz.

Placa en la casa donde vivió Boccherini.

Leyenda sobre *La Revoltosa.*

de sus lados. Próxima a sus muros se encuentra la estatua del compositor mejicano **Agustín Lara**, de bronce, realizada por Humberto Peraza, que lo representa sosteniendo un cigarrillo con su mano derecha, mientras la izquierda se apoya en el codo derecho. En la parte frontal del pedestal hay una placa de bronce con fragmentos de su chotis *Madrid*. Dice así: «Agustín Lara, "Madrid, Madrid, Madrid pedazo de la España en que nací", "hay que hacerte emperatriz de Lavapiés". "En Chicote, un agasajo postinero". "En México se piensa mucho en ti". Homenaje de España y México al genial músico poeta. Mayo, 13, 1975». En el lado derecho del pedestal, otra inscripción en bronce dice: «Agustín Lara, insigne compositor mexicano que cantó a España antes de conocerla. Autor del célebre *schotis Madrid* y de las canciones "Madrid", "Valencia", "Sevilla", "Navarra", "Toledo", "Murcia", "Granada"».

Cuando nació Lara sus padres casi acaban con el santoral, pues le pusieron por nombre Ángel Agustín María Carlos Fausto Mariano Alfonso del Sagrado Corazón de Jesús Lara y Aguirre del Pino. Se cree que nació en 1897, en el callejón Puente del Cuervo. Devaneos amorosos fueron célebres, pero acabó casándose con la actriz María Félix. Compuso numerosas canciones a las ciudades españolas —Granada, Toledo, Sevilla, Valencia, Madrid, etc.— y Franco le regaló una espléndida casa en Granada en agradecimiento por ello. Murió en Ciudad de México en 1970. Sus canciones han sido interpretadas por grandes cantantes —Luis Mariano, Sara Montiel, Plácido Domingo, José Carreras, Luciano Pavarotti, Luz Casal, Rocío Dúrcal, Los Panchos y un largo etcétera—. Sabina publicó en 1999 el álbum *19 días y 500 noches* en el que se recogía la canción «De purísima y oro», homenajeando el Madrid de Lara.

Salimos a la calle de Embajadores. Subimos por ella, a nuestra derecha, hasta la calle de Fray Ceferino González. Cruzamos Ribera de Curtidores y seguimos por la calle del Carnero, hasta la de Carlos Arniches.

Esta calle está dedicada al sainetero y dramaturgo **Carlos Arniches** (Alicante, 1866-Madrid, 1943). Cuando Arniches vino a Madrid, muy joven, trabó amistad con Ruperto Chapí, quien le protegió y le introdujo en el mundo teatral. En su primera etapa comenzó escribiendo sainetes y libretos para zarzuelas hasta principios del siglo xx, colaborando con compositores como Tomás López Torregrosa en *La fiesta de San Antón* o *El santo de la Isidra*. Más tarde se dedicaría de lleno al género chico, colaborando con grandes maestros como Ruperto Chapí, Federico Chueca y José Serrano. Después estrenaría sus grandes obras: *La señorita de Trevélez* (1916) o *Los caciques* (1920), entre otras muchas.

Arniches fue un pintor de los ambientes madrileños, cuyo castizo y chulesco lenguaje estuvo presente siempre en sus obras con retruécanos, chistes y juegos de palabras. Aunque su intención fue siempre la de caricaturizar, se le ha reprochado hacer tabla rasa de la gramática y del vocabulario, reinventando una forma de hablar que no era la propia de Madrid.

Seguimos la cuesta de esta calle de Carlos Arniches por nuestra derecha y entramos en la calle de José López Silva, nuestro próximo destino.

El libretista y empresario **José López Silva** había nacido muy cerca de aquí, en 1861, en la Cava Baja, donde conocería el casticismo madrileño que luego representaría en sus libretos. En 1896 inició con Carlos Fernández Shaw una colaboración para crear libretos del género chico que llegó hasta 1915. Su primera obra conjunta fue el sainete lírico *Las bravías* (1896), con música de Ruperto Chapí, que era una adaptación libre de *La fierecilla domada* de Shakespeare. Después los dos lograron un clamoroso éxito con *La Revoltosa*. A partir de 1915, con el declive del género chico, López Silva deja de escribir y se convierte en empresario, realizando diversas giras por Hispanoamérica. Murió en Buenos Aires, en 1925.

Salimos a la calle de Toledo y continuamos por la derecha hasta la plaza de la Cebada, donde se encuentra el mercado de la Cebada, construido en 1888. En 2014 se remodeló, pintándose las seis cúpulas de distintos colores, como homenaje a los productos que en él se venden.

Entramos en la Cava Baja y en el número 42 vemos una lápida dedicada al libretista **José López Silva**, quien vivió en esta casa y del que acabamos de ver la calle que tiene dedicada. Dice así: «A la memoria de don José López Silva, coautor de la inmortal zarzuela *La Revoltosa*, que vivió en esta casa. Homenaje de la Sociedad General de Autores de España. MCMLXXXVI».

Retrocedemos por la Cava Baja para salir a las plazas del Humilladero, de San Andrés y de los Carros. A la derecha contemplamos la casa-palacio del conde de Paredes, hoy convertida en Museo de San Isidro. A continuación se alza el gran cubo de ladrillo sobre basamento de piedra de la capilla de San Isidro en San Andrés, construida por José de Villarreal en el siglo XVII. Bordeamos esta iglesia y bajamos por la Costanilla de San Andrés hasta la plaza de la Paja.

Esta plaza tuvo una gran importancia durante los siglos XIII y XIV, cuyo nombre se debe a que, a raíz de la construcción de la capilla del Obispo, en el siglo XVI, los vecinos estaban obligados a entregar una carga de paja a la capilla para alimentar a las caballerías de los capellanes de la misma. La capilla del Obispo se construyó entre 1520 y 1535, a iniciativa de Francisco de Vargas, para enterrar los restos de san Isidro, que había trabajado para la familia en el siglo XII. Después la continuaría su hijo Gutierre de Carvajal y Vargas, obispo de Plasencia, que la convirtió en panteón familiar. Su estilo se halla en la transición del gótico tardío al renacimiento. La fachada es renacentista y el interior, con bóvedas góticas de crucería, es de una sola nave. En el presbiterio llama la atención el impresionante retablo de madera, dorado y bruñido, esculpido por Francisco Giralte (1510-1578). A ambos lados del retablo se hallan los sepulcros en alabastro de los padres del obispo, con estatuas orantes de ambos y, en el lado derecho de la nave, el espectacular y suntuoso sepulcro, que se construyó el propio obispo.

Placa de cerámica de la calle dedicada a Carlos Arniches.

Estatua de Agustín Lara.

Lápida dedicada a López Silva.

Interior de la capilla del Obispo.

En esta capilla fue capellán y maestro de música **Vicente Espinel** desde 1591 hasta su muerte, ocurrida en 1624. Espinel (Ronda, Málaga, 1550) fue escritor, guitarrista y compositor. Tuvo una vida muy aventurera hasta que sentó cabeza en 1591 como capellán en la plaza de la Paja. Antes de graduarse en Artes en la Universidad de Alcalá de Henares (1589) y ordenarse sacerdote, había sido soldado con el conde de Lemos, llevando una vida disipada. Estando embarcado para dirigirse a Italia al servicio del duque de Medinasidonia, fue capturado por los berberiscos y llevado a Argel, donde estuvo encarcelado, hasta que le rescataron soldados genoveses. En Flandes sirvió en el ejército de Alejandro Farnesio y más tarde marchó a Italia, donde fue reconocido como un gran cantor. En 1591 se instaló en Madrid, ciudad que ya no abandonaría. Escribió diversas piezas sacras para la iglesia de San Andrés, aledaña a la capilla, que desgraciadamente se han perdido. Espinel era reconocido en su tiempo por su forma de cantar y tañer la guitarra. Fue amigo de Lope, quien le dedicó su comedia *El caballero de Illescas*, llamándole «insigne monstruo de la música», de Góngora y de Quevedo. Escribió poesía y transformó la estructura de la décima, que es denominada *espinela* en su honor. Escribió también una novela picaresca, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, obra de elementos autobiográficos y con muchas referencias a la música de la época. Aunque se ha puesto en duda que Espinel inventara la quinta cuerda de la guitarra, hay muchas referencias en autores de la época que lo confirman, como Lope de Vega, Gaspar Sanz, Andrés Claramonte y Cervantes. Otros, como F. Juan Bermudo, hablan de que ya existía la guitarra de las cinco cuerdas. Sea como fuere, no cabe duda de que a Espinel, inventara o no la quinta cuerda, a la que se la llama *prima*, le cabe el honor de divulgar esta guitarra de cinco cuerdas. Tiene dedicada una calle en Madrid a la altura del metro de Pueblo Nuevo.

Casa de Teresa Berganza.

Desandamos nuestro camino por la Costanilla de San Andrés y, cruzando la plaza de los Carros, que antiguamente era la parada de carros y carretas para el transporte de mercancías, llegamos a la Carrera de San Francisco. Bajamos por ella hasta la segunda bocacalle. Entramos en la calle de San Isidro Labrador, en cuyo número 13 tenía su casa la soprano **Teresa Berganza**, como reza una placa en su fachada: «En esta casa nació en 1933 la cantante Teresa Berganza, que con su voz y arte ha paseado Madrid por el mundo».

Berganza es una mezzosoprano muy admirada en todo el mundo por su técnica. Se inició en el mundo de la música «haciendo pinitos», como dice ella misma, con Juanito Valderrama, Juanita Reina y Carmen Sevilla. Su debut internacional se produjo al año siguiente en el Festival de Aix-en-Provence, como Dorabella, de la ópera *Cosi fan tutte* de Mozart, al que siguieron interpretaciones en La Scala de Milán (1957), Royal Opera House de Londres (1959 y Ópera de Viena (1959), entre otras muchas. En su repertorio, además de Rossini, Mozart y Bizet, sus músicos preferidos, ha incluido canciones europeas, pero especialmente españolas, destacando las zarzuelas. En 1957 se casó con el pianista Félix Lavilla, con el que actuó y grabó muchas composiciones y del que se separó en 1977. Ha recibido muchos premios, como el Príncipe de Asturias (1991), el Premio Nacional de Música (1996), la Legión de Honor francesa (2012) y doctora *honoris causa* por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (2010) y la

Fachada de la basílica de San Francisco el Grande.

Universidad de Alcalá de Henares (2014). Además, ha sido la primera mujer académica de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Intervino en las ceremonias de inauguración de la Exposición Universal de Sevilla y de los Juegos Olímpicos de Barcelona, ambos en 1992, y ha podido enseñar su calidad artística como profesora en la Escuela Superior de Canto Reina Sofía, de Madrid.

Volvemos a la Carrera de San Francisco y enfrente contemplamos la Real Basílica de San Francisco el Grande, construida en el siglo XVIII por el franciscano Francisco Cabezas, quien había diseñado una disposición de la planta y del alzado desconocida en la época, en estilo neoclásico. Antonio Pio construyó la cúpula de treinta y tres metros de diámetro, la tercera más grande del mundo cristiano y Francesco Sabatini terminó la iglesia en 1760, realizando la fachada con una configuración convexa y las dos torres retranqueadas. El templo es un verdadero museo por la colección de pinturas y frescos que posee de pintores de la época. El templo está declarado Monumento Nacional desde 1980.

SEPULTURA DE ANTONIO CABEZÓN

La sepultura con sus restos se perdió, pero se conserva una transcripción de su lápida, transmitida por el bibliógrafo Nicolás Antonio. Dice así: «HIC SITUS EST FELIX ANTONIUS ILLE SEPULCHRO, ORGANICI QUONDAM GLORIA PRIMA CHORI. COGNOMEN CABEZON CUR ELOQUOR? INCLYTA QUANDO FAMA EJUS TERRAS, SPIRITUS ASTRA COLIT. OCCIDIT, HEU! TOTA REGIS PANGENTE PHILIPPI AULA: TAM RARUM PERDIDIT ILLA DECUS». La traducción es como sigue: «En esta sepultura yace aquel ingenio fecundo, Antonio, otrora gloria del primer rango de los organistas. Su apellido Cabezón, ¿para qué nombrarlo? Su noble fama perdura en toda la tierra, mientras su espíritu habita en los astros. Murió, ¡ay!, y toda la corte del rey Felipe le está llorando. Tan raro era el esplendor que ha perdido».

El gran organista y compositor renacentista **Antonio Cabezón** fue enterrado en el antiguo convento de San Francisco.

Antonio de Cabezón había nacido en Castrillo de Matajudíos (Burgos) en 1510. A pesar de quedar ciego a edad muy temprana, realizó una extraordinaria carrera musical. Entre otros cargos, como organista, estuvo al servicio de la capilla de Isabel de Portugal y posteriormente, de las capillas reales de Carlos V y Felipe II, rey este último que le tenía en gran estima. Compuso numerosas obras dedicadas al teclado, que después de su muerte fueron publicadas por su hijo, Hernando, bajo el título de *Obras de música para tecla, arpa y vihuela*. Murió en Madrid en 1566. Tiene dedicada una calle con su nombre cerca de la estación de cercanías de Fuencarral.

Tomamos la calle de Bailén a nuestra derecha en dirección al Viaducto y giramos por la calle de Yeseros, segunda a la izquierda, para llegar a los jardines de las Vistillas, llamados así por las *vistas* que se divisaban desde aquí —riberas del Manzanares y Casa de Campo—. Enseguida vemos la estatua de **la Violetera**. Esta figura en bronce se yergue sobre un pedestal de mármol, en cuya cara frontal se lee: «Como ave precursora de primavera, en Madrid aparece LA VIOLETERA. Padilla-Montesinos». La estatua, que homenajeaba la música del **Maestro Padilla** y a las mujeres que recorrían la calle de Alcalá ofreciendo sus ramilletes de flores, la realizó el escultor Santiago de Santiago en 1991. Anteriormente estuvo ubicada en el cruce de Gran Vía con la calle de Alcalá. ■

Estatua de la Violetera.

Rosalía Domínguez
Historiadora de Arte

HOSPITALES HISTÓRICOS MADRILEÑOS

Desde la Edad Media hasta la actualidad en la ciudad de Madrid se han ido creando y desarrollando diferentes centros hospitalarios que fueran atendiendo a su cada vez más numerosa población. Desde el primitivo Hospital de San Lázaro, ubicado extramuros, a otros más actuales, como el Gregorio Marañón, los repasaremos en este interesante artículo.

Madrid ha sido siempre, a través de su historia, un lugar acogedor y hospitalario para todos aquellos que la han visitado o se han radicado en la villa, y ha tenido siempre un especial empeño en cuidar por todos los medios a su alcance de la salud de sus moradores, especialmente en aquellos casos de catástrofes letales como los azotes de peste que asolaron alguna que otra vez al vetusto Majerit.

Por eso vamos a realizar un viaje a través del tiempo para comprobar como en Madrid han ido surgiendo establecimientos sanitarios para intentar solucionar todo tipo de males desde el Medievo hasta el siglo XIX, que pudiéramos denominar *hospitales históricos*, ya que en el siglo XX y lo que llevamos del XXI Madrid y su Comunidad cuentan con una serie de bastantes centros hospitalarios de primer orden con una sanidad de vanguardia.

Origen de los hospitales madrileños

En el Medievo se sabe que existió un hospital llamado de **San Lázaro**, extramuros de la villa, fundado en tiempos del Madrid islámico, antes de la conquista de la villa por Alfonso VI, que acogía a enfermos de lepra. Estuvo situado en la calle de Segovia, junto a la Cuesta de la Vega, en un solar donde después se levantaría la Casa Ducal de Osuna y el palacio de Benavente. A este lugar los madrileños le llamaron el Alto Sano por la situación de salubridad que poseía.

Pero el hospital que se considera el más antiguo de Madrid es el de **Atocha y San Ginés**, que se remonta al siglo XI, y que se creó para ayudar a los peregrinos que iban al santuario de la Virgen de Atocha, muy alejado de la villa. En época de Carlos I se trasladó al final de la calle del Arenal, en las casas chicas del conde de Villamediana, tomando el nombre de los Caballeros de San Ginés.

Otro antiguo hospital era el de **San Ricardo**, cuya fundación data un poco después de la conquista de Madrid por Alfonso VI y era vulgarmente conocido como *Hospital de Héticos*. Fue el primer hospital fundado exclusivamente para enfermos tísicos o tuberculosos. Este hospital cambió de nombre cuando Isabel de Valois —Isabel de la Paz— regaló una imagen de la Virgen a su capilla. Desde entonces se le llamó Hospital **de la Paz**.

Ya en el siglo XV (1438) una gran catástrofe mortificó a la villa. Después de unas lluvias intensas, que comenzaron en octubre y finalizaron en enero, y que desbordaron el Manzanares, la peste hizo su aparición, y entre abril y noviembre murieron más de cinco mil personas y quedaron afectadas de una forma u otra más de seis mil. Todo ello en una población no mayor de veinte mil almas. El

Alfonso VI.

Grabado de una epidemia de peste.

Hospital medieval.

monarca Juan II se vio en la necesidad imperiosa de edificar un hospital dedicado exclusivamente a apestados y no halló mejor lugar para ello que la Puerta del Sol, entonces en el confín de Madrid. Allí nació en 1439 el hospital para *cura y socorro de apestados*. Por este motivo, la Puerta del Sol, que daba acceso a la villa y que se abría muy cerca del hospital, se denominó entonces *Puerta Pestilente*.

Este hospital fue remozado y ampliado noventa años después por orden personal de Carlos I, que le dio el nombre de **Hospital Real del Buen Suceso**, en este mismo lugar y dedicado exclusivamente a los servidores del Palacio y a sus familias, por lo que para atender a gente más diversa funda en 1555 el Hospital de **Peregrinos**.

Aunque cronológicamente anterior a este último, uno de los hospitales de gran importancia en Madrid fue el Hospital **de la Pasión**, creado en 1465 para atender exclusivamente a mujeres enfermas, y otro fue el de **San Juan de Dios**, antiguo hospital fundado por el Venerable Antón Martín. Los últimos de ellos eran el Hospital **de Mujeres Perdidas**, para mujeres solteras y con hijos, y el Hospital **de Santa María Magdalena**, dedicado el primero a enfermedades venéreas y de la piel y el segundo, a enfermedades propias de la mujer. Son los precursores de la Casa de Maternidad y el Instituto de Obstetricia y Ginecología.

A finales del siglo XV, concretamente en 1499, va a tener lugar la fundación de un importante centro hospitalario, fundado por Francisco Ramírez, el Artillero y su mujer Beatriz Galindo de Vera, la Latina, y se encontraba situado cerca de la plaza de la Cebada, contiguo al convento de las Monjas de la Concepción Francisca. La obra era diseño del maestro mudéjar Hazan. La edificación del hospital estuvo amparada por bula de Alejandro VI de 7 de diciembre de 1500 en la que se concedían privilegios a los ministros e indulgencias a quienes murieran en él. El aforo de enfermos se reducía a una docena. El pequeño hospital, en la calle de Toledo, tenía dos zonas destinadas a hombres enfermos: la primera para seglares y la segunda para religiosos.

La propia Beatriz redactó las constituciones para el gobierno de la institución sanitaria. El hospital estuvo funcionando hasta mediados del siglo XVIII. En 1718 hubo de cerrar por la falta de recursos y por los efectos de la guerra de Sucesión. Hasta el año 1810 no volvió a abrir sus instalaciones. Estuvo funcionando hasta 1899, año en el que se dejó de admitir a enfermos.

Finalmente se derribó conjuntamente con el convento, en el año 1904, para poder ensanchar la calle de Toledo. La portada se trasladó a uno de los almacenes municipales de la villa en la calle de Santa Engracia. Parte del solar fue ocupado por el teatro de La Latina y edificios de viviendas anexos. A mediados del siglo XX se consiguió salvar los restos de la fachada y llevarlos al recién creado Museo Nacional de Arquitectura, ubicado en la Escuela Superior de Arquitectura de la Ciudad Universitaria de Madrid. En 1958 Fernando Chueca Goitia le dio cuerpo con un paramento de ladrillos. Esta preciosa portada, que hoy podemos contemplar afortunadamente, tenía un arco apuntado, tres esculturas en la parte superior coronadas con doseletes góticos y los escudos de sus fundadores.

La Puerta del Sol en Madrid, 1773,
pintada por Luis Paret, donde vemos la iglesia del Buen Suceso.

Retrato de Francisco Ramírez, el Artillero.

Posteriormente fue Felipe II quien decidió unificar en uno —el Hospital General— los diversos hospitales madrileños, la mayoría benéficos, a cargo de cofradías y hermandades. Eran tantos que la caridad resultaba un tanto caótica al hallarse dispersos por la villa, y esa misma caridad benéfica no podía conjuntarse ni llevar un orden controlado que pudiera redundar en un mayor beneficio para los madrileños, así como una distribución mejor de la caritativa labor asistencial, ya que existía una desproporción en esa misma labor benéfica. El Rey Prudente decidió solucionar este caos hospitalario unificando en uno sólo los muchos hospitales que ya existían en Madrid. Es a este monarca a quien corresponde el inicio de la organización social y la beneficencia.

Para este proyecto el rey encontró una tremenda resistencia de la Iglesia, ya que los hospitales estaban regidos y administrados por congregaciones religiosas y la jerarquía eclesiástica española se le puso enfrente negándole el permiso. Pero el rey recurrió al papa Pío V solicitando su permiso, que tardó en llegar un año.

A los catorce años de la concesión papal se pudieron fusionar en un Hospital General los pequeños hospitales del Campo del Rey, de San Ginés, de Convalecientes y de la Pasión que formaron un solo bloque ubicado en un edificio instalado entre la calle del Prado y la Carrera de San Jerónimo. Posteriormente se unieron al mismo los Hospitales de Antón Martín, el de San Lázaro y el de la Paz.

Por fin, a finales del siglo XVI (1587) se fundó el hospital **de la Encarnación y San Roque**, conocido como **Hospital General de Hombres**, que tanto había deseado Felipe II. Desde entonces el Hospital General funcionó con regularidad hasta el siglo XVIII en que cayó en un cierto abandono. La dirección del hospital estuvo a cargo del doctor **Cristóbal Pérez de Herrera** y del cuidado de los enfermos se encargó, por orden de Felipe II, al **venerable fray Bernardino de Obregón**, que fundó la congregación que lleva su apellido, la de los Hermanos Obregones.

Es una de las figuras de más relieve en la historia del Hospital Provincial. Se retiró muy joven de la vida mundana, después de haber agredido con una bofetada a un pobre hombre que le había manchado su lujoso atuendo, quien le dijo humildemente que «se sentía el hombre más honrado del mundo por el gran honor que le había hecho». Aquello le produjo tan honda impresión que entró en el Hospital de San Juan de Dios para atender a los enfermos más desahuciados. Murió en olor de santidad.

Otra de las figuras que dejaron una huella indeleble en los enfermos del Hospital General fue el venerable padre **Antón Martín**, discípulo predilecto de San Juan de Dios, que fundó la congregación que lleva el nombre del santo: Hermanos de San Juan de Dios. Mostró especial interés en aquellos pacientes que padecían enfermedades contagiosas, como la lepra, la tiña, las de la piel y venéreas. En 1552 fundó el Hospital de **Nuestra Señora del Amor de Dios** para enfermos contagiosos en unos terrenos cedidos por el contador del emperador Carlos, muy cerca de la plaza que hoy lleva su nombre. La Orden de San Juan de Dios se encargó de la atención y servicio del hospital hasta 1834, en que fueron exclaustrados. Se demolió en 1897.

En el Siglo de Oro en Madrid el teatro tuvo una enorme importancia en el mantenimiento de sus dos hospitales **de la Soledad** y **Sagrada Pasión**, ya

El desaparecido Hospital de la Latina, ubicado en la calle Toledo.

que para proporcionar recursos a las hermandades que los gestionaban se les permitió que arrendasen corrales o patios traseros de las casas para organizar representaciones teatrales. El pago de la entrada de los corrales era muy complicado. Dentro del local, en la segunda puerta, se pagaban tres cuartos, que era la limosna de los hospitales.

En 1603, el rey Felipe III, a instancias del Consejo de Portugal, crea el hospital e iglesia **de San Antonio de los Portugueses** para atención de los pobres transeúntes de esta nacionalidad. Funciona así hasta la separación de Portugal de la Corona de España, que deja sin contenido esta atención. Más tarde se transforma bajo el patronato de D.ª Mariana de Austria, regente durante la minoría de Carlos II, en hospital e iglesia **de San Antonio de los Alemanes** para atención de los de esta nacionalidad de forma análoga a la que anteriormente se ocupó de los portugueses.

Al morir Carlos II y entronizarse la Casa de Borbón, Felipe V entrega en 1702 la Fundación con todos sus bienes e iglesia a la Hermandad del Refugio y la Piedad de Madrid, que, fundada en 1615, realizaba desde estos años actividades caritativas consistentes entonces en la recogida de menesterosos por las calles de Madrid (la famosa Ronda del Pan y del Huevo) y su acogida y traslado a los hospitales. A los menesterosos que se encontraban arrumbados en las calles, la hermandad les proporcionaba dos huevos duros y un pan. Y se conserva todavía la plantilla de madera cuyo agujero servía para desestimar el huevo si por allí entraba, pronunciando la famosa frase: «Si pasa, no pasa», lo que indicaba que el huevo era demasiado pequeño para el prestigio de la hermandad.

Todavía, en el último tercio del siglo XVII, se construye en 1686 el Hospital **de la VOT** (Venerable Orden Tercera de San Francisco). Su origen fue una enfermería para cuidar a los hermanos pobres que formaban la fraternidad, y años después se inició la construcción del hospital, que fue inaugurado en 1697.

Ya en el siglo XVIII fue de nuevo un rey, Fernando VI, quien dio un gran impulso a la institución, y la Junta de Hospitales encarga un edificio de nueva planta a **Ventura Rodríguez**, en 1754, ya que era el arquitecto preferido por el monarca. Ventura acabó su proyecto, cuyos planos nos son desconocidos, que no gustó a dicho organismo, pues lo había concebido como una pieza suntuaria destacada en el conjunto monumental de la ciudad.

Desde este siglo XVIII se tenía la intención de levantar un edificio aprovechando la antigua fábrica del Hospital de la Pasión de la calle de Atocha, idea que se mantuvo viva durante varios años. Pero el proyecto nació con tantas servidumbres que su construcción se retrasaría hasta el siglo XIX. De una parte, había que desalojar a las mujeres y trasladarlas al ala correspondiente en el Hospital General; de la otra, se quería que la nueva institución fuera independiente de la Junta de Hospitales y del Tribunal del Protomedicato, lo que iba a procurarle tenaces enemigos y penurias insuperables.

Retrato del papa Pío V.

Los dos edificios proyectados convertían el lugar en un polo de renovación urbana que, sin embargo, no alteraba la tradicional función asistencial y sanitaria del eje Atocha-Antón Martín, una zona urbana especializada en instituciones médicas en la que se encontraban el Hospital de

La Ronda del Pan y el Huevo, obra de Luis Tristán.

Interior del Hospital de la Venerable Orden Tercera de San Francisco.

San Juan de Dios para enfermedades contagiosas (plaza de Antón Martín), el Hospital de Monserrat o de Aragón (calle Amor de Dios), el Hospital de Convalecientes (calle de San Eugenio), el Hospital de los Desamparados del Carmen (Costanilla de los Desamparados), el Hospital de la Pasión (calles de Santa Inés, Santa Isabel y Callejón del Niño Perdido) y finalmente el Hospital General en el extremo sur, la actual glorieta de Atocha, que sería llamado de San Carlos.

Existe una Real Cédula de fundación en Madrid de dicho Colegio de Cirugía de San Carlos en 1780. El proyecto tenía como precedentes los Reales Colegios de Cirugía de Cádiz (1748) y de Barcelona (1760), dos hitos en el proceso de renovación en la España de la Ilustración.

Carlos III no se limitó exclusivamente a la obra material del hospital, sino que promulgó las constituciones y ordenanzas por las que había de regirse. En las ordenanzas se incluyen varios capítulos donde se regulan las misiones correspondientes a los médicos y cirujanos, las fechas indicadas para las visitas diarias, etc.

También el monarca ilustrado creó la Academia Médico-Matritense y se dividió en varias facultades que en la actualidad reciben el nombre de especialidades. Dicha academia creó asimismo cátedras libres, laboratorios y enseñanzas prácticas, correspondiendo al Hospital General lo concerniente a disección, en cuyos sótanos se realizaban doce veces al año.

A la muerte de Carlos III se interrumpieron las obras, sin que su hijo Carlos IV sintiera el menor interés por continuarlas. En 1965 dejó de funcionar como institución sanitaria, contemplándose incluso la posibilidad de su derribo. Afortunadamente, al principio de los años ochenta el Estado procedió a su restauración y recuperación global, convirtiendo el conjunto en el flamante **Centro de Arte Moderno Reina Sofía**.

Durante el reinado de Isabel II, en 1851, nació su primera hija, la infanta Isabel de Borbón, a la que, como heredera del trono, le fue concedido el título de princesa de Asturias. Poco después, el 2 de febrero de 1852, la reina sufrió un atentado a manos del cura Merino. Días después, el 11 de febrero, la reina solicitó al presidente del Gobierno, Juan Bravo Murillo, la construcción de un hospital al cual se le diera el nombre de *Princesa* en honor a su hija y como acción de gracias por haber salido ambas ilesas del atentado. De esta manera, el 16 de octubre de 1852 se puso la primera piedra del futuro hospital, situado en la actual calle de Alberto Aguilera (denominada paseo de Areneros hasta 1903). El hospital fue inaugurado cuatro años y medio más tarde, el 24 de abril de 1857.

Durante la Guerra Civil, ya en el siglo XX, el hospital se trasladó, por su proximidad al frente, al Colegio del Pilar, en el barrio de Salamanca, llamándose en adelante Hospital Nacional de Cirugía. Veinte años más tarde y debido a la antigüedad del edificio, se procedió a la construcción de un nuevo hospital en la calle de Diego de León, que sigue funcionando en la actualidad.

Regresando al siglo XIX, fue en el breve reinado de Amadeo de Saboya cuando gracias al impulso y deseo de su esposa la reina María Victoria, a quienes los madrileños apodaban inmisericordes la Reina Húmeda, debido a sus apellidos de nobleza italiana *del Pozo y de la Cisterna*, con un corazón de oro y una solidaridad extraordinaria que quería proteger y ayudar, sobre todo a las mujeres de la villa, en especial *las lavanderas*, consciente de la dureza de la vida de muchas de ellas, ordena construir, en la plaza de San Vicente, cercana al río, **una zona hospitalaria** para atenderlas, además de ser quizá la **primera**

Grabado de Carlos III.

guardería para los niños menores de cinco años de aquellas mujeres, donde los custodiaban y cuidaban mientras sus madres trabajaban en el río.

Eran importantes en la vida madrileña estas *lavanderas* —«náyades del Manzanares», como las denominó el viajero francés Barón Charles Davillier—, que bajaban hasta el río para lavar a sueldo la ropa de las clases más acomodadas. Ocupaban una gran longitud, desde el puente de Toledo hasta la Casa de Campo, donde se colocaban grandes filas de pértigas, dispuestas paralelamente en los cuales se secaban los paños menores de Madrid. Su vida era realmente durísima, como se refleja en las noticias que aparecían en los periódicos de la villa: «Tres infelices lavanderas quedaron paralizadas de todos sus miembros a causa del frío y fue preciso conducirlas en camilla a Madrid para salvarlas de la muerte».

Inauguración del Hospital de la Princesa en 1857, grabado publicado en *El Museo Universal.*

Este llamado Asilo de las Lavanderas, inaugurado en enero de 1872, estuvo atendido por las Hijas de la Caridad, y su primer edificio se levantó cercano al río, como se ha indicado anteriormente, en la glorieta de San Vicente. Con capacidad para unos trescientos niños, también disponía de un pequeño hospital de seis camas para las lavanderas accidentadas.

Siguiendo esta corriente, pocos años más tarde, en 1876, la duquesa de Santoña creó la Asociación Nacional para el Cuidado y Mantenimiento de Niños. El Hospital del Niño Jesús se erigió en 1885 y sigue funcionando en la actualidad. Su construcción marcó el estilo para los hospitales y asilos de Madrid en años posteriores.

Terminando el siglo XIX (1891) se habían comenzado las obras del nuevo edificio del Hospital **de San Juan de Dios** en unos terrenos comprados por la Diputación a muy bajo precio, propiedad del marqués de Perales, que también cedió parte de ellos al nuevo hospital. Se inauguró en 1897. El Hospital **Gregorio Marañón**, importante centro hospitalario de la capital, está construido sobre este anterior de San Juan de Dios.

Ya en el siglo XX, en la recta de su último tercio y lo que ha transcurrido del siglo XXI, tanto la capital, en sus nuevos barrios de creación reciente, como en el contorno de la Comunidad madrileña, cercana a la villa, se han erigido casi una decena de nuevos hospitales, modernos y funcionales que pueden tratar y atender a un número considerable de pacientes, no sólo vernáculos sino todo aquel que lo necesite, sin discriminación de etnia, nacionalidad o credo, porque Madrid acoge a todo el que viene a su ámbito territorial. Ya lo dijo Calderón en el Madrid aurisecular: «Es Madrid patria de todos / porque en su mundo pequeño / son hijos de igual cariño / naturales y extranjeros». ■

El desaparecido Asilo de las Lavanderas, en 1934.

DOSIER

Dibujo de la fachada de San Cayetano.

María Teresa García Pardo
Doctora en Historia, especialidad Historia del Arte
Profesora-tutora en la UNED

PEDRO DE RIBERA, ARQUITECTO DE LA IGLESIA DE SAN CAYETANO

San Cayetano creó la Orden de Clérigos Regulares, más comúnmente conocida como *teatinos*, para renovar el modo de vivir de Cristo y los apóstoles, practicando la pobreza, sin pedir limosnas ni tener rentas fijas. A principios del siglo XVII los teatinos llegaron a Madrid y fundaron la iglesia de San Cayetano, que se convirtió en uno de los templos más bellos y suntuosos de la villa.

Su principal arquitecto fue don Pedro de Ribera, quien tuvo una gran vinculación personal y familiar con los teatinos, ya que tres de sus hijos ingresaron en la Orden y su segunda esposa, su padre y él fueron enterrados en nuestra iglesia. La fachada de San Cayetano es un alarde del estilo de Ribera por sus pilastras de granito, baquetones, óculos elípticos y motivos florales.

Calle de San Cayetano.

San Cayetano (1480-1547)

Cayetano nació en la ciudad italiana de Vicenza en 1480, siendo hijo del conde Gaspar Thiene. Estudió Filosofía y Derecho y después entró en el estado eclesiástico, especializándose en teología y dedicando mucho tiempo a la oración. El papa Julio II le nombró protonotario apostólico y le hizo de su cámara. Su virtud era tal que la noche de Navidad de 1517 se le apareció la Virgen María con el Niño Jesús en la basílica de Santa María la Mayor y se le entregó en sus brazos, hecho que suele recoger la iconografía.

En su época sólo se comulgaba en Pascua, y los más espirituales comulgaban tres o cuatro veces al año, pero él inculcó el valor de la eucaristía, llegando a recibirla tres veces por semana.

Cayetano decidió fundar la Orden de Clérigos Regulares para que con su ejemplar comportamiento acallaran las protestas de Lutero. Cayetano, Bonifacio de Acole, Juan Pedro Garrafa, obispo de Teati y después papa Paulo IV, y Pedro Consiliari, el 14 de septiembre de 1524 fundaron su religión, ante el obispo de Caserta, en nombre del papa Clemente VII, quien la recibió bajo su amparo, y quiso que perpetuamente dependiera del Sumo Pontífice, sin protección de ningún cardenal. Las demás órdenes: capuchinos, jesuitas, etc., se fundaron después de los Clérigos Regulares.

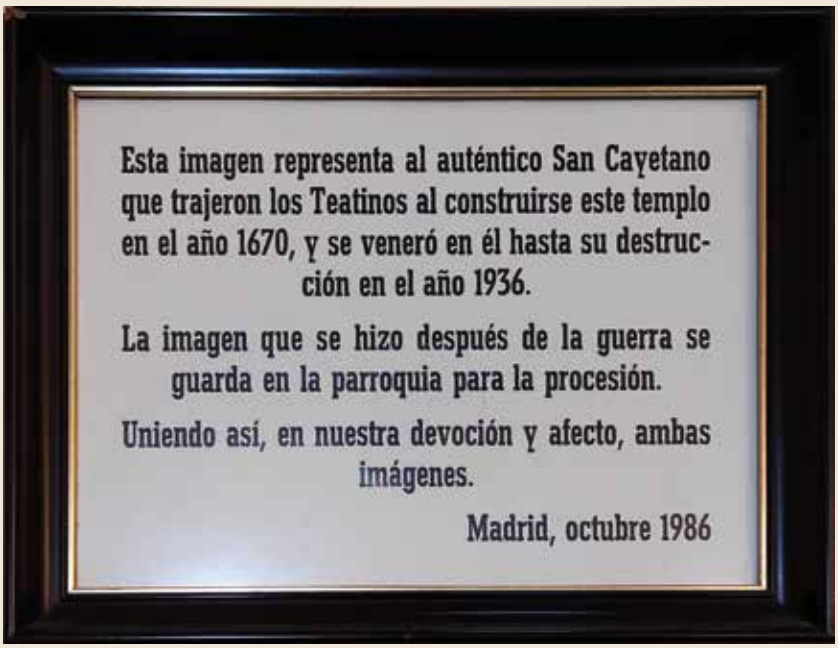
En Italia les llamaban *teatinos* porque a Garrafa, obispo de Teati, le llamaban *obispo teatino*. Ellos renovaron el modo de vivir de Jesús y los apóstoles. Practicaban la limpieza y la pobreza y se sustentaban de la Divina Providencia, sin pedir limosnas ni tener rentas fijas. Por eso a san Cayetano también se le conoce como Padre de la Providencia. En Madrid en 1645 hubo mucha falta de pan, pero los teatinos sin salir de casa tenían tanto pan que podían repartirlo entre los vecinos y devotos.

A pesar de su pobreza, la mayor parte de las limosnas que recibían las empleaban en embellecer sus iglesias. Sus templos siempre debían estar cuidados, adornados y con tanta riqueza que causasen gran admiración: «al estilo teatino». Por eso la iglesia de San Cayetano que levantaron en Madrid fue una de las más hermosas de la corte.

En Venecia los teatinos cuidaron de los apestados con amor y caridad. Cayetano hizo muchos milagros, pero los más frecuentes consistían en ayudar a las mujeres durante el terrible momento del parto. Por este motivo las reinas de España y muchas damas de la nobleza son muy devotas de san Cayetano.

Los ayunos, las noches enteras rezando y la penitencia con cilicios, propia de la época para combatir los pecados

San Cayetano.



Inscripción sobre la imagen.

de la humanidad, le condujeron a la muerte el 7 de agosto de 1547 **(1)**. Fue llorado en todo Nápoles y trajo paz a la ciudad. Sus restos mortales descansan en la cripta de la basílica de San Pablo el Mayor de Nápoles y su fiesta litúrgica se celebra el 7 de agosto.

A la muerte del Santo Fundador, la Orden teatina sólo tenía casas en Venecia, Nápoles y Verona. En 1582, la duquesa de Amalfi, Constanza Piccolomini, donó a los teatinos su palacio, donde se levantó la monumental iglesia de Sant'Andrea della Valle con el contiguo convento en Roma. A finales del siglo XVII la Orden tenía cincuenta casas en Italia.

Altar de San Cayetano.

Fuera de Italia los teatinos se extendieron menos. En 1622 Plácido Frangipane-Mirto llegó a Madrid para ocuparse del Hospital de los Italianos. Fundó casa en Zaragoza (1630-1632), Barcelona (1632), Madrid (1644) y Palma de Mallorca (1721). En 1644 fundaron en París la iglesia de Santa Ana la Real, según proyecto de Guarino Guarini. Después fundaron en Lisboa, Múnich, Praga, Salzburgo, etc. **(2)**.

La Orden teatina cuenta con tres santos: Cayetano de Thiene, canonizado por Clemente X el 12 de abril de 1671; Andrés Avelino, canonizado por Clemente XI el 22 de mayo de 1712; y José María Tomasi, canonizado por Juan Pablo II el 12 de octubre de 1986. Además tiene dos beatos: Juan Marinoni y Pablo Burali de Arezzo. Han tenido un papa, Paulo IV; y un gran arquitecto, Guarino Guarini.

San Andrés Avelino colaboró con san Carlos Borromeo en Milán para aplicar las reformas del Concilio de Trento. Como resultado de su apostolado epistolar, se publicó un copioso material literario producido por san Andrés Avelino. Su fiesta litúrgica se celebra el 10 de noviembre.

Las reliquias del cuerpo de san José María Tomasi se veneran en la basílica teatina de Sant'Andrea della Valle en Roma. Su fiesta litúrgica se celebra el 3 de enero. Entre agosto y septiembre de 1985 estuve investigando en el Archivo General Teatino de Roma. Cuando regresé me encomendaron la importante misión de portar la carta que anunciaba la canonización de José María Tomasi a los teatinos de Madrid, entregándosela al excepcional padre don Francisco Gil.

Los teatinos a través de los archivos de Madrid

En 1667 tenemos una carta de pago de Antonio López, quien, como maestro de obras, ha hecho reparaciones en unas casas de la calle de Embajadores, que son del convento de San Cayetano **(3)**. En 1672 los clérigos, entre los que se encontraba Manuel Calascibetta, devuelven catorce mil reales de vellón que les habían prestado **(4)**. Un documento de 1674 plantea la problemática existente entre los clérigos españoles y los italianos, ya que al venir de Italia a fundar el convento se comprometieron a marcharse en el momento en que hubiera religiosos españoles que pudieran regir el mencionado convento **(5)**. Otro documento de 1678 habla de comprar una casa contigua en la calle del Oso, para alargar la capilla donde se ha de colocar la imagen de Nuestra Señora y hacer la sala capitular para las reuniones de la congregación **(6)**.

Escultura de san Andrés Avelino.

Un documento de 1681 alude a la herencia desde Palermo que ha de recibir el clérigo Gerónimo Maggio en esta corte **(7)**. Otro documento del 4 de abril de 1682 sigue tratando el tema de la herencia del padre Maggio **(8)**. Sobre la forma de vida de los teatinos encontramos un documento de 1683 que corrobora todo lo señalado en la bibliografía citada: «Los clérigos no pueden pedir limosnas, ni publicas ni secretas ni permitir tassas contribuciones y tras esto de no poder gozar de rentas ni bienes raizes, sino aguardar que espontáneamente los fieles embien lo que Dios les espirare y bibir de aquello enla mexor forma que pudieren» **(9)**.

De 1688 tenemos un censo perpetuo del convento de San Cayetano, por escritura de permuta con los patronos de las memorias de don Pedro Bravo, otorgado en Madrid ante Antolín Solís, escribano de Su Majestad **(10)**. En 1688 el padre Francisco Rodríguez, religioso del convento de San Cayetano, como testamentario de Benito Juárez, recibió mil cien ducados para ayuda del retablo de la capilla de Nuestra Señora de la Pureza **(11)**. De 1771 tenemos la patente dada por el Prepósito General de la Congregación de Clérigos Regulares de San Cayetano a favor del duque de Alba, haciéndole participante de los sufragios de dicha congregación a él y a sus descendientes hasta la cuarta generación. Roma, 10 de febrero de 1771 **(12)**.

En 1777 don Juan Fernando de Ocaña, arquitecto maestro de obras en esta corte, testifica que ha visto, medido y tasado una casa en la calle de Toledo frente de la fuente, y vuelve por la de Humilladero, perteneciente al convento de San Cayetano, con un valor de 105 860 reales de vellón **(13)**. El rey expidió una real cédula en 1781 por la cual esta casa de la calle Toledo quedaba libre perpetuamente de la carga real de aposento de 11 049 maravedíes **(14)**.

De 1793 tenemos una fundación de capellanía en la Real Casa de San Cayetano por don Félix María de Zurbano, como heredero de doña Margarita de Salcedo, quien poseía una hacienda en la villa de Cercedilla, que cedieron al convento de San Cayetano con la condición de fundar una capellanía sobre ella **(15)**.

En 1797 encontramos un documento que trata de cercar un sitio erial, que pertenece al procurador del convento de San Cayetano, que se halla enfrente de la Fábrica de Aguardientes. El documento se inicia con un sello de Carolus IV **(16)**. La Real Fábrica de Aguardientes, Naipes y Papel Sellado, situada en la calle de Embajadores, fue construida entre 1781 y 1792 por el arquitecto Manuel de la Ballina. Es un gran edificio, situado sobre una extensa parcela que perteneció al convento de San Cayetano y cuyos terrenos fueron adquiridos por la Corona en 1781. Su planta es un paralelogramo de ciento diecisiete metros de largo por sesenta y seis de ancho, estructurado en torno a tres patios. Consta de cuatro plantas y su fachada principal está en la calle Embajadores. En 1809 José Bonaparte ordenó que el edificio pasara a albergar la Real Fábrica de Tabacos, función que ha seguido desempeñando hasta su cierre en fechas recientes **(17)**.

De 1802 poseemos una lista de los individuos de la Real Casa de San Cayetano con especificación de sus nombres y apellidos y de sus criados. Había: dieciocho sacerdotes, cuatro diáconos, seis legos, dos criados de cocina, tres en sacristía, uno en enfermería y uno en portería **(18)**. Estos ejemplos, recuperados en los distintos archivos de la villa, nos han servido para conocer mejor la vida de los teatinos.

Fachada de la calle del Oso.

Azulejo con san Cayetano.

Donaciones

En 1665 tenemos la donación que un napolitano hace al convento de San Cayetano de Madrid: ropas, muebles, libros, pinturas, colchones, etc. **(19)**. En 1666 la condesa de Benavente dona 9500 ducados de plata al convento de San Cayetano **(20)**. En 1668 doña Inés de Quesada deja al convento tres pares de casas en esta corte **(21)**. En 1669 doña María Cornejo da al padre prepósito de San Cayetano cierta cantidad de dinero para que lo distribuyera en lo que le tenía comunicado **(22)**. En 1671 doña Josefa Teresa de Canenzia deja al convento de San Cayetano 1500 reales de vellón, bajo la condición de que la encomienden a Dios **(23)**. En 1686 don Juan Lorenzo Portela dona su ermita dedicada al glorioso padre san Cayetano, sita en la villa de Crevillente, al convento de San Cayetano de esta corte, para que de este modo la ermita obtenga un mejor culto y conservación **(24)**. Con mucha frecuencia los teatinos recibían limosnas a cambio de decir misas por el alma de los difuntos, convirtiéndose en uno de sus medios de subsistencia.

Los arquitectos de la iglesia de San Cayetano de Madrid

En 1829 Ceán Bermúdez publica el libro de Llaguno acrecentado con sus notas. Hasta ese momento no había referencias sobre los arquitectos de San Cayetano, pero Ceán dirá que empezó la obra José de Churriguera y por muerte de este la continuó Pedro de Ribera **(25)**. Aunque Ceán no indica la fuente ni alude a ningún documento que verifique su afirmación, los investigadores posteriores darán como válida la participación en la obra de José de Churriguera, de Pedro de Ribera o de ambos.

En 1927 Elías Tormo será el primero en mencionar la participación de un tercer arquitecto: Moradillo. La familia Moradillo se hallaba compuesta en su mayoría por arquitectos y todos ellos eran discípulos y seguidores de Pedro de Ribera. Por lo tanto, no resultaría extraño que Moradillo concluyese la obra a la muerte de Ribera **(26)**. Finalmente, en 1975 Virginia Tovar proporciona el nombre de dos nuevos arquitectos que trabajaron en la iglesia a finales del siglo XVII, es decir, en los primeros años de su construcción: Marcos López y José López, padre e hijo, respectivamente **(27)**.

Marcos López y José López

Las noticias existentes sobre el arquitecto Marcos López y su hijo, José López, las proporciona Virginia Tovar, diciendo que partió de simple cantero y llegó a ser tracista de algunos de los edificios más destacados de este periodo. No se sabe su origen, pero era vecino de Madrid en el año 1659, cuando se le contrata para ejecutar los cimientos de la célebre capilla de San Isidro. Contrajo matrimonio con Isidra González y de esta unión nació José, que seguirá la profesión de su padre como arquitec-

Escultura de Nuestra Señora.

to. José López se casará con Sebastiana Sánchez, hija de Bernardino Sánchez, también maestro de obras, y morirá el 5 de mayo de 1677, dejando tres hijos, de los cuales su abuelo Marcos López se constituye en tutor. José López otorgó un poder para testar en el que interviene como testigo Rodrigo Carrasco, maestro de cantería, y Juan González, maestro ensamblador, gran amigo de la familia. En su testamento declara que corrió por su cuenta la obra de la iglesia de San Cayetano «con mi señor padre».

Sobre la Iglesia de San Cayetano Virginia Tovar dirá: «Sabemos de la intervención en ella de Marcos López por el testamento de su hijo; y a la vista de su actividad como tracista pudiera ser que Marcos López fuese también autor de los proyectos. No sabemos hasta qué punto J. Churriguera y Pedro de Ribera respetaron los planos al proseguir el edificio en el siglo XVIII» **(28)**. En 1677 tenemos el poder para testar de José López:

> Yo Joseph Lopez, vecino desta Villa […] declaro que e tenido en compañia de mi Señor y padre, la canteria, de la yglesia de San Cayetano, y delas cantidades, que e recibido tengo dado recivo ex ceto de algunas, y asiento, del hermano Francisco Rodriguez de que no le tengo dado recivo, y seña ladamente de diez y ocho doblones, y mil Reales de vellón, que de mi horden, dio y pago, a Matheo Lopez, maestro de Puertas y bentanas, y otras cantidades, de portes de piedra dela sierra, y saladores, que tiene el hermano Francisco Rodriguez.
>
> Yo D.ª Sebastiana Sanchez muger de Joseph Lopez mi marido ya difunto, y el hermano Fco. Rodríguez, Religioso del Convento de San Cayetano desta Corte decimos, y declaramos, que lo contenido en la declaracion y memoria es lo que sabemos, porque nos lo tenía comunicado, el dicho Joseph Lopez, y asi lo declaramos y en caso necesario lo juramos, en la Villa de Madrid. A seys dias del mes de mayo de mil y seiscientos y setenta y sieteaños= y lo firme yo el dicho ermano Francisco Rodríguez. **(29)**

En este documento José López declara haber tenido en compañía de su padre la cantería de la iglesia de San Cayetano e incluso habla de las cantidades recibidas por el trabajo ejecutado.

En otro documento José López pide ser enterrado en la iglesia de Nuestra Señora del Favor, de la Orden de Clérigos Regulares de San Cayetano.

> En la Villa de Madrid A veynte días del mes de nobiembre de mil y seiscientos y setenta y siete años, Ante miel escribano y testigos. Parecieron D.ª Sebastiana Sanchez, viuda, muger que fue de Joseph Lopez, ya difunto, y Marcos Lopez su padre Maestro de obras y alarife desta Villa, Y Bernardino Sanchez. Asimismo Maestro de obras, y alarife desta dicha Villa su suegro, todos vecinos desta dicha Villa, y testamentarios ynsolidum del dicho Joseph Lopez […]
>
> Ytem declaran que fue la voluntad del dicho Joseph Lopez quel dicho su cuerpo fuese enterado, en la yglesia denra Señora del Favor, horden de clerigos Reglares, denro Padre San Cayetano, desta Carte, en uno delos nichos de la bobeda, y quel dia del entiero, si fuese aora competente, osino el dia siguiente, se le dixese misa de cuerpo Presente, como es costumbre, to dolo qual se executo asi […]
>
> El escribano
>
> Matheo de Yvaisaval. **(30)**

Escultura de san Cayetano.

José Churriguera

Las primeras noticias sobre José de Churriguera las proporciona Llaguno, quien se expresa en los siguientes términos: «D. Josef de Churriguera, á quien se dio título de ayudante de trazador mayor en 30 de julio de 1696. Tuvo este empleo hasta su muerte en 1725, pero no le ejercio, porque presuntuoso y soberbio, jamas quiso sujetarse al maestro y trazador mayor Don Teodoro Ardemans, y asi tampoco se le satisfizo el sueldo» **(31)**. En 1929, García Bellido presenta un estudio monográfico sobre la familia de arquitectos de los Churriguera, donde dice que José de Churriguera nació en Madrid el día 21 de marzo de 1665, en la calle del Mesón de Paredes, perteneciente a la parroquia de Santos Justo y Pastor.

Fue bautizado en la misma parroquia el 1 de abril. Sus padres fueron José Churriguera y María de Ocaña, vecinos de Madrid. Se le puso por nombre José Benito. Por lo tanto, se desmiente la afirmación realizada por Ceán Bermúdez de que José Benito Churriguera era de Salamanca.

Fachada con las tres hornacinas.

El 24 de septiembre de 1685 el joven arquitecto, contando veinte años, se casó en la parroquia de San Sebastián de Madrid, con una madrileña como él, doña Isabel de Palomares. Al contraer matrimonio empezó a vivir en casas propias situadas en la calle del Oso, junto a San Cayetano. En 1689 ganó el concurso para el túmulo de la reina muerta, doña María Luisa de Orleans, primera mujer de Carlos II. Esta es su primera obra conocida. A partir de 1690 los archivos de Madrid callan, pero hablan los de Salamanca. No sabemos cuándo volvió, pero la muerte de su esposa en 1699 marca su vuelta a Madrid desde Salamanca.

El 28 de junio de 1700, a los treinta y cinco años, contrajo segundas nupcias en la parroquia de San Sebastián, con Paula Sánchez, natural de Madrid y viuda, trasladando su domicilio a la calle del Olmo. Nicolás, único hijo varón de este segundo matrimonio, así como Matías y Jerónimo, los dos del primero, fueron arquitectos como su padre. Los años anteriores a 1700 están ocupados por sus obras en Salamanca. Desde 1700 a 1725 es su momento de plenitud y de sus obras madrileñas, coincidiendo con el primer reinado de Felipe V y el estilo churrigueresco. Era el arquitecto más famoso de España, además de ser escultor y pintor.

En 2 de marzo de 1725 murió a los sesenta años en su casa de la calle del Olmo. Testó a favor de los hijos de ambos matrimonios. Como testamentarios figuran su mujer, don Juan de Goyeneche y don Francisco Javier de Goyeneche, padre e hijo, que protegieron a Churriguera y le encargaron la construcción del pueblo y del palacio del Nuevo Baztán, en la provincia de Madrid. Esta riquísima familia, oriunda de Baztán (Navarra), adquirió en 1696 la *Gaceta de Madrid* y en ella apareció la noticia de la muerte del gran arquitecto.

García Bellido dice que, si la noticia de Ceán es cierta, la fachada de San Cayetano es de Churriguera, quien no terminó sus proyectos. En 1689 aún no se habían empezado las obras, pues se origina un pleito por el derribo de una casa para ella. La continuación de las obras de dicha iglesia cayó en manos de Pedro de Ribera, quien debió encontrarse la fachada hecha o casi hecha, ya que la fachada actual no es la que Ribera dibujó **(32)**. García Bellido concede la paternidad de esta fachada a Churriguera, pero Moreno Villa y nosotros encontramos detalles muy típicos de Ribera en la fachada: los óculos elípticos, los baquetones, la utilización de pilastras, etc., que están en la línea de la iglesia de Monserrat y del resto de las obras de Ribera.

Calle del Mesón de Paredes.

Pedro de Ribera (13 de agosto de 1681-19 de octubre de 1742)

Las primeras noticias las proporciona Llaguno diciendo que Pedro de Ribera, maestro mayor de Madrid, fue autor de la portada del Hospicio, cuartel de Guardias de Corps, estanco del tabaco, fuente de la Puerta del Sol y otras cosas **(33)**. Para conocer la vida de Pedro de Ribera nos basaremos en un estudio que sobre el arquitecto hizo el marqués del Saltillo en 1944, quien dirá que es hijo de Juan Félix de Ribera, natural de Teruel y maestro en el campo de la arquitectura.

Juan Félix estaba casado con Josefa Pérez y el matrimonio vivía en la calle del Oso de Madrid. En el seno de esta familia nació su hijo Pedro Domingo de Ribera el 13 de agosto de 1681, siendo bautizado en la parroquia de San Justo y Pastor de Madrid y, guiado por su padre, aprenderá arquitectura.

En cuanto a su vida privada, el marqués dirá que se casó en tres ocasiones. El primer matrimonio lo celebró con doña Juana Verdugo, con un expediente del 22 de febrero de 1702: «Habiendo jurado, dijo se llama Pedro de

Fachada calle del Oso.

Ribera y que es natural de esta villa, hijo de Juan de Ribera y Josefa Pérez y que de toda su vida es parroquiano de S. Justo por vivir calle de San Cayetano» **(34)**. Pedro de Ribera quedó viudo con dos hijos: Andrés Avelino y Feliciana de Ribera. Aquí tenemos otro dato importante para la vinculación del arquitecto con san Cayetano, ya que su primogénito lleva el nombre de uno de los dos santos de la Orden teatina, san Andrés Avelino. Feliciana morirá en edad pupilar, y su hermano tomará estado de religioso en los Clérigos Regulares de San Cayetano, encontrando una nueva vinculación de Pedro de Ribera con la iglesia.

Antes de profesar en la Real Casa de Santa María del Favor, donde hizo su noviciado, otorgó renuncia de sus legítimas en 1723 en favor de la segunda mujer de su padre. En el mismo acto su padre le cedió para alivio de

Calle de Abades.

sus necesidades una casa tahona y dos corrales unidos a ella en el portillo de Santa Isabel y calles de San Felipe y Reyes Nuevos, cuya propiedad renunció en dicha casa de Santa María del Favor.

El marqués dirá que Pedro de Ribera se casará por segunda vez con Juana Úrsula Voiturier, el 29 de julio de 1711. Pero en 1724 murió doña Juana, dejando tres hijos: Juan José Cayetano, Alfonso Antonio y Manuela. Además, su segunda esposa, Juana, al igual que su padre, don Juan Félix, serán enterrados en San Cayetano, encontrando dos nuevas vinculaciones de Pedro de Ribera con la iglesia.

Durante este segundo matrimonio vivieron en la calle del Mesón de Paredes, enfrente de la fuente de Cabestreros, junto a la iglesia. Los dos hijos varones de este segundo matrimonio también ingresaron en los Clérigos de San Cayetano. Hicieron renuncia de sus legítimas en 1732, en favor de su padre durante su vida y después para su casa religiosa. En 1734 Pedro de Ribera contrajo matrimonio por tercera vez con Francisca Vallejo y fruto del enlace fueron Bartolomé, Pedro y Alfonso. El matrimonio donaba a la Congregación de la Pureza, establecida en la iglesia de los Clérigos Regulares, un real diario de renta.

Estos últimos años del arquitecto fueron de gran prosperidad económica, frente a los años de escasez de su primer matrimonio. Pedro de Ribera vivía en la calle de Embajadores y falleció el 19 de octubre de 1742, recibiendo sepultura en San Cayetano.

Desde un punto de vista constructivo, Tamayo dirá que después de José de Churriguera, el barroco halla en Castilla su genuino representante en Pedro de Ribera. Churriguera era el gran creador de retablos y Pedro de Ribera el gran arquitecto, hábil en el trabajo en granito. Además era un gran dibujante, imprimiendo en sus fachadas una notable exuberancia decorativa. Encuadró los vanos con gruesos baquetones, sustituyó las columnas por estípites y pilastras, talló gruesos cortinones, follaje, angelotes, temas heráldicos, frontones partidos y motivos personalísimos **(35)**.

Calle del Oso.

Puerta de la sacristía.

Documentos

Partida de Bautismo de Pedro de Ribera

En la Villa de Madrid a treze dias del mes de Agosto año de mill Seiscientos i ochenta i uno yo el Ldo D. Antonio de Palazio Cura Thheniente de esta Iglesia Parrochial de San Justo i Pastor dedha Villa Bautize a Pedro Domingo, que nazio en quatro dedhomes i año hijo de Juan de Rivera i de Josepha Perez su mujer que viven en la Calle de losso Cassas de D. Juan Navarro fue su Padrino Bizente Ferrer a quien adverti el parentesco espiritual Siendo testigos Andrés Perez Franco Cañamares Isabel de Mora i lo firme.

Antonio de Palacio. **(36)**

Partida de defunción de don Pedro de Ribera

D. Pedro de Rivera marido de D.ª Francisca Vallejo, murio en diez y nuebe de octubre del año de mill settecientos y quarenta y dos, en la calle de Embajadores, cassas propias, no pudo recibir los Santos Sacramentos, otorgó Poder demancomum con la dha su muger, en diez de Abril del año pasado de treinta y uno, ante Fco Blas Dominguez, escrivano del número de esta Villa, nombró por testamentarios a la referida su muger y por herederos a los Padres D. Juan y D. Alfonso, Clérigos Regulares de San Cayetano, sus dos hijos, y de D.ª Juana de Boituriel su segunda muger, y a D. Barme, D. Pedro y D. Alphonso de Rivera, sus tres hijos y dela expresada D.ª Franca Vallejo su tercera y actual muger, y a los demas que tuvieren durante su matrimonio, enterrose en la Yglesia Real de San Cayetano de esta Corte y dio a la fábrica de esta de San Justo, Ciento y diez reales. **(37)**

Puerta de acceso y coro.

Partida de defunción de Juana Úrsula Boyturiel

D.ª Juana Ursula Boytturiel muger de D. Pedro de Rivera murió en nuebe de junio de mill settezientos y veinte y quattro en la calle del Messon de Paredes cassas frente del Conde de las Torres rezivio los Santos Sacramentos, dio poder para testar al dho su marido en seis de octubre de Setezientos y veinte y uno ante Manuel Bermejo escrivano Real nombró por sus testamentarios aldho su marido y a Joseph Albarez Theniente de Procurador General desta Villa, y a D. Manuel Naranjo escrivano de número de Aiuntamiento y por sus herederos a Juan Joseph Caiettano, a Alfonsso Antonio y Manuela Ribera sus tres hijos y del dho su marido, enterrose en San Caiettano y dio a la fábrica de San Justo zientto y quarentta reales. **(38)**

Partida de defunción de don Juan Félix, padre de Pedro de Ribera

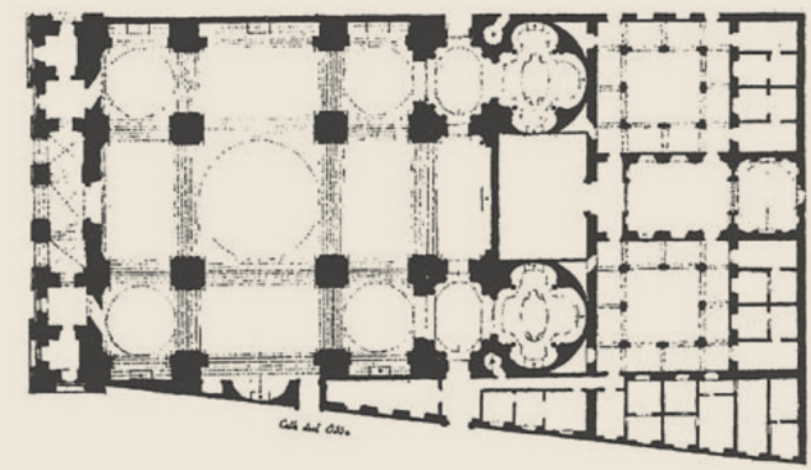
D. Juan Félix de Ribera viudo de D.ª Josepha Pérez murió en veinte y nuebe de maio año de mill setecientos y veinte y dos en la calle de Emvajadores Cassas de las monjas. rezivio los Santos Sacramentos, otorgó su testamento en diez y ocho de abril de setezientos y veinte ante Manuel Bermejo escrivano R. dejo por su alma cien misas rezadas de atres reales, su limosna. por testamentarios a D. Pedro de Ribera, Maestro de obras su hijo, a Joseph de Rojas y a Diego de Buen Cuchillo, y por herederos al dho D. Pedro, Theresa, y a Mathea Maurizia de Ribera sus hijos, enterrose en San Cayetano y dio a la fábrica de esta de San Justo ciento y diez reales. **(39)**

Testamento de don Pedro de Ribera

Poder para testar de D. Pedro de Ribera y D.ª Fca Ballejo sumuger. Abril. 10 de 1731.

En el Nombre de Dios todo Poderoso Amen= Sepasse por este Publico instrumento de poder para testar ultima y postrimera voluntad, como nos D. Pedro de Ribera Maestro Mayor delas Obras de Madrid y sus fuentes y D.ª Fca Vallejo ambos marido y muger vecinos que somos de esta Villa de Madrid; yo D. Pedro de Ribera Natural que soy desta dha villa y hijo lexitimo de D. Juan Felix de Ribera y de D.ª Josepha Perez […] yo la dha D. Fca Ballexo natural de Jerez de la frontera […] estando como estamos en la misericordia de Dios buenos y en nuestro juicio y enttendimiento natural creyendo como firmemente crehemos en el mistterio de la Santissima Trinidad, Padre, hijo y espíritu santto Tres personas Distintas y un solo Dios verdadero y en todo lo demas que Tiene crehe y confiesa Nuestra Santa Madre Yglessia Cattolica Apostólica Romana, vajo de cuia fee y crehencia […] Dezimos que previniéndonos dela muertte que es cosa natural, y porsi Dios Nuestro Señor fuese servido de darnos aczidente o emfermedad que nos pribe el sentido […] nos queremos dar poder reciproco para que el que de los dos sobre vibiere haga y ottorgue el testamento del que falleziese segun y en la conformidad que nos lo tenemos comunicado […] Declaro yo el dho D. Pedro de Ribera estuve cassado de primeras nupcias con D.ª Juana Berdugo de cuyo Matrimonio tube diferentes hijos y solo tengo al presente Padre D. Andrés Cayettano de Ribera Religioso Profeso en el Combentto de Nuestro Padre San Cayettano de Clerigos Regulares y al

Letrero de la vivienda de Pedro de Ribera.



Planta de la iglesia y convento de San Cayetano. Fuente: millanycayetano.org.

Lápida de Pedro de Ribera.

tiempo de su Profesion hizo renuncia de sus lexitimas en favor de D.ª Juana Ursula Boituriel mi segunda muger cuya renuncia tengo en mi poder lo que declaro assi para que en todo Tiempo conste, Assimismo declaro yo el dho D. Pedro de Rivera estube casado de segundas nuncias con la dha D. Juana Ursula Boyturiel de cuyo Matrimonio tube hijos y al presente, sólo tengo dos que se llaman D. Juan de Rivera y D. Alfonso de Ribera ambos Religiosos novizios en dho Convento de nuestro Padre San Cayetano de Clerigos Regulares; y por muerte de la dha D.ª Juana Ursula Boyturiel se hizo quenta y partizion de los vienes y hazienda que por su muerte quedaron entre mi y los dhos mis hijos que pasaron ante Manuel Naranjo escrivano del número desta villa

Calle de Embajadores.

lo que declaro assi para que en ttodo conste […] Assimismo declaro yo el dho D. Pedro de Rivera que del terzer mattrimonio de que al presentte estoy cassado con la dha D.ª Franzisca Ballejo tenemos por nuestros hijos lexitimos a D. Bartholome de Rivera, D. Pedro de Rivera y D. Alphonso Maria de la Portteria de Rivera, todos tres menores en la hedad pupilar y mediante la mucha sattisfazion que tengo de la dha D.ª Fca Ballejo mi muger desde luego la nombro por tuttora y curadora de las personas y vienes de los dhos mis tres hijos y suyos relevandola como la relevo de ttodas y qualesquier fianzas que para este caso se requieran […] nos nombramos por testamentarios el uno al otro y el ottro al otro […] yo el dho D. Pedro de Rivera Ynstittuyo y nombro por mis unicos y unibersales herederos a los dhos D. Juan de Rivera y D. Alphonso de Rivera que al presentte se hallan religiosos novicios en el conbentto de nuestro Padre San Cayetano de Clerigos Regulares mis hijos legittimos y de la dcha D.ª Juana Ursula Boituriel mi segunda muger; y assimismo a los referidos D. Barttholome, D. Pedro y D. Alphonso Maria de la Porteria de Rivera todos tres tambien mis hijos legittimos y de la dha D.ª Fca Ballejo mi muger, y prebengo no ynstituyo por mi heredero al dcho Padre D. Andrés Cayetano de Rivera religioso profeso de ladhca horden de San Cayetano, tambien mi hijo mediante la renuncia que de sus legittimas hizo en favor dela referida D.ª Juana Ursula Boyturiel, mi segunda mujer […] y por el presentte revocamos y anulamos y damos por nulos y de ningun valor ni efecto ottro qualquier Testamento o Testamentos. Codicilos poderes para testar, u ottra qualquier Disposizion que anttes hayamos echo por escriptto u, de palabra que ninguno queremos que valga ni haga fee sino es este poder para testar y el Testamento que en su virtud rehiziere y Memoria que llebamos referida que queremos valga por nuestra ultima y final voluntad en aquella via y forma quemas haya lugar; y assi lo ottorgamos antte el presente Escrivano del Numero en la Villa de Madriz a diez dias del mes de Abril año de mill settezientos y treinta y uno siendo testigos Manuel Alvarez de Faes, Pedro de la Piedra Fco Angel Alvarez Fco Eugenio Moradillo y Antonio de Balza residentes en estta Cortte y los otorgantes a quienes yo el escrivano de numero doy fee conozco lofirmaron=.

D.ª Fca Vallejo
D. Pedro de Rivera
Antemi Fco Blas Dominguez **(40)**

Como podemos comprobar, don Francisco Eugenio Moradillo, tercer arquitecto que suele vincularse a la fábrica de San Cayetano, fue testigo en el testamento que firmaron don Pedro de Ribera y su esposa, doña Francisca Vallejo el 10 de abril de 1731.

Casa en la calle Fuencarral

Testimonio de la Possesion de una Casa sita en esta Villa en la calle alta de Foncarral —que fue de D. Pedro de Rivera Maestro de Obras— y de un Censo perpetuo de Tres Ducados y Tres gallinas de renta anual —impuesto sobre dha casa, y otras contiguas aellas—. Y requerimientos echos asus inquilinos, y administrador judicial de dhas Casas para

que acudan con sus alquileres desde 12 de Enero de 1734 en adelante a la Real Casa de San Cayetano en quien recayeron por la representazion de los Padres D. Alphonso y D. Juan de Rivera religiosos profesos en dha Real Casa a cuio Prior cedio dha posesión —Por el alguazil Francisco Perez— ante Bernardo Bargorri Ssno de S.M. Sello del año 1741.

Francisco de la Serna Albarcino Procurador de mi Real Casa de San Cayetano desta Corte. Digo que por muerte de D.ª Juana Boituriel se hizo particion de sus bienes entre Pedro de Rivera Maestro Maior de las obras y fuentes de Madrid su marido y sus hijos herederos que uno de ellos fue D. Alphonso de Rivera el qual entró religioso y profeso en dha Real Casa y convento y también D. Juan de Rivera su hermano: y conforme a sus renuncias se otorgó escritura de ajuste para el entrego de sus legítimas ante el presente escribano en veinte y tres de Diziembre proximo pasado de mill setecientos Treinta y tres, entre dha mi casa, y el referido D. Pedro de Rivera, por el qual entre otros bienes y efectos que entrego el suso dicho fueron unas casas principales sitas en esta Villa en la calle alta de foncarral que hacen esquina y buelben a la de las Infantas, que se avian adjudicado al dho D. Alphonso en la referida partición —y tambien entregó, y cedió el censo perpetuo dellas y de otras contiguas, que le pertenecía por dha calle de foncarral, todo con el goce de sus frutos y rentas para desde primero deste presente mes de enero en adelante como consta de la dha escritura de que hago convicion y en conformidad della—. Suplico al escrivano demandar a dha mi Casay combento y a mi en su

Inscripción conmemorativa de Pedro de Ribera en San Cayetano.

Fachada principal.

Atrio.

Altar y pila bautismal.

nombre la posesión de las referidas casas y censo perpetuo, que asi es justicia que pido U. Francisco de la Serna.

Posesion —En la Villa de Madrid a once días del mes de Enero año de mill setecientos y treinta y quattro en virtud del auto antecedente ante mi el escribano el Alguacil Fco Perez, que lo es del juzgado desta dha Villa dio al Padre Fco Alvarado de la Serna Religioso Procurador de su Real Casa de Santa Maria del Favor de Clerigos Regulares Teatinos de nuestro Padre s. Cayetano desta Corte la posesión Real, actual, corporal, civil natural, y en forma de unas Casas principales que eran de D. Pedro de Rivera sitas en esta dha Villa en la Calle de Foncarral subiendo a la derecha por la red de San Luis, que hacen esquina y buelben ala que llaman de las Infantas, como bienes propios de D. Alphonso, y D. Juan de Rivera Religiosos profesos de dha religion con el goce de todos sus frutos, rentas onores y alquileres […] En la Villa de Madrid a once días del mes de Enero año de mill Setecientos treinta y quatro […] En nombre de la Comunidad de dha Real Casa y por la representacion de D. Alphonso, y D. Juan de Rivera hermanos religiosos profesos de ella, reciven la posesion real, actual, civil, natural, y en forma de un Censo perpetuo de tres Ducados y tres gallinas de renta— al año con los derechos de lizencia tanteo y veintena y su principal correspondiente sobre el sitio y fabrica de la referida casa de Rivera contenida en la posesion antecedente y sobre la de la C/ de Foncarral. **(41)**

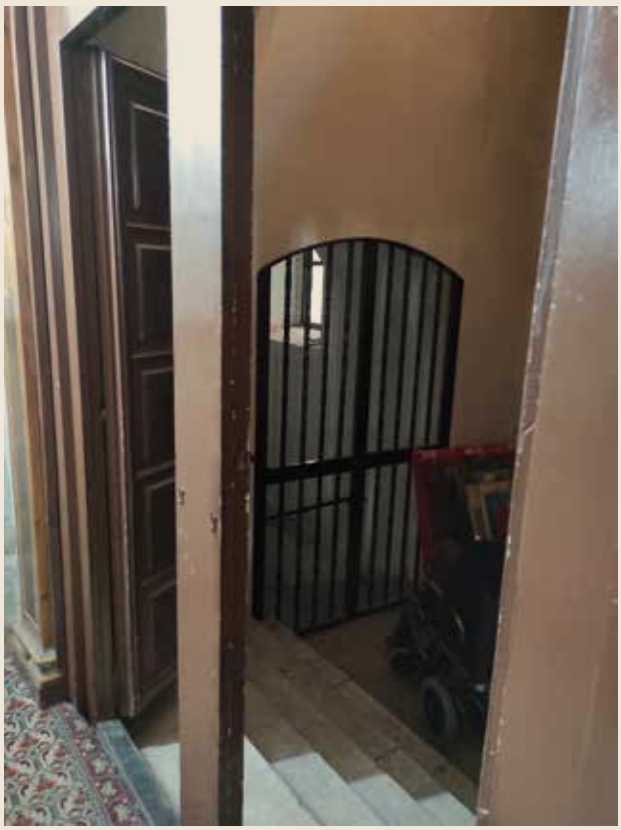
A través de la monografía publicada por el marqués del Saltillo y de la presentación de estos documentos que nos dejan patente la vinculación de Pedro de Ribera con la iglesia, sólo necesitábamos algunos planos que nos pudiesen confirmar plenamente su trabajo en San Cayetano. Moreno Villa proporcionó estos dibujos que corresponden a la planta, sección y alzado de la iglesia y ofreció teorías sobre la construcción, intervención de Moradillo, etc.

El dibujo de la sección presenta dos inscripciones en las que consta en dos ocasiones el nombre de Ribera y las fechas de 1722 y 1737. En un primer momento Villa creyó que estas fechas se correspondían con el principio y fin de la obra, pero más tarde llegó a la conclusión de que significaban los años en que Ribera tuvo la dirección del edificio. Moreno Villa dice que la fachada de la iglesia desde el entablamento hacia abajo todo está conforme al alzado de Ribera y lo que ha variado es la parte superior. Las dos torres presentan un cuerpo menos, aunque siguiendo la traza del dibujo. Quedan arranques curvilíneos, con florones en los extremos y pilastras con óvalos intercalados. La barandilla que tenía en 1928 era de hierro, sin pasamano granítico, que era lo proyectado.

En cuanto a la cúpula, por fuera es menos peraltada que en Ribera, pero obedece en sus líneas al original. El tambor en que se apoya ha cambiado algo; en cambio, las torres y cupulillas son ribereñas. Recordemos que Moreno Villa escribe en 1928 y, por lo tanto, sus descripciones se corresponden con la iglesia antes de su destrucción en 1936, y no con el momento actual. En 1928 el atrio y los pies de la iglesia no habían sufrido modificaciones y los accesos a la iglesia estaban intactos, además resolvió con maestría la forma de cuña a que le obligaba la calle del Oso.

La cabecera fue cerrada de otro modo, suprimiendo todo lo que había detrás. En esta zona la sacristía es el re-

Puerta de acceso a la cripta.



Cripta de San Cayetano.

cinto principal, que según Moreno Villa puede ser de Ribera porque la pila o aguamanil coincide con la de Nuestra Señora de la Portería, en Ávila; coincidencia que no es sólo de dibujo, sino de materiales, color y distribución. Modificación ulterior es la tribuna del órgano, que no está resuelta en el dibujo de Ribera. En esta parte, como en el resto de la iglesia, la ornamentación es de tipo francés, coincidiendo con las Salesas Reales, donde trabajó Moradillo. Moreno Villa dirá que, a pesar de las modificaciones, creemos que la iglesia tiene más de Ribera que de ningún otro. No vemos a Churriguera por ningún lado y lo que hizo Moradillo —si fue él— no afecta en nada a la estructura, salvo en la cúpula que pierde peralte.

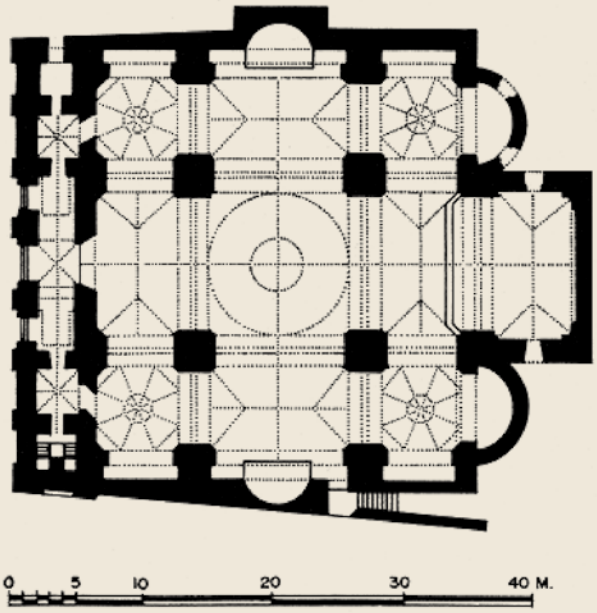
En 1927 Elías Tormo publicó su libro *Las iglesias del antiguo Madrid*, donde dice que la extensión del solar adquirido por los teatinos se agrandó en 1689 y también en 1723. Esta segunda fecha para Moreno Villa es de suma importancia, ya que según se desprende de las fecha de los dibujos parece que Ribera se encargó de las obras en 1722. Y sigue a este dato otro no menos interesante: «Terminose el templo hoy subsistente (1928), en 1761. Pero a los pies se ven esculturas ya de 1737 y los bellos herrajes del ingreso los firma en 1730 el herrero Juan Antonio González». Sigue diciendo Villa que la fecha de 1737 es la otra que figura en el dibujo. De modo que la actividad de Ribera alcanza desde la segunda ampliación del solar hasta los primeros enterramientos de 1722 a 1737. Por otra parte, José Churriguera muere en 1727, por lo que poco pudo hacer, si es que hizo algo. Moreno Villa seguirá hablando de las desigualdades de longitud que tienen los brazos de la cruz, y de la altura de las bóvedas, que es mucho mayor que las de las cuatro cúpulas de los ángulos.

Uno de los temas que no se consignan en ninguna parte es la existencia de una cripta bajo el presbiterio. Los dibujos de Ribera no acusan nada tampoco. Puede considerarse como obra de cimentación, siendo la parte más antigua del edificio. Carece de adornos y ha servido durante mucho tiempo como lugar de enterramiento.

Villa reproduce un dibujo de Moradillo que presenta gran semejanza con San Cayetano, hasta el punto de que este pudo ejercer una gran influencia en aquel. El dibujo de Moradillo está fechado y firmado el 6 de marzo de 1745 y plantea que Moradillo pudo convertir en cripta lo que originariamente sólo tenía fines constructivos.

Moreno Villa dice que la planta deriva de Santa María de Carignano, en Génova, obra de Galeazzo Alessi (1512-1572), seguidor de Miguel Ángel, quien, siguiendo la planta de San Pedro, inscribe una cruz griega en un cuadrado, pero introduce la novedad de no conceder a las cúpulas auxiliares más función que de linternas. El interior tiene cuatro bóvedas, una cúpula central, cuatro laterales y una tribuna descansando sobre pilares. Esta mezcla de riqueza y sencillez consigue el efecto de ser más grande de lo que es en realidad y esta descripción puede aplicarse sin variar a San Cayetano.

Heinrich Wölfflin, famoso teórico y crítico de arte suizo, analizó el sistema de los interiores en Bramante y Miguel Ángel, y dice que el diámetro de los espacios secundarios es en Miguel sólo un tercio del espacio central. Siguiendo este principio se entiende la grandiosidad de San Cayetano, dadas sus dimensiones, y esto explica también su excelente iluminación.



Planta de San Cayetano.

Para finalizar su artículo, Moreno Villa analiza las formas decorativas y dice que extraña que la obra se haya tenido en conjunto como de Churriguera, ya que bastan tres signos para apartar a Churriguera de esta iglesia: la claridad compositiva, el empleo sistemático del óculo elíptico —no del circular empleado por Churriguera— y la utilización de pilastras —no columnas, como en Churriguera—. Además las hornacinas van guarnecidas con colgantes de frutas y flores, muy típicos de Ribera, como puede comprobarse en la iglesia de la Monserrat, en San José y en el Hospicio. Finalmente, remata la gran portada con un óvalo en el cual irrumpe el florón **(42)**. Moreno Villa realza la misión de Ribera en la fábrica de San Cayetano. Nosotros compartimos su opinión y pensamos que Pedro de Ribera fue el artífice principal en la construcción del templo.

Francisco Eugenio de Moradillo

Francisco de Moradillo es considerado el tercer arquitecto que interviene en la fábrica de San Cayetano. El primero en lanzar esta hipótesis fue don Elías Tormo en 1927 y nosotros sabemos que Moradillo fue uno de los testigos en el testamento de don Pedro de Ribera en 1731, como acabamos de reproducir en páginas anteriores.

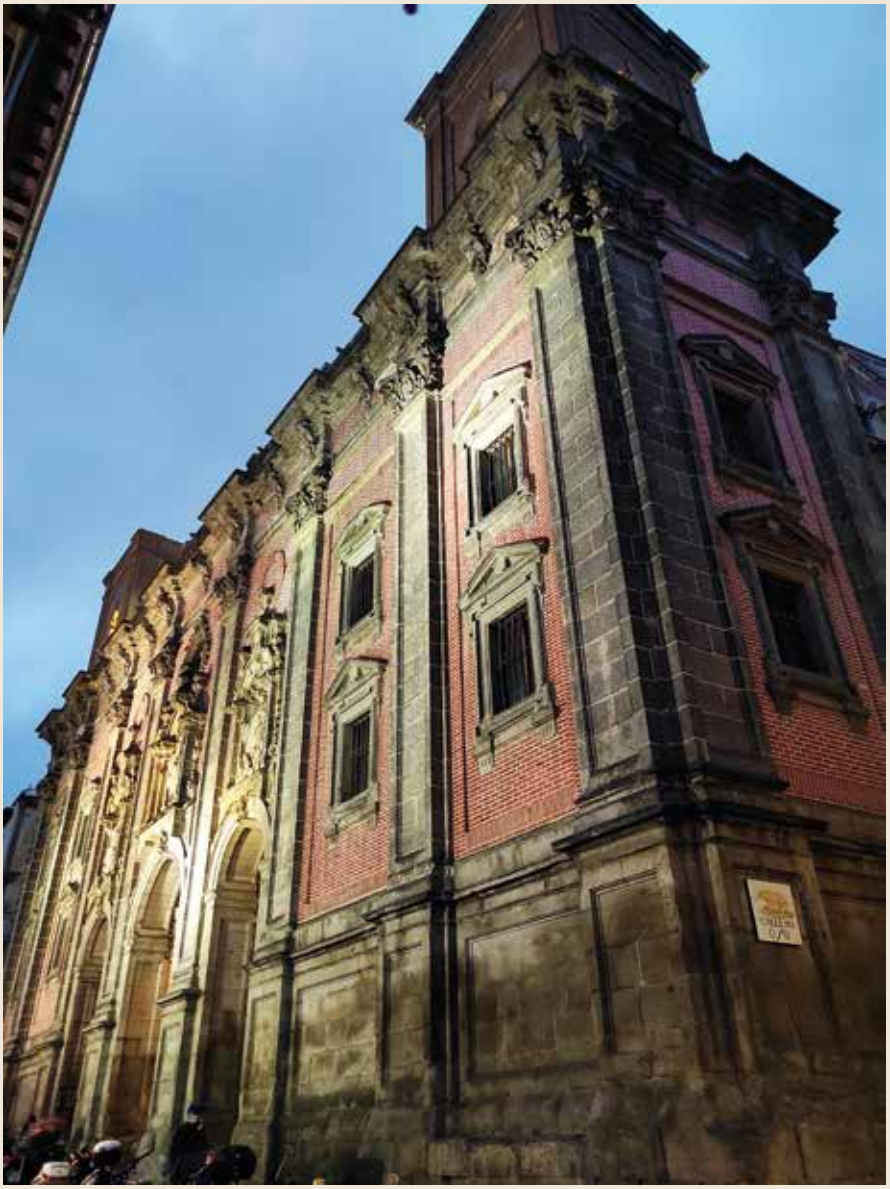
Virginia Tovar en su artículo sobre esta familia madrileña de arquitectos se refiere al iniciador de la dinastía, Blas de Moradillo, natural de Villusto, provincia de Burgos, y maestro de obras, que viene a la corte y fija su residencia en ella siendo aún muy joven, ya que en

Panorámica.

Madrid contraerá matrimonio con doña María García. De esta unión nacerán cinco hijos: Manuel, Blas, Jerónima, Fernando y Francisco Eugenio Moradillo. Todos sus hijos varones, exceptuando Blas, seguirán la profesión de su padre. Pero sin duda alguna el que alcanzó mayor prestigio de todos fue Francisco.

Manuel murió en 1743 y pidió ser enterrado en San Millán, dejando un legado a la Congregación del Cristo de las Injurias, de la que fue mayordomo. Hemos querido reflejar este dato, que ofrece Virginia Tovar en la página 25, porque cuando hablemos de la iglesia de San Cayetano haremos mención a la Congregación del Cristo de las Injurias establecida en San Millán. Tovar dice que Francisco Eugenio de Moradillo fue quien dio mayor prestigio al apellido. Que era natural y vecino de Madrid, y que nació en torno a 1720, ya que en 1784 se dice que tiene alrededor de sesenta años. En la actualidad sabemos que este dato no puede ser correcto, porque en 1731 fue testigo en el testamento de Pedro de Ribera. Muy joven trabajaba como oficial de Manuel de Moradillo, su hermano, en el Palacio de la Nunciatura. La doctora Tovar dice que fueron discípulos de Pedro de Ribera y, esta proximidad al maestro mayor de la villa, fue muy valiosa y provechosa para la formación de todos los hermanos, especialmente para Francisco, quien logrará un alto puesto en los medios artísticos de la corte. Sus méritos se han reconocido al ver su colaboración con Pedro de Ribera, en la que pasó por todos los grados: aprendiz, oficial, ayudante, etc. Como discípulo aventajado, a la muerte de don Pedro de Ribera, Francisco Moradillo surge como figura destacada, según nos dice la doctora Tovar.

El 9 de marzo de 1781 redacta su testamento. En él se titula arquitecto de Su Majestad y ayuda de la Furrieria de su Real Casa. Manda que se le entierre en la bóveda de la capilla de Nuestra Señora de Belén, en la iglesia de San Sebastián, «propia de los arquitectos maestros de obras de cuya congregación y como hermano mayor, me corresponde un nicho en ella». Manifiesta que los bienes que incorporó a su matrimonio fueron de 493 214 reales de vellón y dieciocho maravedíes. A su mujer, además de



Fachada de San Cayetano.

Capilla de la Virgen del Rocío.

Interior de San Cayetano.

la dote que le corresponde, le añade dos mil ducados y una casa en la calle del Niño. Reparte gran parte de su hacienda entre sus parientes, el convento de San Cayetano, San Pascual Bailón del Prado, Capuchinas y Franciscanas. Es importante este dato que aporta Virginia Tovar, porque en el reparto de su hacienda aparece San Cayetano **(43)**.

Conclusiones

Durante los tres años de investigación que dedicamos a la iglesia de San Cayetano de Madrid, entre 1982-1984, comprobamos que su construcción fue lenta, casi un siglo. En los inicios de su fábrica intervinieron Marcos López y José López. No hallamos ningún documento que indicara la participación en ella de Churriguera, pero debido a la proximidad de sus residencias con la iglesia tampoco podemos descartarlo. En cambio sí hemos encontrado numerosos documentos que confirman a don Pedro de Ribera como principal arquitecto de nuestra iglesia. Finalmente, desde su fallecimiento en 1742 hasta la inauguración del templo en 1761, es posible que continuara los trabajos Moradillo; recordemos que deja parte de su hacienda a San Cayetano.

José de Churriguera y Pedro de Ribera vivieron en la calle del Oso, junto a la iglesia de San Cayetano. Incluso ambos fueron vecinos, ya que Churriguera no se trasladó de residencia en Madrid hasta el año 1700, después de su segundo matrimonio, pero su nueva residencia se fijó en la calle del Olmo, muy próxima también al templo. El hecho de que ambos residieran en la misma calle del convento de San Cayetano pudo ser decisivo en su participación en la obra.

El primogénito de Pedro de Ribera recibió el nombre de Andrés Avelino, uno de los santos teatinos, e ingresó en los Clérigos Regulares de San Cayetano. Durante su segundo matrimonio, Pedro de Ribera vivió en la calle del Mesón de Paredes, enfrente de la fuente de Cabestreros, junto a la iglesia. Los dos hijos varones de este segundo matrimonio, Juan José Cayetano y Alfonso Antonio, también ingresaron en los Clérigos de San Cayetano, en lugar de convertirse en arquitectos como su padre y su abuelo, que era lo habitual en la época. Su segunda esposa, doña Juana, su padre, don Juan Félix, y él mismo, que vivía en la calle de Embajadores, serán enterrados en San Cayetano, encontrando tres nuevas vinculaciones de Pedro de Ribera con la iglesia. En la actualidad, a los pies de la capilla del Rocío, una sencilla lápida recuerda la sepultura de Pedro de Ribera en la iglesia de San Cayetano.

Desde el punto de vista constructivo, Pedro de Ribera fue el gran arquitecto del barroco madrileño, imprimiendo en sus fachadas su sello personal: encuadraba los vanos con gruesos baquetones, utilizaba pilastras, creó óculos elípticos y decoró las hornacinas y vanos con motivos florales. Todos estos elementos podemos disfrutarlos en la fachada de San Cayetano.

La iglesia tiene planta centralizada de cruz griega, inscrita en un cuadrado con cinco cúpulas. Por su belleza, planta, luminosidad y majestuosidad recuerda a la basílica de San Lorenzo de El Escorial. Fue uno de los templos

más hermosos y suntuosos de la corte y debido a su excelente acústica actualmente se ha convertido en Real Sala de Conciertos. La construcción centralizada con cúpula constituyó la estructura espacial ideal del Renacimiento, como reflejo del espacio homogéneo y unitario en el que el interior y exterior encontraban su perfecta armonía. Bramante la utiliza en San Pedro del Vaticano y en San Pietro in Montorio; en Madrid se utilizó en la iglesia de San Cayetano y en la magnífica basílica de San Lorenzo de El Escorial. La fachada de San Cayetano está realizada en ladrillo y articulada con ocho pilastras de granito, que la dividen en siete calles que acentúan su horizontalidad, aunque es una lástima que la calle Embajadores no permita contemplar su extraordinaria grandeza. Las tres calles centrales poseen hornacinas con las esculturas de san Cayetano, la Virgen y san Andrés Avelino, realizadas en piedra caliza por el escultor Pedro Alonso de los Ríos.

Finalmente, recordemos que la tríada de arquitectos madrileños está formada por: Pedro de Ribera, nacido en 1681; Ventura Rodríguez, nacido en 1717; y Juan de Villanueva, nacido en 1739. ■

Notas

1. Manuel Calascibetta: *Vida del glorioso y bienaventurado padre san Cayetano de Tiene, fundador de los Clérigos Regulares*. Madrid: Pablo del Val, 1653.
2. Antonio Veny Ballester (clérigo regular): *San Cayetano de Thiene, patriarca de los Clérigos Regulares*. Barcelona: Vicente Ferrer, 1950, pp. 697-701.
3. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10139. Año de 1667. Folios 150-151.
4. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10141. De 11 de agosto de 1672. Folio 169.
5. Archivo de la Villa. 2-362-124. Año 1674. (S. f.).
6. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10359. Año 1678. Folio 66.
7. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10359. Año 1681. Folio 79.
8. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10360. Año 1682. Folio 28.
9. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10360. Año 1683. Folio 5v.
10. Archivo Histórico Nacional. Sección Clero 4199. Año 1688. Folio 20.
11. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10360. Año 1688. Folio 48.
12. Archivo de la Casa de Alba. C-161-35. Año 1771.
13. Archivo Histórico Nacional. Sección Clero 4199. Año 1777.
14. Archivo Histórico Nacional. Sección Clero 4199. Año 1781.
15. Archivo Histórico Nacional. Sección Clero 4199. Año 1793.
16. Archivo de la Villa. 1-55-21. Año 1797.
17. www.madridhistorico.com.
18. Archivo Histórico Nacional. Sección Consejos. Libro del año 1802. Folios 916-918.
19. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10139. Año 1665. Folios 5 y 6.
20. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10139. Año 1666. Folios 73 y 74.
21. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10140. Año 1668. Folios 172 y 173.
22. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10140. Año 1669. Folios 149 y 150.
23. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10141. Año 1671. Folio 154.
24. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10360. Año 1686. Folio 12.
25. Eugenio Llaguno y Amírola: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España: Desde su restauración por el Excmo. Señor D. Eugenio Llaguno y Amírola, ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez, censor de la Real Academia de la Historia. 1829*, t. v. Madrid: Turner, 1977, pp. 105 y 107.
26. Elías Tormo: *Las iglesias del Antiguo Madrid* [reed. de los 2 fascículos publicados en 1927]. Madrid: Instituto de España, 1979, pp. 49-52.
27. Virginia Tovar Martín: *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo xvii*. Madrid: IEM, 1975, p. 322.
28. Virginia Tovar Martín: *Opus cit*., pp. 321-335.
29. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10359. Año 1677. Folios 79-82. (Alude a este Documento Virginia Tovar Martín: *Opus cit*., p. 322).
30. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 10359. Año 1677. Folio 176. (Alude a este documento Virginia Tovar Martín: *Opus cit*., p. 322).
31. Eugenio Llaguno y Amírola: *Opus cit*., p. 103.
32. A. García Bellido: «Avances para una monografía de los Churriguera». AEAA, 1929.
33. Eugenio Llaguno y Amírola: *Opus cit*., pp. 106 y 107.
34. Marqués del Saltillo: *D. Pedro de Ribera, maestro mayor de obras de Madrid (1681-1742)*, t. xiii. Madrid: REAM-Ayuntamiento de Madrid, 1944, pp. 49-77.
35. Alberto Tamayo: *Las iglesias barrocas madrileñas*. Madrid: Talleres sucesores de J. Sánchez Ocaña, 1946, pp. 45-48.
36. Parroquia de San Justo y Pastor. Libro de Bautismos, n.º 14. Año 1681. Folio 233. (El marqués del Saltillo: *Opus cit*., p. 51, recoge esta partida de bautismo).
37. Parroquia de San Justo y Pastor. Libro de Difuntos. Años 1737-1742. Folio 317v. (Año 1742). (El marqués del Saltillo: *Opus cit*., p. 75, recoge la partida de defunción).
38. Parroquia de San Justo y Pastor. Libro de Difuntos. Años 1718-1728. Año 1724. Folio 205v. (El marqués del Saltillo: *Opus cit*., p. 62, también lo recoge).
39. Parroquia de San Justo y Pastor. Libro de Difuntos. Años 1718-1728. Año 1722. Folios 131v y 132. (El marqués del Saltillo: *Opus cit*., pp. 52-53, presenta esta partida de defunción).
40. Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo. 14928. Fecha: 10 de abril de 1731. Folios 182-187.
41. Archivo Histórico Nacional. Sección Clero 4199. Año 1741. Folio 39.
42. José Moreno Villa: «Tres dibujos de Pedro de Ribera que reclama la iglesia madrileña de San Cayetano». *Revista de Arquitectura*, año x, n.º1 111. Madrid, julio de 1928, ff. 211-219.
43. Virginia Tovar Martín: «Una familia madrileña de arquitectos: Los Moradillo». *Revista de la Villa de Madrid*, vol. iv, n.º 57. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1977, pp. 23-36.

La célebre calle del Prado, al lado del Prado de los Jerónimos. También se incluye un azulejo: «Visita G. Manzana 226».

Juan Tejela Juez
Doctor arquitecto

LAS CALLES DE MADRID

Hacia 1844 apenas había seiscientas calles. Ya existían las primeras normas específicas para nombrar, rotular y numerar calles, plazas, glorietas, etc. El origen del nombre de las calles y plazas de Madrid es muy heterogéneo. A todos nos llaman la atención las placas que indican los nombres de las calles y en las que se puede ver una imagen que se refiere a sus nombres. Dichas placas son una referencia muy clara, constituyen una pista sobre la justificación de la denominación actual o del pasado.

Hay más de cuatrocientas vías de la ciudad que constituyen las placas del centro de la misma por Alfredo Ruiz de Luna, miembro de una saga de ceramistas y autor de más de mil quinientas placas que adornan y dan nombre al corazón de la villa. El paseante de la ciudad es posible que se haya fijado en unos pequeños azulejos cuadrados que se pueden ver en muchos edificios del casco histórico: «Manzana» o «Casa» y un número escrito en letras.

El callejero de la ciudad de Madrid cumplió, en 2019 su 175.º aniversario. Tiene 9139 calles; en dicha fecha (1844) apenas había seiscientas. Ya existían las primeras normas específicas para nombrar, rotular y numerar calles, plazas, glorietas, etc.

El origen del nombre de las calles y plazas de Madrid es muy heterogéneo. La denominación puede estar relacionada con los topónimos, con el ámbito de las artes, las letras, las ciencias, la sociedad, la tradición o corresponden a nombres propios de personajes de relevancia o vinculados a la ciudad. En algunos casos se dan nombres con una temática concreta para dar homogeneidad al barrio de que se trate. Estos datos nos permiten seguir su evolución a través de los cambios de sus calles.

Alameda. Una pareja recorre, tranquilamente, un paseo de álamos.

Datos sobre las calles

La tradición de nombrar las calles es muy antigua, ya aparecen dichas denominaciones en los planos históricos de la ciudad: *La villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España* (1656-1860); *Topografía de la villa de Madrid*, de Pedro Texeira (1656-1860); *Plano de Nicolás de Fer* (1700); *Plano de Nicolás Baptista Hanan* (1706-1735); *Plano de Pedro de Ribera* (1739); *Plano de Madrid de Tomás López* (1757); *Plano Geométrico y Histórico de la Villa y sus Contornos*, de Nicolás Chalmandrier (1761).

Estos datos nos permiten seguir la evolución de la ciudad, a través de los cambios de sus calles, de los 9139 registrados; ya nombrados se añaden 2819 viales históricos. Además, el callejero incluye 2170 topónimos y 195 000 numeraciones de portal. En estos datos se basan explicaciones imprescindibles como son: el censo municipal, el servicio de correos, los sistemas de navegación, los servicios de urgencia y seguridad o la localización de actuaciones administrativas.

Se trata de una calle muy castiza del barrio de La Latina.

Sobre las calles hay una gran cantidad de bibliografía que facilita una gran cantidad de información. Los autores más importantes y conocidos son:

Ramón de Mesonero Romanos, con su *Manual de Madrid*. Es una descripción de la ciudad, su historia y edificios. En sus últimas cincuenta páginas (capítulo XIV) se adjunta una lista alfabética de las calles, con expresión de sus entradas y salidas.

Hay otro libro: *El Antiguo Madrid: Paseos históricos anecdóticos por las calles y casas de esta villa* (1861). No hay que olvidar que era cronista de la villa y concejal de la misma. Hace una reseña histórica de sus paseos históricos anecdóticos por las calles y las casas de esta villa. Estos paseos se hacen por distintos recintos, se adjunta una gran cantidad de grabados sobre distintos edificios de Madrid, además de un plano de Teixeira.

Don Hilario Peñasco y don Carlos Cambronero (Dibujos De la Cerda): *Noticias, tradiciones y curiosidades de las calles de Madrid*. Se recoge un resumen de la historia de Madrid. Se describen los nombres de las calles por orden alfabético. Para evitar la existencia de un índice, en la parte superior de cada página aparece el nombre de la última calle en que se inserta.

Se designan las calles con nombre de algún personaje célebre en la historia de la ciencia, de la literatura, del arte, de la política, etc. Las calles antiguas se consignan según el Archivo Municipal.

Una fuente de información es la *Planimetría General de Madrid*, mandada realizar por el rey Fernando VI (1750) y terminada en el reinado de don Carlos III; este tema se ampliará más adelante. Es curioso saber que hasta los reinados de estos dos últimos reyes los edificios no tuvieron la numeración de las calles. En esta época se numeraron aislada y correlativamente las casas o solares que formaban cada manzana; el sistema daba lugar a equivocaciones. Por Real Orden de 2 de julio de 1834 se mandó que las casas de cada calle se empezaran a contarse por el punto más próximo a la Puerta del Sol, colocando a la derecha los pares y a la izquierda los impares. En 1860 se fijó para las plazas la numeración correlativa. En el año ya citado, 1834, se hizo una rectificación general de nombres de calles, suprimiendo todos los que existían por duplicado o variando otros muchos. Se adjunta un plano del siglo XVII: *La villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España* (1656-1860).

Pedro de Répide: *Las calles de Madrid* (1.ª ed., 1971). Era un gran conocedor de la ciudad y sus calles, paseador y amante de la historia de las mismas. En su libro se recogen vías urbanas con la mención de sus límites del distrito, del barrio y la parroquia a la que pertenecían. Se denominan un gran número de calles por orden alfabético. En el apéndice hay nombres actuales de ciertas vías que

figuran en su texto con otros títulos. La información que acompaña a cada calle es extensa y muy explícita.

Asimismo, se adjuntan un número importante de edificios, plazas y calles. Se acompañan algunos dibujos sencillos y con un aire muy naíf.

Un benefactor de la ciudad: el Marqués Viudo de Pontejos

Hablaremos del Marqués Viudo de Pontejos, que fue uno de los personajes más destacados de la ciudad, a la cual mejoró notablemente, convirtiéndola en una urbe organizada, limpia y preocupada por los más desfavorecidos.

Se le recuerda por medio de dos esculturas: una en la plaza de las Descalzas, ya que con el Padre Piquer fundó la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid; y un busto (parte de una fuente) en la plaza de Pontejos.

Fue nombrado acalde y en sólo dos años de gestión convirtió Madrid en una ciudad limpia, bien organizada y ordenada, e incluso fue bien iluminada. Uno de sus mejores trabajos fue la organización del sistema de calles, muchas de ellas no tenían nombre ni número y se identificaban si en ellas vivía un personaje destacado. Realizó un plano minucioso de la ciudad, rotuló las calles y las numeró.

Fundó el Asilo de San Bernardino contra la mendicidad y construyó baños públicos. Mantuvo una gran amistad con Mesonero Romanos, formando la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Fundó el Ateneo de Madrid, siendo uno de sus socios fundadores.

Las placas de las calles

A todos nos llama la atención las placas que indican los nombres de las calles y en las que se puede ver una imagen que se refieren a sus nombres. Dichas placas son una referencia muy clara, constituyen una pista sobre la justificación de la denominación actual o del pasado.

Hay más de cuatrocientas vías de la ciudad que constituyen las placas del centro de la misma, ejecutadas por Alfredo Ruiz de Luna, miembro de una saga de ceramistas y autor de más de mil quinientas placas que adornan y dan nombre al corazón de la villa.

En los años treinta se empezaron a instalar este tipo de placas en colaboración de la Escuela Oficial Cerámica Artística de Madrid. Unos años más tarde, en la década de los sesenta, le correspondió el trabajo a la Escuela de Cerámica de Moncloa. Ruiz de Luna es el gran protagonista de la obra. En el año 1992 recibe el encargo por parte del Ayuntamiento de realizar todas las cartelas en el centro de la ciudad. Estas cartelas están formadas por un elemento cuadrado, compuesto por nueve azulejos que forman el diseño de cada uno de ellos, empleando las técnicas de la conocida cerámica de Talavera.

En total se representan más de cuatrocientas calles en la que las historias aparecen plasmadas por una interesante ilustración. El objetivo propuesto se ha complicado veinticinco años después.

Granado es una callejuela muy próxima al Viaducto.

El número de calles por orden alfabético es el siguiente: A: 27; B: 15; C: 57; D: 20; E: 16; F: 13; G: 10; H: 8; I: 8; J: 8: L: 12; M: 41; N: 4; O: 6; P: 30; Q: 1; R: 21; S: 69; T: 19; U: 1; V: 16; Y: 1; Z: 3. Todas estas calles se pueden clasificar en seis grupos de los más diversos: nombres de personajes, denominación de calles, oficios de personajes, títulos de personajes, poblaciones, ciudades, etc.

Las placas botánicas

Así hemos titulado a las placas cerámicas relacionadas con temas botánicos. En esto ha consistido nuestro trabajo: sólo se han elegido los que son azulejos, dejando fuera los que son placas metálicas; se ha trabajado en las situadas en la zona centro de la ciudad; y se ha aplicado un sistema sencillo de clasificación de las calles:

Árboles: Alameda, Alamillo, Almendro, Almendro, Travesía del; Granado, Granado, Plaza del; Olmo y Olivar.

Arbustos: Cañizares, Esparteros y Espino.

Olmo. Se trata de unos caballeros luchando alrededor de un gran olmo.

Esparteros. Esta calle produce confusión con el célebre general de Esparteros; sin embargo, se refiere a trabajadores del esparto.

Flores: Clavel, Flora, Flor Alta, Flor Baja, Rosa y Ruda.

Frutas: Fresa, Pasa y placa metálica: Manzana.

Hortalizas: Berenjena y Lechuga.

Denominaciones generales: Cebada, calle de la; Cebada, plaza de la; Huerta del Bayo; Huertas; Jardines; Paja, plaza de la; Prado, calle del; Prado, paseo del.

Placas metálicas: Álamo, Limón, Montserrat y Palma y Palma Alta.

Madrid, sus distritos y barrios

Madrid está dividido en veintiún distritos tradicionales, en 131 barrios, no coincidentes con barrios tradicionales; cada distrito está administrado por una Junta Municipal de Distrito. El distrito Centro tiene 522,82 Ha, 131 928 habitantes y una densidad de 252,34 hab./Ha.

Se adjunta una clasificación de los barrios y de las calles ya citadas que están situadas en el distrito Centro en distintos barrios (número de calles: 34).

Clavel. Flor que adorna la calle.

Numeración	Barrios	Calles
011	Palacio	Alamillo, Almendro, Almendro, Travesía del; Granado, Granado, Plaza del; Cebada; Cebada, plaza de la; Paja, plaza de la.
012	Embajadores	Espino, Cañizares, Huerta del Bayo, Olmo, Olivar, Rosa, Ruda.
013	Cortes	Alameda, Huertas, Prado, Prado, paseo del.
014	Justicia	Montserrat, Palma y Palma Alta (placas metálicas).
015	Universidad	Álamo, Manzana y Limón (placas metálicas); y Flor Alta.
016	Sol	Esparteros, Clavel, Flor Baja, Flora, Fresa, Jardines, Lechuga, Pasa.

Fuente: Subdirección General de Estadística

Fotos de las calles botánicas

Se adjuntan una serie de fotos de las mencionadas calles que nos dan una idea muy interesante de cómo son las imágenes de las mismas. La mayoría de las que se adjuntan cumplen el objetivo que querríamos conseguir. Se adjunta un pie de foto.

En algunos casos las placas no se ven perfectamente, porque están tapadas por cables u otros elementos mecánicos o eléctricos. Las hay realmente curiosas.

Como se aprecia, algunas son realmente interesantes; la mayoría son muy bonitas y sin duda constituyen un adorno curioso de las calles.

Otros datos sobre Madrid

Dos catastros se llevan a cabo en Madrid, de manera simultánea, a mediados del siglo XVIII. Y aunque tienen fines distintos, forman parte de un programa de reformas organizado por Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, ministro de Hacienda, Guerra, Marina e Indias, entre los años 1743 y 1754, durante los reinados de Felipe V y Fernando VI.

Dichos catastros se conocen como *Planimetría General de Madrid* y *Catastro de Ensenada*. El primero es planimétrico y el segundo, textual. El de la Ensenada ha desaparecido y el primero, el de la Planimetría, se conserva prácticamente íntegro; si se hubieran conservado ambos tendríamos una información completa de la sociedad, de

Ruda. Se refiere a una planta de flores con semillas de pequeño tamaño y que se considera abortiva.

Flor Alta. Es una calle muy próxima a la Flor Baja.

la economía, la población y el espacio urbano de la Villa y Corte.

Con la *Planimetría General de Madrid* se pretendía conocer la modernización y adecuación a la realidad inmobiliaria madrileña del gravamen de la *regalía de aposento*; se trataba de convertir el antiguo tributo de aposento en un gravamen sobre el valor en renta de los edificios urbanos, al tiempo que aumenta la recaudación de dicho concepto.

El derecho de *aposento* era un tributo de origen medieval consistente en la obligación de los vasallos de ceder la mitad de su vivienda para alojar temporalmente a los funcionarios reales. Su origen viene de la época de Felipe II cuando traslada la capital de Toledo a Madrid.

La *Visita General de las Casas de Madrid*. Unos días después del *Catastro de Ensenada* se promulga otro que ordena reducir la regalía de aposento a un ramo de la Real Hacienda, y que se haga cargo de su administración el superintendente general de ella, que nombrará un subdelegado, que será responsable directo de la administración con el apoyo de una nueva Contaduría (oficina pública) para la recaudación y control, creada a tal efecto: un escribano, un maestro de obras y un alguacil.

Se detectan nuevas construcciones y ampliaciones, comprobándose las modificaciones de las casas, de los conventos y monasterios y el labrado de las casas sobre los soportales. Una vez visitadas las casas que ocupaban una manzana y levantada la misma, se confeccionaba un plano de ella. Entre 1750 y 1751 se contabilizaron: 557 manzanas, 7553 casas y 11 450 sitios, que ocupan más de 75 millones de pies cuadrados.

Se elaboran documentos catastrales: cuaderno de visita por cada manzana, cuaderno de alquileres, plano de cada manzana y cuaderno de cargas.

Los azulejos numerados

El paseante de la ciudad es posible que se haya fijado en unos pequeños azulejos cuadrados que se pueden ver en muchos edificios del casco histórico. Nos referimos a unas placas generalmente blancas con el siguiente texto: «Visita GL» la palabra «Manzana» o «Casa» y un número, escrito en letras. ¿Para qué valen dichos azulejos? Estos azulejos se colocaron hace casi tres siglos en las fachadas de los edificios de Madrid con el objeto de facilitar el cobro de los impuestos del siglo XVIII.

Fue mandado colocar por Fernando VI a su ministro marqués de la Ensenada, como hemos comentado anteriormente, para catalogar los bienes de los vecinos. Se acompañaba de un formulario de cuarenta preguntas que debía ser contestado por todos los vecinos. Estos documentos son una excelente fuente de información para los historiadores.

Teniendo en cuenta la densidad de población se asignó un número identificatorio a cada manzana de la villa y dentro de estos a cada casa o portal. Se elaboró un plano guía, compuesto por más de quinientos planos que servían de base para la *Planimetría General de Madrid*, llamado, como hemos visto, *Visita General de las Casas*. Esta visita se acabó en 1744 con la inspección de cada uno de los portales de la capital. Para que la numeración quedara fijada se instalaron las placas en toda la ciudad.

Pero el sistema dio muchos problemas, ya que las manzanas de Madrid son muy grandes, alargadas o irregulares. Se vio la necesidad de utilizar un método basado en portales y calles. Dos casas de distintas manzanas pero próximas entre sí tenían el mismo número, dando lugar a confusión. Este sistema se dejó de utilizar casi un siglo después de su implantación pero las placas llegaron a formar parte del paisaje urbano del Madrid tradicional y antiguo.

Berenjena. Figura muy limpia y recortada que destaca sobre el soporte y que constituye una hortaliza.

Plaza de la Cebada. Lugar dedicado a la venta de la misma, que luego se convirtió en un gran mercado.

Jardines. Indica que era un lugar propiedad de un señor que tenía unos bonitos jardines.

Los nombres de las calles de Madrid, de Agustín de Betancourt. En este libro sólo se incluyen las principales calles del centro de la ciudad comprendidas por una línea imaginaria que recorrería por el norte y este los llamados popularmente *puentes*, por el sur de la orilla del Manzanares y por el oeste, desde el río hasta la avenida de la Reina Victoria. Algunas calles por su longitud se salen fuera de los límites fijados en el centro de la ciudad. Tal es el caso de la calle de López de Hoyos, el paseo de la Castellana, por citar algunos ejemplos. Se adjuntan once títulos de libros con sus autores, algunos ya se han citado en otros ejemplares. Se indican catorce nombres de calles con una pequeña historia de las mismas que empieza por a.

Hay otro libro del mismo título y cuyo autora es M.ª Isabel Gea Ortigas

Conclusiones

Madrid es una ciudad en la que las calles son curiosas, singulares y cuyos nombres suelen ser amables y que resultan estar relacionados con la toponimia de las calles. Me parecía interesante localizar unas calles cuyos nombres se relacionan con elementos botánicos: flores, árboles, arbustos, frutas, etc. Se han recogido un total de treinta y cuatro calles con esta denominación (veintiocho placas cerámicas y seis de placas metálicas).

Las placas son cerámicas siguiendo el modelo de Talavera de la Reina, cuyo diseñador es Alfredo Ruiz de Luna. Dichas placas están situadas la mayoría en el casco histórico de la ciudad.

Asimismo, se han recogido más datos de las calles de distintos autores, el catastro del marqués de la Ensenada, libros de autores madrileños, etc., que nos ayudan a entender las razones y la justificación de las calles. También, hablamos de los azulejos que hay en la casas de la denominada *Visita General de las Casas*. ■

Bibliografía

Aitor Goitia, Jesús: *Transformaciones urbanas en torno a las Reales Puertas de la villa de Madrid (1656-1860): Fuentes y bibliografía. Planos Generales de Madrid.*

Camarero Bullón, Concepción: *Los catastros para Madrid a mediados del siglo xviii: La Planimetría General y el Catastro de Ensenada*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Distrito Castellana Norte Madrid (página web): «Azulejos en la fachada del Viejo Madrid: La Visita General», entrada de julio de 2018. En web: <distritocastellananorte.com/azulejos-en-las-fachadas>.

Placas de las calles de Madrid. Madrid: La Librería, 2018.

Iván Mallada Álvarez, licenciado en Historia y licenciado en Historia del Arte
Jonathan Mallada Álvarez, doctorando en Musicología

CONJURA EN MADRID, I: DUELO EN EL ARROYO ABROÑIGAL

El turbulento otoño de 1868 trajo consigo acontecimientos muy importantes para Madrid, capital de un reino sin rey y epicentro de todas las intrigas políticas que pugnaban por imponer su particular visión del Estado. Sin duda, la conjura más célebre, significativa y, al mismo tiempo, traumática fue la que se concretó en el magnicido del presidente de gobierno, el general Prim.
La conspiración aunó todos los elementos dignos de un drama teatral, pues se inició de manera pública a través del cruce de acusaciones, entre los partidarios del nuevo monarca, Amadeo I, y los defensores de la República; continuó con un duelo de honor entre los adalides de ambos bandos en el arroyo Abroñigal; y finalmente ensangrentó las calles de Madrid cuando un grupo de embozados salieron al paso de la berlina del general en una noche de invierno cerrado en la que la pólvora se adueñó de la calle del Turco.

Retrato de Amadeo I (1872), de Vicente Palmaroli. Museo del Prado.

Cuando la noche del 30 de noviembre de 1870 el público se agolpaba a las puertas del teatro Calderón para disfrutar de una deliciosa velada teatral, nadie podía imaginar que estaban a punto de vivir una jornada desagradable pero fundamental para el devenir de la historia de España: la vigésimo tercera representación de *Macarronini I*, una sátira política de la situación que vivía España ante la elección y futura llegada del nuevo monarca, Amadeo I, de la casa italiana de Saboya.

Los decretos de libertad de imprenta, derecho de asociación y reunión impulsados por el Gobierno provisional implicaban un nuevo rumbo en la producción teatral, al mismo tiempo que garantizaban su libertad y respeto ante la multiplicidad ideológica. Sin embargo, aquella noche el ambiente estaba enrarecido, pues la empresa del teatro y la compañía habían recibido un aviso poco antes de levantar el telón, asegurando que la Partida de la Porra cometería una fechoría contra todos ellos aquella misma

noche. Además, habían observado que, en contra de lo que era habitual, las butacas comprendidas entre las filas 6 y 24 habían sido ocupadas por individuos que habían llegado juntos y se habían sentado al mismo tiempo. No obstante estas sospechas, el alcalde del distrito tranquilizó a los actores de la compañía y les garantizó que ya tenía tomadas medidas para su seguridad, por lo que se procedió a alzar el telón y dar comienzo a la función.

Caricatura de Prim, Serrano y Topete subastando la Corona de España.

De lo sucedido a continuación se hizo eco la prensa con todo lujo de detalles, explicando que primero hubo una silba horrible y siniestra a la que siguieron una lluvia de patatas y piedras a los artistas y un par de detonaciones de revólver. Con tal estado de ánimo y la tensión aumentando, el público se precipitó hacia las salidas para abandonar el teatro, ante lo que los agresores dieron el salto al escenario, propinando golpes y agresiones a los actores y actrices, deshaciendo a navajazos el telón, las butacas, los decorados y rompiendo muebles e incluso varios instrumentos musicales. Este ataque se extendió también a la calle durante algunos minutos, donde los agentes del orden público brillaron por su ausencia. A quien la Partida de la Porra no logró alcanzar fue al autor de *Macarronini I*, Eduardo Navarro Gonzalvo, escritor y periodista republicano que corrió a refugiarse en la redacción de *El Combate* —periódico afín de ideología republicana que dirigía José Paúl y Angulo y del que Navarro era redactor y colaborador habitual—, cuya redacción se encontraba en la plaza de los Mostenses, a escasos metros de la calle de la Madera Baja donde se situaba el teatro Calderón.

La prensa condenó tan deleznable acto, especialmente diarios como *El Combate* o *La Igualdad*, principal diario republicano-federal durante el Sexenio Democrático, responsabilizando directamente a Prim de los desmanes de la Partida de la Porra y exigiendo su dimisión inmediata. Aunque algunos periódicos afines a la ideología del partido progresista se escudaron en las provocaciones de los artistas de la compañía, ante lo que estos protestaron resueltamente rechazando «una y mil veces como calumnia el dicho de que uno de ellos hubiese hecho un gesto indecoroso que hubiera excitado al público».

Pero, ¿qué era la Partida de la Porra? Era una milicia y grupo de agitadores violentos que estaban al servicio del partido progresista. Surgida en Madrid en torno a la Revolución Gloriosa, la Partida de la Porra había sido creada a imitación de la Ronda de Tarrés, un grupo parapolicial que actuaba a mediados de siglo en Cataluña bajo el mando de Jerónimo Tarrés, con la finalidad de reprimir a los progresistas y evitar la propagación de las ideas revolucionarias que recorrían Europa desde 1848. Como consecuencia del asesinato del jefe del Partido Progresista de Barcelona, Francisco de Paula Cuello, Tarrés fue condenado a prisión hasta que en 1859 se alistó como voluntario en la guerra de África (1859-1860) para reducir su pena de prisión. En este contexto bélico en el continente africano conocería al general Prim, de donde parece que el progresista tomaría buena nota para confeccionar su propio grupo armado.

Al frente de la Partida de la Porra madrileña estaba Felipe Ducazcal, amigo decidido de Prim, defensor del Partido Progresista desde su imprenta y su labor editorial, además de secretario del gobierno civil de Madrid. A pesar de no existir una vinculación oficial, debido a la firmeza de Ducazcal para defender a Prim, parecía un secreto a voces que era él quien acaudillaba a esta cuadrilla atacando a los grupos de opositores, destrozando redacciones de periódicos o, como aquella noche, asaltando un teatro en cuyo escenario se representaba una obra satírica contra el futuro rey.

De hecho, no era la primera vez que sucedía algo similar. Dos años antes, el periodista, historiador y dramaturgo alicantino Juan Rico y Amat había publicado un pequeño periódico titulado *Don Quijote*, de carácter

Sátira republicana, aparecida en un diario catalán, sobre la relación entre la Partida de la Porra y el Gobierno.

Retrato de Felipe Ducazcal aparecido en *La Ilustración Española y Americana* el 22 de octubre de 1891.

borbónico y clerical, cuya finalidad era ridiculizar a los revolucionarios de 1868. La Partida de la Porra destrozó su redacción y Juan Rico y Amat se vio en la obligación de poner tierra de por medio, regresando a su Elda natal, donde aprovechó para escribir la zarzuela bufo-político-moral *El infierno con honra*. Esta obra, dedicada «al Ilustre iniciador de la Gloriosa D. Juan Bautista Topete», no era sino una parodia del manifiesto «España con honra», firmado por los líderes revolucionarios del 68 y considerado uno de los emblemas de aquella España liberal y democrática.

Así las cosas, al día siguiente del ataque al teatro Calderón, aparecía publicada en los principales diarios de Madrid una carta de Navarro Gonzalvo en la que explicaba que, de forma evidente, el atentado de la Partida de la Porra se había producido con la finalidad de que su obra no se volviera a representar jamás. Sin embargo, este hecho motivó a su autor para imprimir la obra y removió su voluntad de que pudiera ser interpretada en todos los teatros que lo desearan, de tal modo que, en palabras del propio Navarro: «A este fin autorizo a todas las empresas teatrales para que representen *Macarronini I* sin abonarme derecho alguno. Y no sólo les autorizo para esto, sino que a todas las que lo pidan enviaré ejemplares gratis y francos de porte».

La prensa republicana lanzó furibundos ataques contra las autoridades y gobernadores civiles de Madrid, acusándolos de permitir las tropelías del grupo armado y situando como uno de los blancos principales a Felipe Ducazcal. A modo de defensa, Ducazcal —junto a varios correligionarios— dirigieron a *La Discusión* y a los demás diarios republicanos un escrito en el que, interpelando directamente al director de *El Combate*, José Paúl y Angulo, declaraban «que ni huimos a nadie la cara, ni a nadie fiamos la vindicación de las ofensas personales que se intenten inferirnos».

Periódico *El Combate*, furibundamente republicano y contrario a los intereses de Juan Prim y Amadeo I.

Por su parte, Martínez Brau, comandante del batallón de voluntarios del Centro, publicaba en *La Correspondencia de España* que nunca había pertenecido a la Partida de la Porra tal, rechazando resueltamente y con indignación los actos incalificables de la misma. Al margen de desmentir las acusaciones que se vertían hacia su persona, estas declaraciones de Matínez Brau venían a confirmar la existencia de la Partida de la Porra, un hecho que otros diarios como *La Iberia* —en la que Ducazcal tenía influencia—, negaban y tildaban de «mito». Incluso el propio gobernador de la provincia de Madrid, Moreno Benítez, había negado rotundamente su existencia.

El día 2 de diciembre *El Combate* abría su periódico de la jornada con una noticia en primera plana en la que afirmaba tener evidencias de que «don Nicolás María Rivero —alcalde de Madrid— ha dado órdenes a sus amigos íntimos de la Partida de la Porra, a esa cuadrilla de salvajes bandidos, asalariados en catorce reales diarios, el día que no trabajan, y retribuidos con la consideración y estima de los poderosos revolucionarios que gobiernan a este desgraciado pueblo, para que esterminen [*sic*] a los hombres de *El Combate*».

Por supuesto, el diario republicano no se quedaría de brazos cruzados y publicaba, bajo esas mismas líneas: «*El Combate* tiene formada su partida también, y numerosa, bastante numerosa. Y esta partida, compuesta de hombres de convicciones profundas y de honor, ha jurado solemne y espontáneamente esterminar [*sic*] a la de la Porra que el Gobierno apadrina, si no se disuelve y continúa sus fechorías salvajes». Lo que consiguió este texto de *El Combate* fue unir todavía más a los republicanos, pues varias juntas republicanas de distrito y de barrio se ofrecieron a mandar a la redacción de forma diaria, una guardia de veintitrés hombres para garantizar la seguridad de los redactores. La confrontación estaba formalizada.

Pero ante estas nuevas acusaciones, Ducazcal reaccionaría otra vez. En esta ocasión, en una carta dirigida al director de *El Imparcial* —con fecha de 3 de diciembre—, donde condenaba que se le vinculase, sin prueba alguna, a la Partida de la Porra en los siguientes términos: «Yo no soy ni he sido nunca director ni individuo de la Partida de la Porra, ni he necesitado jamás reclutar gente para castigar ofensas propias. Respeto la libertad de todo el mundo, pero no consiento que nadie, cualquiera que sea su investidura, se permita dudar de mi decoro y mi honradez». Acusaba además a Paúl y Angulo de haberle rehuido el

enfrentamiento en un encuentro fortuito producido entre ambos días antes en las calles de Madrid.

Por supuesto, los redactores del diario republicano se apresuraron a desmentir estas acusaciones. En cuanto al encuentro entre Ducazcal y Paúl Angulo, afirmaban «que el señor Ducazcal ha soñado eso de haber buscado y haber encontrado a Paúl Angulo; el cual ni conoce personalmente a Ducazcal ni recuerda haberlo visto jamás». Por tanto, ante la misiva de Ducazcal, «Paúl y Angulo y los redactores de *El Combate* han concluido por reírse de las amenazas, de la cobardía y de la ridícula estupidez de los porristas asalariados y amigos de Prim y Prats».

La polémica no terminó aquí, pues durante varios días la prensa madrileña en diarios como *El Combate*, *La Iberia* o *La Correspondencia de España* fue testigo de las acusaciones cruzadas y de los desafíos —todavía dialécticos— lanzados entre los litigantes.

Paralelamente a esta disputa se habían reanudado las representaciones de *Macarronini I*. No sólo se seguía poniendo en escena, sino que, como había sido la voluntad de su autor literario, se había impreso. Con poco éxito, pues nada más imprimirse había sido denunciada y recogida de las librerías por orden de la autoridad, para desaire de los republicanos, que veían una estrategia en todo esto por parte del Gobierno para ocultar la impopularidad de un monarca extranjero y, a tal efecto, «mataba la prensa independiente, mataba el teatro, borraba la ciencia, suprimía el arte y ahogaba el sentimiento público».

Además, el diputado Roberto Robert, había aprovechado el filón mediático que suponía la obra de Eduardo Navarro y había escrito dos nuevas piezas contra el Gobierno y el futuro rey: *Crítica de la bufonada cómica Macarronini I* y *La corte de Macarronini I*. La primera se trataba de un diálogo entre transeúntes que pasaban por delante del teatro Calderón y condenaban el atentado contra la libertad de expresión que había ejercido el Gobierno mediante sus esbirros de la Partida de la Porra. De igual modo que había sucedido con la obra original, el gobierno retiró de la venta esta pieza, pero, tal y como había hecho Eduardo Navarro Gonzalvo, Robert ofreció desde los diarios republicanos un ejemplar de la misma a todo aquel que se la solicitase, con lo que la obra sí que tuvo una aceptable circulación.

Las polémicas en la prensa, las intrigas y las envidias elevaron la conflictividad hasta un clima prácticamente irrespirable. Durante estos días un grupo de hombres armados atentó contra Antonio Caramés —destacada personalidad del distrito Centro de Madrid, muy afín a Prim desde la revolución septembrina—, disparándole un tiro que impactó en su cuerpo y ocasionándole una herida, afortunadamente sin mayores consecuencias para su vida. En respuesta, una facción de la Partida de la Porra abordó en la calle de la Abada, esquina a la plazuela del Carmen, a los señores Cesáreo Martín Somolinos —farmacéutico y exdiputado provincial republicano—, Alfredo García Moratilla —profesor de comercio— y Manuel Ulibarri, ayudante de obras públicas, que fueron apaleados y pateados con dureza.

Se llegó a publicar incluso la existencia de un grupo llamado «la Contrapartida de la Porra», fundado para

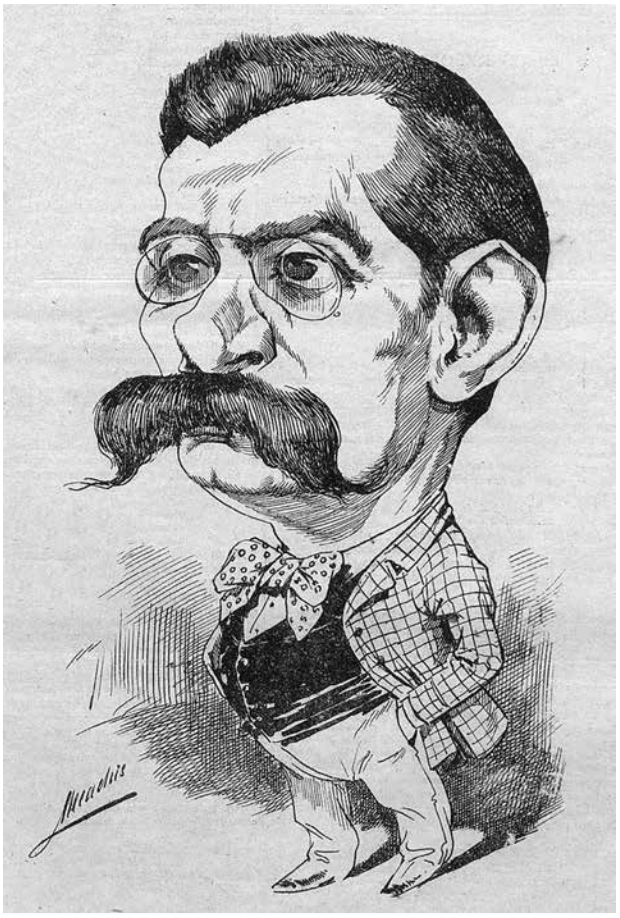
José Paúl y Angulo, director de *El Combate*.

competir con el grupo afín al Partido Progresista. Esta Contrapartida se ocupaba en buscar a los agresores que actuaban, bajo última orden, a instancias del Gobierno, por las tabernas que frecuentaban, aunque nunca llegaron a dar con ellos. También se aludió que se dedicaban a proferir insultos y amenazas ante las viviendas y domicilios de los integrantes de la Partida de la Porra, incluso que las dos bandas se habían llegado a encontrar en la calle de Tetuán, aunque a juzgar por las escasas noticias recogidas a este respecto, seguramente este encuentro jamás habría tenido lugar más que en la imaginación de las tertulias de los cafés y las francachelas de las tabernas madrileñas.

En este contexto, y tras varias amenazas lanzadas principalmente desde *El Combate*, el diario *La Época*, el 7 de diciembre, se hizo eco de algunos rumores que afirmaban que se había concertado un duelo entre Paúl y Angulo y Ducazcal, aunque según lo expuesto en *El Combate* al día siguiente no parecía que hubiera habido más contacto entre Ducazcal —que se mantenía en silencio en segundo plano— y el director del diario, dedicado a encender los ánimos desde su órgano propagandístico. Ese día se exhortaba en primera plana a Ducazcal en los siguientes términos: «Al jefe de la partida de asesinos protegidos por el Gobierno que a España deshonra, a Felipe Ducazcal, el director de *El Combate* tiene dicho: que le reconoce como vil y cobarde del

LA IBERIA
DIARIO LIBERAL

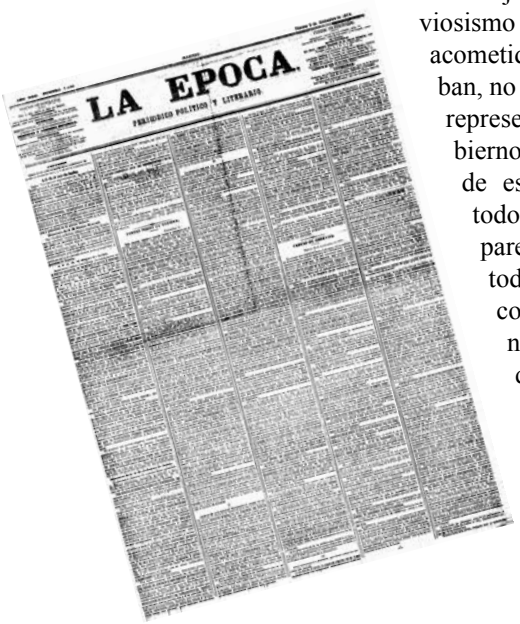
La Iberia, periódico afín a las políticas gubernamentales.



Caricatura de Eduardo Navarro Gonzalvo
aparecida en *La Semana Cómica*, 16 de noviembre de 1888.

ignominioso gobierno de Prim y Prats». Incluso durante algunos días la prensa republicana atacó de forma muy agresiva a Enrique Ducazcal, hermano de Felipe, a quien consideraban nuevo caudillo del grupo violento de la Porra. Sin embargo, también publicaban desde *El Combate* que Felipe Ducazcal se encontraba herido como consecuencia de una refriega en la que había participado con la Partida, quedando más que probada, según el diario dirigido por Paúl y Angulo, su pertenencia al grupo alborotador.

El Combate parecía estar fuera de control y sus soflamas se habían radicalizado especialmente durante este mes de diciembre de 1870. A juzgar por el nerviosismo y las agresivas acometidas que lanzaban, no sólo contra todo representante del Gobierno o simpatizante de este, sino contra todo aquel que no pareciera estar del todo de acuerdo con sus ideales y noticias, parecía que algo se estaba gestando. En la primera columna de su ejemplar del día 9 de diciembre —y antes de un artículo titulado «¡Atrás el extranjero»— podemos leer: «La lucha decisiva está tan próxima que cuasi la tocamos; esperémosla con la prudencia a la par que con la firmeza y resolución del que tiene que defender una gran causa, la causa del derecho, de la libertad y de la justicia, ¡hollada por una turba de miserables que se apoderaron traidoramente del poder!». Por si fuera poco, en la tercera página de este mismo ejemplar, recogen un nuevo testimonio contra Ducazcal, donde el capitán retirado y exinterventor del sitio de San Fernando, Gabriel Sánchez y Rodríguez, reconocía a Felipe como el jefe de «esa banda de miserables».



LA EPOCA.
PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

La Época, otro de los medios utilizados por Paúl y Angulo y Felipe Ducazcal para sus cruces de acusaciones y desafíos.

Finalmente, lo que había comenzado como un rumor —aunque ya se habían desafiado públicamente a través de la prensa—, de los que se hacía eco la prensa, se confirmó, y el 10 de diciembre de 1870 se produjo el duelo entre Paúl y Angulo y Felipe Ducazcal. De este relato, que no apareció referido en la prensa, nos da buena cuenta Benito Pérez Galdós en su episodio nacional *España trágica*:

> El duelo se concertó al fin a muerte. Padrinos de Paúl fueron Santamaría y La Rosa; los de Ducazcal, Doñamayor y Menéndez Escolar, teniente de Cantabria. El 10 de diciembre, muy de mañana, habían de encontrarse los dos valentones con sus testigos detrás de las tapias del cementerio de San Isidro. Si un duelo es siempre cosa de cuidado, para Ducazcal fue aquél atrozmente inoportuno, porque se hallaba el hombre en la luna de miel: días antes se había casado con una hermosa pescadera de la calle Mayor.

La narración continúa explicando las prácticas que Felipe realizó, junto a sus padrinos, en el *Tiro de Leonardo* —en la Castellana—, donde «puso doce blancos con admirable certeza», y la marcha hacia el cementerio, donde se toparon con el cortejo de un entierro que les hizo tener que buscar un nuevo campo de batalla, más discreto, establecido este nuevo escenario en el arroyo Abroñigal:

> Ya eran más de las once, cuando se juntaron unos y otros en un barranco del Abroñigal, a la izquierda de las Ventas […] Pero no había tiempo que perder, y aunque el sitio era estrecho, sin espacio bastante para partir el sol, no se entretendrían en buscarlo más cómodo, por no parecerse a Bertoldo eligiendo el árbol en que había de ser ahorcado. El día era glacial. De la nieve caída en la noche anterior, quedaban enormes cuajarones en los sitios no acariciados por el sol.
>
> ¡Al avío, al avío! Activaron los padrinos las prolijas funciones preparatorias: medir distancias, sortear los puestos y las armas, cargar, etc. […] Llevaba Ducazcal un majestuoso *carrick* nuevo de última moda, levita inglesa y chistera flamante. Paúl iba envuelto en luenga capa de paño verde, con larga esclavina y cuello alto. Sobre éste campeaba su sombrero de alas anchas. Llegado el instante de recibir las pistolas, cada uno de los duelistas dejó ver su peculiar temperamento y psicología. Felipe, con gesto semejante al de un tenor de ópera en las escena de las bodas de *Lucía*, arrojó lejos de sí el *carrick* elegante y la bimba lustrosa;

Paúl se quitó la pesada capa, y doblada cuidadosamente, como si apreciase la prenda pluvial más que su propio cuerpo, la dejó en un sitio despejado de nieve, y sobre ella puso el blando chapeo. Quedó la figura escueta, con zamarra, pantalón de pana y botas altas.

Tocó a Ducazcal disparar primero. También en la manera de tirar se declaraba la diferencia de temperamentos. Ambos eran valientes; pero el valor, como todo lo humano, reviste formas variadísimas. El de Felipe era enfático y decorativo; el de Paúl, reconcentrado, profundamente austero […] Tiró Ducazcal con precipitación desdichada, disgustando a sus padrinos, que en la mañana de aquel día le habían visto hacer blancos con admirable precisión en el Tiro de Leonardo […] Por segunda vez disparó con más arrogancia que tino, con teatral guapeza. Y se le acercó su padrino Menéndez Escolar, diciéndole: «Afine usted, afine por Dios… o ese hombre le mata».

Siguieron tirando. En una de las suertes, le falló a Ducazcal la pistola; arrojola con gallardo gesto, volviendo la cabeza. En aquel momento la bala de Paúl le entró por una oreja. Felipe dio una gran voltereta y cayó como muerto. Mientras los padrinos, acudiendo a socorrerle, daban por terminado el lance, Paúl recogió y desdobló su capa tranquilamente, se la puso, se caló el sombrero, y sin más saludo que una grave reverencia, se marchó con su padrino La Rosa.

Vista de Madrid, a finales del siglo XIX, desde el cementerio de San Isidro.

Como es natural, respecto a este altercado circularon noticias de todo tipo. Desde rumores de que Ducazcal había resultado muerto hasta que sus heridas se las había provocado él mismo limpiando un revólver. Lo cierto es que la gravedad de la herida, aunque no mortal de necesidad, hacía temer un funesto resultado. Sin embargo, se actuó con presteza y, si bien no se extrajo el proyectil, con el que conviviría hasta se muerte —en octubre de 1891— ante la peligrosidad de la operación y la buena cicatrización de la herida, Ducazcal se fue recuperando lentamente, quedando convaleciente durante varias semanas —se llegó a publicar el día 12 de diciembre que, en diez o quince podría incluso salir a la calle—, sanando también de otra herida menor en el costado, consecuencia también del enfrentamiento con el director de *El Combate*.

Entre las celebridades que se acercaron a su domicilio para brindarle cariño y afecto, debemos destacar al general Prim, quien además de visitarlo frecuentemente, «le enviaba dos o tres recados todos los días». También se interesaron por su estado de salud el ministro y el subsecretario de Estado y, en definitiva, «todo progresista de primera, segunda o tercera fila».

Por su parte, Paúl y Angulo recibió alguna felicitación pública por sus últimas publicaciones —aunque casi con seguridad esas congratulaciones tendrían la doble vertiente de haber vencido en el duelo y haber dejado fuera de combate al brazo armado de Prim— y, según se recogía en algún diario, nada más terminar el duelo, abandonó Madrid, seguramente como precaución frente a los ataques que pudieran realizar contra su persona los miembros de la Partida de la Porra. No obstante, tuvo que regresar apenas un par de días más tarde, ya que fue procesado por varios artículos que había publicado en *El Combate*. En su intervención ante el ministro de la Gobernación, negó terminantemente que la libertad de imprenta que defendía

El arroyo Abroñigal, tal como se conservaba aún en las primeras décadas de la pasada centuria.

El duelo entre Paúl y Angulo y Felipe Ducazcal tal y como se representó en la película *Prim, el asesinato de la calle del Turco*.

el señor Rivero desde el banco ministerial fuera la misma que practicaba y se defendió de las acusaciones aludiendo al carácter perfectamente legal de su diario y los escritos que contenía.

Con la Partida de la Porra en el punto de mira de la opinión pública y su principal cabecilla convaleciente, los republicanos tenían vía libre para su objetivo principal. De carácter premonitorio para lo que sucedería apenas un par de semanas más tarde, es un artículo publicado en *El Combate* el 12 de diciembre —es decir, dos días después del duelo entre Paúl y Angulo y Ducazcal, cuando la mejoría de este ya era evidente— en su primera página:

> Se aguarda un momento terrible; se aproxima una tempestad siniestra; se oyen los primeros rugidos del aquilón revolucionario y, sin embargo, los insensatos, los inicuos traidores y destructores de la revolución de septiembre siguen adelante, no retroceden en el camino de los crímenes.
>
> Se necesita una víctima para reivindicar nuestros derechos y lavar las manchas con que nos habéis deshonrado, falsos revolucionarios. Esa víctima la traéis vosotros al sacrificio. ¡Sobre vosotros caerá su sangre y la sangre del pueblo que por vuestra culpa se derrame! ¡No lo olvidéis, falsos revolucionarios de septiembre!

Prim, artífice intelectual de la Revolución Gloriosa, jefe de Gobierno y gran valedor del rey Amadeo I, se situaba en el punto de mira de los más exaltados revolucionarios. Lo que comenzó como un enfrentamiento producido a tenor de las representaciones teatrales y avivado desde las redacciones de los periódicos, acabó convirtiéndose en una conspiración del más alto nivel que culminó en un magnicidio que trastocó la historia de aquella España decimonónica. ■

Retrato de Juan Prim, por Luis Madrazo.

Fuentes hemerográficas y bibliografía

Periódicos: *El Combate*, *La Igualdad*, *La Iberia*, *El Imparcial*, *La Discusión*, *La Época*, *La Correspondencia de España* y *La Semana Cómica*.

Azorín, Francisco: *Felipe Ducazcal, una personalidad apasionante*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid e Instituto de Estudios Madrileños, 1995.

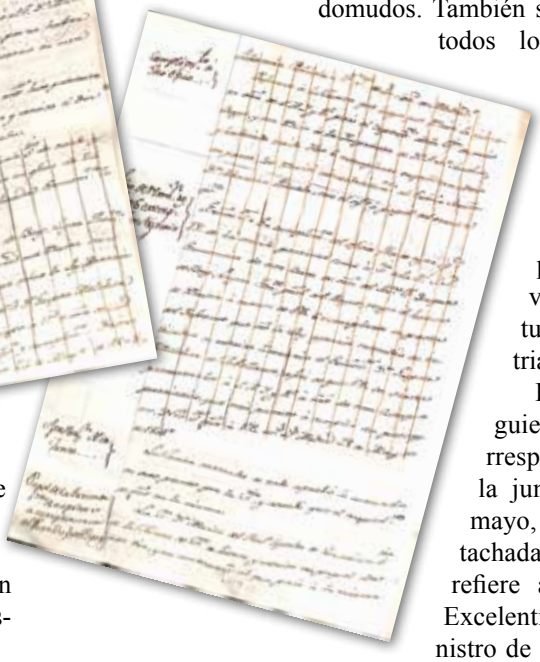
Pérez Galdós, Benito: *España trágica*, en *Episodios nacionales*, vol. 21. Madrid: Espasa, 2008.

Diego, Emilio de: *Prim, mucho más que una espada*. Madrid: Actas, 2014.

Fabiola Azanza
Bibliotecaria de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

ACTAS CENSURADAS

La ocupación de Madrid por las tropas napoleónicas en 1808 también dejó huella, como no podía ser de otro modo, en el Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense, concretamente en sus libros de actas. Estos libros son depositarios de todas las decisiones adoptadas por las distintas juntas directivas a lo largo del tiempo respecto a los hechos más significativos acontecidos y relacionados con la Matritense. Desde que se creó la institución en 1775, su junta directiva se ha reunido periódicamente, por lo menos una vez al mes, para tratar los asuntos más relevantes de ese momento. De ahí la importancia histórica y el incalculable valor de estos libros; su contenido es un perfecto resumen de la historia de la institución, ya que no hay un solo hecho significativo del que no haya quedado constancia en ellos, como es el asunto que nos ocupa.



Pero de entre los doscientos ocho libros de actas hay uno que llama especialmente la atención, y es el de 1808, que contiene las juntas del 21 y del 28 del mes de mayo de ese año, relacionadas con la ocupación de Madrid por los franceses. Dichas actas han recibido el nombre de *Actas censuradas*. ¿Cuál es el motivo de ese nombre? Para dar respuesta a esa pregunta, vamos a adentrarnos en lo que esconde ese libro de actas en su interior. Cuando el lector abre el libro por las páginas correspondientes a las juntas del 21 y del 28 de mayo, se sorprende ante lo que ven sus ojos: el texto está tachado. ¿Por qué?

El acta de la junta de 21 de mayo de 1808 relata todo lo referente a la Comisión enviada por la Matritense para instruir al duque de Berg sobre su existencia. En el texto, la Sociedad se muestra «deseosa» de ir a ver al lugarteniente general del reyno, para informarle sobre los servicios que la Matritense presta al Estado, así como sobre los establecimientos que el rey ha puesto a su cargo, entre otros, el Colegio de Sordomudos. También se resalta que todos los individuos que componen la Sociedad, sacrifican su tiempo y su descanso para promover la agricultura, la industria y las artes.

El acta siguiente, la correspondiente a la junta de 28 de mayo, también está tachada. Este acta se refiere al oficio del Excelentísimo Sr. ministro de Gracia y Justicia en el que pide a la Matritense seis ejemplares de la Ley Agraria de Jovellanos para el duque de Berg. La respuesta de la Matritense a ese oficio no pudo ser más amable: «Tengo el honor de remitir a manos de V. E. seis ejemplares en pasta del informe…».

Analizado el contenido del texto de esas actas, la teoría más probable del porqué de ese nombre de *Actas censuradas* es que la razón de la *censura* fue evitar una represalia por parte de Fernando VII una vez terminada la Guerra de la Independencia. Pero se trata tan sólo de una teoría, el verdadero motivo de la censura quedará oculto para la posteridad entre las páginas de ese libro… ■

EL ARCHIVO DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAÍS está abierto a las consultas de la ciudadanía.

Su horario de apertura al público es de 9 a 12 horas, lunes y martes. Pueden contactar con nosotros en fabiola@matritense.com o llamando al 915480616.

Natalia Núñez Dato
Profesora y guía cultural en www.partedelarte.es
Fotografia: Federico Chércoles

LA ESTATUA DE LA LIBERTAD MADRILEÑA

Madrid es una ciudad que guarda muchos secretos y obras de arte; si unimos los dos conceptos el resultado sólo puede ser sorprendente. Para conocer nuestra obra de arte nos trasladaremos al claustro neomedieval del Panteón de Hombres Ilustres de Madrid, un lugar único y especial donde descansan los restos de influyentes políticos españoles de los siglos XIX y XX.

El Panteón de Hombres Ilustres

El panteón se levanta sobre la antigua basílica de Nuestra Señora de Atocha, que tras la Guerra de la Independencia había quedado muy mal parada. La reina regente María Cristina de Habsburgo, viuda de Alfonso XII, ordenó que se levantase una nueva basílica de Atocha que contase con un panteón para dar acogida a los restos de veteranos de guerra que habían sido enterrados allí en los años anteriores, cuando la iglesia fue convertida en cuartel de inválidos tras la guerra de 1808.

El artífice de este espectacular conjunto arquitectónico fue Fernando Arbós y Tremanti, construido entre 1892 y 1899. Lugar que recuerda al camposanto de la Piazza dei Miracoli de Pisa (Italia), donde el arquitecto se inspiró y proyectó un ambicioso conjunto formado de iglesia, panteón y *campanile* de estilo neomedieval. Sin embargo únicamente llego a levantarse el panteón y el *campanile*, construyendo la iglesia mas tarde y fuera del proyecto de Tremanti. El edificio está organizado en torno a un patio central donde se encuentra la escultura.

Estatua de la Libertad

La estatua corona un pequeño templete conocido como Monumento a la Libertad. Originalmente se encontraba en el cementerio de San Nicolás en 1857 y fue trasladado al panteón en 1912. Allí están enterrados entre otros, tres políticos liberales: Argüelles, Calatrava y Mendizábal. Sobre un tejado cónico escamado, el escultor Ponciano Ponzano colocó una gran estatua representando a la libertad, quedando el mausoleo a modo de pedestal.

Ponzano tuvo una excelente formación y un arte neoclásico depurado. En 1848 ya había realizado una alegoría a la libertad anterior para el frontón del actual Congreso de los Diputados —además de los dos leones de bronce para la escalera de acceso al edificio—.

La Estatua de la Libertad del panteón mide alrededor de dos metros de altura y está realizada en mármol de Carrara. Representa una mujer joven, valiente y vestida con una túnica, con el pecho semidesnudo. Cubre su cabeza con un gorro frigio y una diadema solar, que nos indica la perfección y la luz. En época romana los esclavos liberados por su amo tenían permitido llevar un gorro similar: el píleo. Esto fue adoptado de forma errónea por los revolucionarios americanos y franceses, que lo confundieron con el gorro frigio, convirtiéndolo en símbolo de libertad. La figura está en contraposto, apoyando el peso en la pierna izquierda, en la mano del mismo lado lleva un cetro, símbolo de poder, mientras que la derecha muestra un yugo roto, simbolizando el final de la opresión que pisando con fuerza su pie derecho. Además el escultor añadió un gato, del que desconocemos su significado, animal indomable donde los haya. Con él quizá Ponzano dejó constancia de que estamos ante una Estatua de la Libertad muy madrileña. ■

Francisco Javier Herranz

SAN NICASIO

Estación: San Nicasio
Línea: 12
Ubicación: barrio de San Nicasio (Leganés)
Inauguración: abril de 2003

San Nicasio fue uno de los primeros predicadores del cristianismo, cuando la nueva religión comenzaba su andadura en el siglo I.

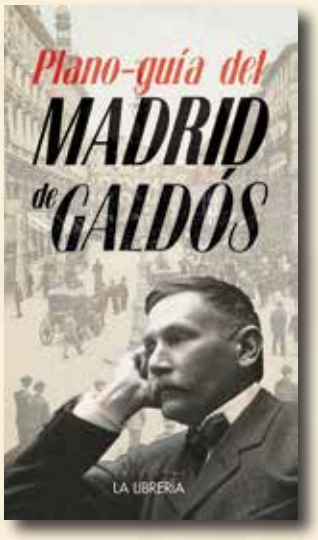
De su origen se sabe muy poco y se acepta que debía de proceder de Atenas y que era seguidor de Dionisio de Areopagita y de san Pablo, aunque se cree difícil que llegara a conocer a este último.

A finales del siglo I viajó a Roma y recibió, de parte del papa san Clemente, el encargo de comenzar la evangelización de la Galia. Allí fue elegido obispo de Rouen, entonces importante ciudad en la región francesa. No obstante, y pese a este nombramiento, san Nicasio nunca llegaría a Rouen. Durante el largo y duro viaje hacia el destino que le habían otorgado fue haciendo gala de su facilidad de palabra y de su oratoria, logrando la conversión de muchos romanos y, según la leyenda, obrando numerosos milagros que le valdrían su posterior canonización. Algunos de estos milagros fueron verdaderamente imaginativos y más ligados al mundo de la fantasía y de la literatura que al campo religioso. Tal es el caso de su lucha contra un dragón en la localidad francesa de Pontoise, al norte de París, o la expulsión de un grupo de demonios que habitaban en una cueva de esa misma región.

La fama de Nicasio y de sus dos acompañantes, Escubículo y Quirino, fue en aumento, llegando a oídos de las autoridades romanas. Siendo el cristianismo aún una religión clandestina y perseguida por el Imperio romano, Nicasio y sus discípulos fueron arrestados y encarcelados por orden del gobernador Fescenino. Las autoridades romanas buscaron la retractación del predicador cristiano, pero la negativa de Nicasio de aceptar la doctrina oficial del Imperio provocó su ajusticiamiento previo martirio. San Nicasio y sus dos discípulos fueron decapitados en la plaza de la localidad francesa de Ecos un 11 de octubre, aunque se desconoce el año exacto. Esta sería la imagen que del santo trascendería a través del arte, donde suele aparecer sujetando su propia cabeza.

Sus restos fueron arrojados a las fieras públicamente, sirviendo de aviso para todo aquel que se atreviera a renegar de las creencias oficiales del Imperio romano. No obstante, la tradición cuenta que dos seguidores de san Nicasio pudieron apoderarse de los restos del santo y los enterraron en un lugar secreto y seguro —en Gasny—, donde posteriormente se levantaría un templo en su honor y comenzaría con gran fervor su veneración. ■

Obsequio por la suscripción



Plano-guía del
MADRID DE GALDÓS
Eduardo Valero

Ediciones La Librería
Formato plegado: 10,5 x 18 cm (50 x 70 cm)

Si te suscribes a nuestra revista, ya puedes pasarte por La Librería (calle Mayor, n.º 80) y llevarte, totalmente gratis, el *Plano-guía del Madrid de Galdós,* donde podrás pasear los lugares de la capital vinculados al escritor canario y a sus obras.

(Promoción válida hasta fin de existencias)

APROVECHA LAS OFERTAS PARA COMPLETAR TU COLECCIÓN

Comunícanos los números que precisas, indicando tu nombre, apellidos, teléfono y dirección completa y recibirás en tu domicilio las revistas atrasadas contra reembolso o puedes recogerlas directamente en nuestra tienda de c/ Mayor, 80.

Infórmate de los gastos de envío contra reembolso.

Dto. -50 %

SI ESTÁS SUSCRITO A LA REVISTA

- Puedes adquirir los números que precises desde el número 1 al 78, al 50 % del PVP
- Estuche para archivar un año (seis revistas): 9,90 €.

Dto. -25 %

SI AÚN NO ESTÁS SUSCRITO

- Los números antiguos, desde el 1 al 78, pueden adquirirse con un 25 % de descuento.
- Estuche archivador de seis unidades: 14 €.

Consultar existencias, gastos de envío en LA LIBRERÍA

Tus estuches para guardar la colección, si compras más de doce revistas, al 50 % del PVP

Tres formas de suscribirte:

- **Correo postal** Madrid Histórico Editorial C/ Mayor 80, 28013, Madrid
- **Online** www.revistamadridhistorico.es
- **Teléfono** 91 454 00 18

- Recibirás cada dos meses la revista en tu domicilio.
- Tendrás un importante descuento en su precio.
- Podrás comprar números atrasados al 50 % de su valor.

INFÓRMATE EN LA LIBRERÍA, CALLE MAYOR, N.º 80, TFNO. 914540018

Texto de Miguel Moltó

LA DESAPARECIDA CASA DEL DUENDE

Dicen que este lugar mitológico de Madrid se encontraba entre las calles Duque de Liria y Mártires de Alcalá y que servía como vivienda arrendada a los criados y personal del rey en el siglo XVIII. En el inmueble se comenta que un grupo de inquilinos apostaban fuertes sumas de dinero cada noche. El juego y su descontrol sobre sus apuestas les llevó a una acalorada discusión que se interrumpió cuando apareció en escena un ser barbudo de reducido tamaño pidiendo silencio. Una vez superado el susto la discusión siguió adelante. Pero en esta segunda ocasión la trifulca fue interrumpida para siempre por siete enanos con garrotes que les propinaron una dura e inesperada paliza. Los inquilinos huyeron sin volver a por sus pertenencias. Más tarde la casa fue comprada por la duquesa de Hormazas y poco después de su mudanza se comenzó a extrañar por la desaparición de objetos personales que literalmente se volatilizaban sin dejar rastro. Mientras reprendía al servicio vio como aparecían cinco seres diminutos con las pertenencias robadas en la mano. La marquesa, asustada, abandonó en ese mismo instante el lugar y lo dejó abandonado hasta que pudo endosárselo a un cura de nombre Melchor de Avellaneda. También se encontró con los duendes burlones, que le vacilaban quitándole los hábitos. El clérigo dejó el lugar a una lavandera sin recursos que servía a una poderosa marquesa. Tras varios incidentes con los duendes y una investigación en serio sobre el terreno, se trató de quemar el lugar maldito al comprobar la supuesta veracidad de los hechos.

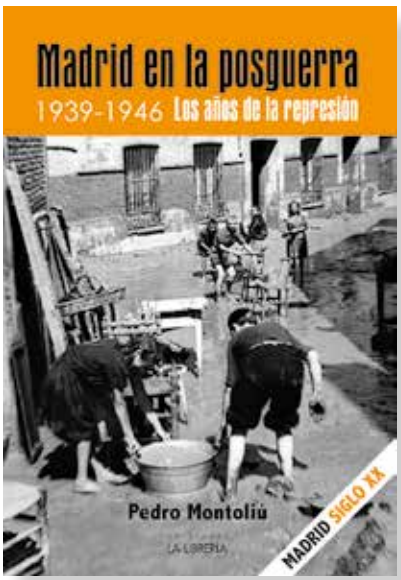
Después de décadas de abandono, cuando se produjo su demolición los obreros explicaron que en el sótano se habían encontrado una puerta que daba a una sala donde se encontraban varios seres diminutos y ya decrépitos creando monedas. Algo que corrobora la parte de la leyenda que decía que estos duendes imprimían su propio dinero que distribuían de noche. Lo insólito es que todos los habitantes y visitantes de la vieja casa tuvieron encuentros con esos duendes que habitaron este lugar perdido en el tiempo. A día de hoy no existe el inmueble, y se comenta que el cineasta madrileño Edgar Neville se inspiró en esta historia para crear su película de 1947 *La torre de los siete jorobados*. ■

BARRIO DE SALAMANCA: HISTORIAS Y RECUERDOS

Existe un patrimonio tangible y otro intangible. A través de las fotografías que se reúnen en este libro pretendemos recoger ambos y, de este modo, dar testimonio de la historia de un sector del ensanche oriental de Madrid conocido como el barrio de Salamanca. Los acontecimientos más importantes y las pequeñas historias de la vida cotidiana, los grandes protagonistas y las personas anónimas están presentes en sus páginas. A través de las imágenes, procedentes de archivos institucionales y personales, es posible recorrer las calles del barrio y visitar sus edificios, los que permanecen en pie y los que han desaparecido, observar sus monumentos, rememorar los pequeños acontecimientos sociales o evocar la vida de los comercios. De este modo, una parte de la memoria colectiva del barrio de Salamanca queda depositada en esta publicación.

BARRIO DE SALAMANCA: HISTORIAS Y RECUERDOS
Francisco Juez Juarros

Temporae
Formato: 16 x 16 cm
Páginas: 300
Precio: 14,50 €



MADRID EN LA POSGUERRA, 1939-1946: LOS AÑOS DE LA REPRESIÓN

Madrid en la posguerra, 1939-1946: Los años de la represión es el resultado de cuatro años de trabajo en los que el autor ha consultado en profundidad la hemeroteca de la época, con especial dedicación a los números de *ABC*; ha utilizado como documentación una amplia bibliografía sobre estos años; ha desmenuzado estadísticas oficiales, muchas de ellas bastante desconocidas, que han permitido establecer la magnitud real de aspectos tan controvertidos como las ejecuciones judiciales o los homicidios; y se ha entrevistado con diversas personas que vivieron esta etapa en puestos tan diversos como la Embajada de España en la Santa Sede, la cárcel de Ventas, una fábrica, una autoescuela o una trastienda.

Al igual que la Guerra Civil cambió la vida de la capital, estos años marcaron a una generación que procuró olvidar este período. Este libro permite ahora rescatar del olvido una de las etapas más difíciles por las que ha pasado Madrid, pues sus páginas recogen el hambre, el frío, el miedo, la represión, el mercado negro, el estraperlo, las restricciones o la corrupción que se vivieron, pero también la importancia que tuvieron la religión, la falta de vivienda, el cine, la radio, los toros, el fútbol, la publicidad, las kermeses, el urbanismo o la cultura.

El autor ha reflejado en Madrid en la posguerra los ocho años más duros a los que se enfrentó la población madrileña tras la confrontación fratricida, que estuvieron además marcados por una guerra europea en la que España participó con la División Azul. A pesar de las fuertes tensiones sociales que se sufrieron, la etapa ha quedado ensombrecida por el terremoto que supuso la Guerra Civil y el miedo a hablar que los perdedores asumieron como único medio para sobrevivir.

El estudio de estos años, que permite entender cómo fue posible que la dictadura se prolongara tanto tiempo, se completa con más de sesenta fotografías realizadas por Martín Santos Yubero que no son sino la traslación a imágenes de la historia que recoge Pedro Montoliú.

MADRID EN LA POSGUERRA, 1939-1946: LOS AÑOS DE LA REPRESIÓN
Pedro Montoliú Camps

Ediciones La Librería
Formato: 16,50 x 21 cm
Páginas: 423
Precio: 19,90 €

EXCURSIONES PARA NIÑOS POR LA SIERRA DE MADRID

Las familias o educadores que tengan intención de llevar a los niños de paseo por la sierra de Madrid encontrarán en este libro la información que necesitan para conocer los lugares más idóneos, lo que ofrece cada uno y la manera de aprovechar mejor las salidas al campo para que los niños puedan disfrutar aprendiendo.

En esta décima edición revisada y actualizada se presentan cuarenta paseos que han sido destilados de entre cientos de itinerarios existentes en la sierra de Madrid y diseñados para que los niños puedan caminar un tiempo prudencial, sin grandes esfuerzos ni riesgos de confusión. Al final de los paseos siempre hay un lugar para poder descansar un tiempo; se presentan en cada caso varias opciones para adaptarse a las distintas edades, incluso algunos permiten el uso de carritos de bebé. Al final de los itinerarios se presenta un apéndice para reconocer animales y plantas a primera vista.

Es una guía muy completa acompañada con mapas de los paseos, fotografías a color y descripciones detalladas. Javier Zarzuela, maestro, especialista en ecología infantil y padre de dos niñas, facilita una información útil y precisa para que cada paseo se convierta en una experiencia gratificante para toda la familia.

EXCURSIONES PARA NIÑOS POR LA SIERRA DE MADRID (11.ª ed.)
Javier Zarzuela Aragón

Ediciones La Librería
Formato: 14 x 21 cm. Páginas: 320. Precio: 18,50 €

Texto e imágenes de Pedro López Carcelén

LA CALLE DE LA MONTERA Y LA PLAZA DEL CARMEN

Desde antaño esta ha sido una de las zonas comerciales más activas de Madrid

A principios del siglo XVI esta zona estaba en las afueras, la calle Preciados **(1)** dibuja el recorrido de la cerca que envolvía Madrid y que tenía a la Puerta del Sol por uno de sus accesos. La calle de la Montera, un camino que partía de dicha puerta, se dividía en dos en la Red de San Luis para dirigirse a los pueblos de Hortaleza **(2)** y Fuencarral **(3)**. Poco después, en época de Felipe II, en este lugar se encontraba una de las puertas del creciente recinto madrileño. No hay acuerdo sobre el porqué de la denominación *Montera*. Unos dicen que procede del montecillo que, al final de la cuesta, tenía la forma de este gorro; otros relatan que el rey Sancho IV el Bravo perdió aquí su sombrero y que se enojó tanto que tal hecho puso nombre al camino; una tercera versión rememora a una vecina de esta calle, esposa o viuda del montero mayor del rey, y mujer de tal belleza que a su paso causaba duelos entre los galanes que pretendían cortejarla.

En los siglos XVII y XVIII la mayor parte de esta calle se denominaba Red de San Luis **(4)**. El término *red* debe entenderse con su sentido mercantil: en la Plaza Mayor existían una red de pescado y otra de carne, mientras que lo que se vendía aquí era pan, hortalizas y legumbres. Lo de San Luis venía al caso por la iglesia de su mismo nombre **(5)** y el cercano Hospital de San Luis o de los Franceses **(6)**. Desde entonces hasta hoy en día mantiene esta calle de Montera su carácter mercantil.

Los antiguos cronistas de la historia madrileña coinciden en el extraño origen del convento de San Dámaso **(7)**, de los frailes del Carmen Calzado, fundado en 1575. Al parecer, poco antes de esta fecha, en el lugar que ocupaba el convento se hallaba una mancebía que promocionaba sus actividades con la figura articulada de una mujer que, movida por un empleado, hacía lujuriosas proposiciones a los posibles clientes desde un balcón. Y así lo hizo un día a un discípulo de Bernardino de Obregón que por allí pasaba. El místico, enfurecido, interpretó que dicha figura representaba a la Virgen y que aquello era un sacrilegio. Se desencadenó entonces un gran escándalo en Madrid, la figura fue sacralizada y se la trasladó al ayuntamiento para acabar tiempo después en la capilla del Hospital General, las prostitutas y el empleado fueron condenados por la Inquisición a la hoguera y la mancebía fue comprada por el Caballero de Gracia, el que da nombre a la calle **(8)**, que la cedió a los carmelitas. El templo, obra del arquitecto Miguel de Soria, se construyó entre 1611 y 1640, y su portada fue diseñada por Mateo de Cortray.

Muy cerca se encontraba la iglesia de San Luis Obispo **(5)**, un anexo de la parroquia de San Ginés. Fue creada en 1541 y su templo fue levantado en 1689 **(9)**. Pocos años después se abrió un cementerio **(10)** en la parte trasera de la iglesia y la primera y reducida plazuela del Carmen, un espacio que fue creciendo poco a poco con el paso de los siglos. La primera ampliación se produjo en 1809, cuando, estando José Bonaparte en el trono, se ordenó que los cementerios se trasladaran fuera de la villa. Este aumento de tamaño dio lugar a que comenzaran a instalarse en la ya denominada plaza unos primeros cajones comerciales que dieron lugar a que, en 1821, se ordenara el traslado del mercado situado en la Red de San Luis **(11)** a la plaza del Carmen **(12)**. Catorce años después el Ayuntamiento decidió que los 143 cajones que había se redujeran a ciento diez bien ordenados y que se levantara un moderno mercado. Ninguna de estas resoluciones se llevó a cabo porque nadie pujó en la subasta para el mercado y, en 1906, se decidía reducir y resituar los cajones, de 156 a 138. La plaza siguió con cajones de madera hasta los años sesenta del siglo XX, cuando se clausuró y se construyó el aparcamiento subterráneo **(13)** con una galería comercial. En los años setenta se derribaron tres casas situadas entre las calles de la Salud, Tres Cruces y Abada ampliando al doble el espacio de la plaza.

En la calle Montera estuvo el Ateneo de los Románticos, antecedente del luego establecido en la calle del Prado. El convento del Carmen fue desamortizado en 1836 y su lonja con covachuelas **(14)**, pequeñas tiendecitas, fue demolida. Sus instalaciones se transformaron primero en oficinas de la Deuda Pública **(15)**, luego en un circo y en 1898 se abrió el frontón que a principios de siglo XX era el Gran Kursaal donde también se ofrecían espectáculos de vedettes. Más tarde, en 1925 se convirtió en cine Madrid, en 1940 en teatro Madrid y en los años setenta en multicine. Hoy es sede de una marca comercial **(16)**.

La actividad mercantil de la zona se incrementó con el proyecto de ampliación de la Puerta del Sol y la subsiguiente reordenación urbanística de sus calles adyacentes que alineó y ensanchó las calles de Preciados, Carmen y Montera. En 1847 el rico comerciante Mateo Murga Michelena construyó el Pasaje del Comercio **(17)**, más conocido con el apellido de su impulsor, que une las calles de Montera y de Tres Cruces a cielo abierto. Proyectado por el arquitecto Juan Esteban Puerta y decorado al gusto de la época, fue financiado por la Compañía Madrileña de Comercio, un grupo de empresas textiles. A pesar de que dicha compañía quebró al año siguiente, el Pasaje de Murga ha mantenido con altibajos su actividad comercial hasta nuestros días **(18)**.

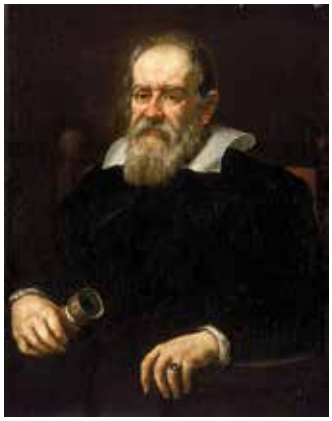
La iglesia del Carmen fue incendiada en 1936 y restaurada cuando también se ensanchó la calle de la Salud en 1950. Se redujo entonces su nave y se colocó en ella la portada **(19)** de la iglesia de San Luis Obispo, destruida en la misma guerra. Otros devastadores incendios en esta zona fueron los de los Almacenes Arias, el primero en 1964 en el cual no hubo víctimas, pues se desató a la hora de comer, cuando estaba cerrado. Pero en 1987 volvió a declararse otro desastre similar, en este caso con el desafortunado resultado de diez bomberos muertos. En 1995 ocuparon su espacio los cines Acteón que funcionaron hasta 2017. Hoy en día está prevista la construcción de un nuevo hotel en su lugar **(20)**.

La figura de la virgen que dio lugar al convento del Carmen puede verse hoy en día en la capilla del Hospital Universitario Gregorio Marañón y es conocida como Nuestra Señora de Madrid. ■

ESTAMOS PREPARANDO PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El infante don Gabriel de Borbón

En multitud de ocasiones —la mayoría, la verdad— los grandes nombres de la historia eclipsan a otros que, no por ser secundarios, tienen menos interés. Sus vidas, sus pasiones y gustos e incluso sus secretos quedan diluidos entre páginas y páginas que solamente hablan de banalidades de poco interés de los denominados personajes principales. Sin embargo, en el próximo número de *Madrid Histórico* indagaremos en la vida del infante don Gabriel de Borbón, hermano pequeño de Carlos IV y por el que su padre, el rey Carlos III, sentía una especial predilección, debido a sus notables dotes intelectuales, además de la constancia y aplicación con que las cultivaba, desde la música a la literatura.



Calles de Madrid dedicadas a astrónomos, I

«De Madrid al cielo» es una de las frases con las que se identifica la villa. El número de calles que tiene la ciudad supera las diez mil. Surge la pregunta: ¿cuántas calles tiene Madrid dedicadas a astrónomos? ¿En qué años se nombraron esas calles? ¿En los pueblos de la Comunidad de Madrid se homenajea también a estos personajes? ¿Cuántos son extranjeros y cuántos españoles? ¿Algunas de estas calles están cercanas unas a otras? A estas preguntas intentaremos responder en este artículo, describiendo la correspondiente calle y brevemente el trabajo astronómico realizado por sus protagonistas.

Conjura en Madrid, II: atentado en la calle del Turco

El duelo producido en el arroyo Abroñigal entre el máximo adalid y el más acérrimo detractor del nuevo monarca Amadeo I parecía suponer el final del clima de tensión extendido por la capital española en los meses previos a través de la prensa y los teatros. Sin embargo, lejos de resolver la cuestión, se estaba gestando una conjura de mucho más alto nivel que supondría un golpe mortal para el nuevo sistema monárquico que España había votado en las Cortes.

El atentado contra Prim no sólo supuso el primer magnicidio de la España moderna, sino que echó por tierra cualquier posibilidad de que el nuevo rey contase con el respaldo de un figura de gran prestigio dentro del Ejército y capaz de aglutinar, además, a los sectores progresistas y moderados de la nación. La calle del Turco se convirtió en el escenario del cruel atentado, el primero de los cuatro que tendrían lugar en Madrid contra jefes del Gobierno.

- Recibirás cada dos meses la revista en tu domicilio.
- Tendrás un importante descuento en su precio.
- Podrás comprar números atrasados al 50 % de su valor.

Tres formas de suscribirte:

- **Correo postal** Madrid Histórico Editorial C/ Mayor, n.º 80, 28013, Madrid
- **Online** www.revistamadridhistorico.es
- **Teléfono** 91 454 00 18

SUSCRIPCIONES
29,50 €/año

Francisca Pizarro, una noble mestiza vecina de Madrid

La princesa tuvo en Lima una adolescencia solitaria. Cuando fue enviada a España se casó con su tío Hernando Pizarro, preso en el castillo-cárcel de la Mota, y durante el tiempo que allí vivió y después en Trujillo ambos trabajaron para recuperar la fortuna familiar confiscada tras la rebelión de su otro tío Gonzalo Pizarro. En 1577 la habían recuperado, pero un año después murió Hernando.
Sorprendentemente, Francisca se casó en Extremadura con el joven Dávila Portocarrero, hijo de los condes de Puñonrostro, y se trasladó a Madrid. Durante los diecisiete años que vivió en la villa gastó gran parte de la fortuna recuperada por el esplendoroso lujo que llevó con su nueva familia en la corte de Felipe II.

El relieve de Aniceto Marinas en la portada de la iglesia de Santa Cruz

En el comienzo de la calle de Atocha, muy cerca de la Plaza Mayor, una torre llama nuestra atención por su elevada altura, por el intenso color rojo de sus ladrillos y por su peculiar estilo, de resonancias mudéjares e italianas a un tiempo. Se trata del campanario de la parroquia de Santa Cruz, inaugurada en 1902 en un lugar muy próximo al del templo original, derribado durante el Sexenio Progresista. Francisco de Cubas dirigió la construcción de un edificio, de interior neogótico, al que se accede por una portada del mismo estilo, decorada con un relieve dedicado a la Exaltación de la Santa Cruz, obra del entonces joven escultor Aniceto Marinas. El proyecto del artista segoviano se impuso en concurso a los de Juan Vancell y Cipriano Folgueras y se convirtió en una de sus primeras obras en Madrid. En un artículo que se publicará próximamente lo analizamos.

Moda y gusto en Madrid: una aproximación a la apariencia femenina de la realeza a principios del siglo XIX

En el siguiente artículo hemos procedido al estudio de la situación de las distintas modistas en Madrid y al análisis de la apariencia de la reina María Isabel de Braganza. Una de las encargadas de la confección de los vestidos cortesanos de la soberana fue la modista Vicenta Mormin. Las fuentes primarias revelan los encargos de la reina a esta modista. La labor de esta creadora ya no se desarrolla en el anonimato, sino que sus trabajos empiezan a valorarse como una creación inventiva, incluso esta modista también vestirá a las siguientes reinas: María Josefa Amalia de Sajonia y María Cristina de Borbón.

M. H. ■

El 17 de noviembre de 1919 todo estaba listo para que se tomaran las instantáneas que serían el testimonio de la inauguración del metro de Madrid. Además del rey Alfonso XIII y algunos de los reporteros gráficos más respetados de la época, al acto también acudieron otras personalidades. Debido a las condiciones lumínicas, el lugar tenía que ser iluminado con magnesio para que las fotos pudieran tomarse correctamente. Sólo habría un fogonazo para todos los fotógrafos presentes. Sólo habría un intento, por lo que no existía margen de error. Todo el mundo posa. Todo el mundo está listo... Y entonces el rey cerró los ojos. A la foto publicada en el *ABC* tuvieron que pintarle pupilas, algo que solía repetirse a menudo. En otra versión incluso se llegó a añadir al ingeniero Antonio González Echarte, que no aparecía, pegando una foto suya sobre un señor que aparecía en primer plano. Este tipo de apaños eran bastante frecuentes cuando el término *retoque digital* todavía hacía referencia únicamente a los dedos de aquellos que manipulaban las fotografías, a menudo de una manera bastante rudimentaria.

Fotografía original en blanco y negro:
inauguración del metro de Madrid el 17 de octubre de 1919.
Luis Ramón Marín.

Imagen de *Madrid Coloreado*.

M. H. ■